RESERVA 04-2004081713002200-102

VCES

DIÁLOGO MISIONERO CONTEMPORÁNEO

Actas Bienales del Colegio de Estudios Guadalupanos (COLEG)

2ª parte. Año 2 (2013)

COLEG

COLEGIO DE ESTUDIOS GUADALUPANOS





Revista de Teología Misionera de la Escuela de Teología Universidad Intercontinental

Publicación Semestral de la Escuela de Teología de la Universidad Intercontinental

Año 21 / No. 41 / 2014

VOCES

Diálogo misionero contemporáneo

ACTAS BIENALES DEL
COLEGIO DE ESTUDIOS GUADALUPANOS
(COLEG)

Segunda parte

Año 2 (2013)

Arturo Rocha (Editor)

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL
ESCUELA DE TEOLOGÍA

UIC

Ing. Bernardo Ardavín M.
Rector

P. Martín Cisneros
Escuela de Teología

VOCES
Diálogo misionero contemporáneo

VOCES. Diálogo misionero contemporáneo es una publicación de la Escuela de Teología de la Universidad Intercontinental (UIC). La revista es semestral y fue impresa en diciembre de 2015. Editor responsable: Arturo Rocha Cortés. Número de Certificado de la reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04 – 2004 – 081713002200 – 102. Número de Certificado de Licitud de Título: *En trámite.* Número de Certificado de Licitud de Contenido: *En trámite*. Asignación de ISSN: 1870-784X. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México, D.F. Imprenta: Editorial Ducere, S. A. de C. V., Rosa Esmeralda 3 bis, Col. Molino de Rosas, C.P. 01470, México D.F., tel. 56 80 22 35. La edición de este número consta de un tiraje de 500 ejemplares. Distribuidor: Universidad Intercontinental, Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México D.F.

ACTAS BIENALES DEL COLEGIO DE ESTUDIOS GUADALUPANOS (COLEG)

2ª PARTE

AÑO 2 (2013)

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Editor

Inicialmente se había considerado incluir, después de las diversas ponencias y conferencias aquí publicadas, las preguntas e intervenciones de los asistentes del Colegio de Estudios Guadalupanos en cada sesión, así como las respuestas o aclaraciones de los expositores.

Razones de espacio han hecho impracticable dicho afán, lo que no nos impide hacer públicas las sesiones de preguntas y respuestas a través de vínculos electrónicos consultables en la página de internet del COLEG.

Por otro lado, el editor desea hacer ostentación de público agradecimiento a María Luisa Martínez Passarge quien diseñó las portadas de *Voces* a partir del número 35 y hasta el actual.

Documentos de constitución

PALABRAS DEL P. JUAN JOSÉ CORONA LÓPEZ EN EL INICIO DE ACTIVIDADES DEL COLEG

P. Juan José Corona, MG[1]

ABSTRACT: *Alocución del P. Juan José Corona López, MG, Presiente del Colegio de Estudios Guadalupanos, con motivo de la inauguración de esta iniciativa académica-universitaria.*

PALABRAS CLAVE: *Acontecimiento guadalupano, Misión* ad gentes*, P. Juan José Corona, P. Juan José Luna, Misioneros de Guadalupe.*

SR. CARD. DON NORBERTO RIVERA CARRERA, Arzobispo Primado de México. Sr. Arz. Don Carlos Aguiar Retes, Arzobispo de Tlalnepantla y Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana y del CELAM. Señores miembros del presídium. Señoras y Señores.

Es muy grato para mí —un verdadero honor—, dirigirme a ustedes para que a nombre propio y como rector de la Universidad Inter-

[1] A la sazón, rector de la Universidad Intercontinental y actual Presidente del COLEG.

continental (UIC), les salude y brinde la más cordial bienvenida. Estamos reunidos el día de hoy para dar inicio a las actividades del Colegio de Estudios Guadalupanos (COLEG), creado por esta universidad y por los Misioneros de Guadalupe, bajo los auspicios de la Fundación UIC y de la Facultad de Teología.

Muchas gracias por haber aceptado la invitación y por contar con su presencia. Sé de sus múltiples ocupaciones y lo que significa moverse en esta gran ciudad. Por eso, renuevo mi gratitud pues es esta presencia y disponibilidad suya lo que hace posible que exista e inicie actividades este colegio.

Quiero expresar igualmente mi agradecimiento a todos los que ya han aceptado formar parte de esta iniciativa y quienes, por alguna razón, no han podido estar aquí el día de hoy. Su compañía espiritual es garantía de colaboración conjunta. Hago especial referencia a los superiores de las misiones de los Misioneros de Guadalupe en el extranjero, y a todos aquellos que han manifestado complacencia y adhesión al COLEG. Sean todos bienvenidos.

En el ideario de la Universidad Intercontinental encontramos tres principios rectores que orientan la búsqueda del conocimiento y el desarrollo de nuestras actividades, conducentes a una verdad integral e integradora:

a) Alto nivel académico es el primer principio rector que nos orienta para que la formación académica busque la excelencia, sea congruente con la tarea del perfeccionamiento humano en todas sus dimensiones y, sin ambigüedad, sea capaz de articular el conocimiento y la técnica con la fe y la cultura.

b) Orientación social, como segundo principio rector. Enmarca los procesos educativos en el conjunto de necesidades y demandas emergentes, nacionales e internacionales, para cultivar una conciencia solidaria con sentido ético y de respeto a la diferencia, a la dignidad de la persona humana y al bien común, en armonía con el ambiente.

c) Inspiración cristiana es el tercer principio rector. Éste da carácter de especificidad a la formación integral impartida en la UIC. Garantiza la centralidad del ser humano, su sentido de trascendencia en el mundo y su compromiso social para la transformación, mediante la

formación de personas comprometidas con su propio crecimiento y con la transformación social, capaces de construir una comunidad justa y equitativa. De esta manera, el alto nivel académico y la orientación social adquieren un sentido más pleno en la formación de los universitarios.

Al iniciar las actividades del COLEG quizá convenga recordar la pregunta planteada por el rector de la universidad de Bolonia al presentar el Atrio de los Gentiles, una iniciativa de Benedicto XVI que busca favorecer espacios abiertos para el diálogo entre creyentes y no creyentes. "Una universidad pública y laica, en el momento en que da cabida al encuentro entre *credere* e *intelligere*, ¿abdica a la autonomía propia, o más bien da cauce a la función propia de una institución orientada, por su naturaleza e historia, a la formación e investigación?"[2]

Preguntaría yo, ¿qué pensar de la UIC que, aunque no es confesional, es una universidad abierta a la misión de inspiración cristiana? ¿Qué importancia tiene el encuentro, entre el entender y el creer, en la consecución de la verdad y para la vida de la persona?

La misión, identidad específica de la UIC, cuya clave de lectura es la comunión, responde a la necesidad de incluir e integrar el creer y el entender. En este sentido el COLEG, fundamentado en el ideario UIC, quiere ir más allá de la búsqueda de un conocimiento relacionado con el acontecimiento guadalupano con el solo fin de conservar, defender y dar razón de una tradición de fe recibida. Considera que su inspiración cristiana brota de la comunión, de un encuentro con la misión salvadora de Dios, encarnada en la historia. Comunión que debe compartirse, en el espíritu de nuestro modelo educativo, mediante el encuentro de amistad y servicio y, así, garantizar la promoción y defensa de valores fundamentales, como el diálogo, el respeto, el compromiso con la sociedad, la apertura y un auténtico sentido de trascendencia que coloca a la persona humana en el centro mismo de la formación académica y lo abre a esa Buena

[2] Intervención del rector de la Universidad de Bolonia, Ivano Dionigi, en el primer encuentro del *Atrio de los Gentiles*, celebrado el 12 de febrero de 2011, en el aula magna de esa institución universitaria, la más antigua del mundo en funcionamiento ininterrumpido, *in*: AAVV, *Il Cortile dei gentili*. *Credenti e non credenti di fronte al mondo d'oggi*, Roma: Donzelli Editore, 2011, pp VII-XII.

Nueva de la misión de Jesús para un proyecto de vida en armonía consigo mismo y con los demás.

Me da gusto inaugurar las actividades del COLEG en el aniversario del Instituto de Santa María de Guadalupe para las Misiones Extranjeras, ya que es este instituto el que reúne en sí la actividad académica de la UIC que lleva al *intelligere,* con la actividad de la misión *ad gentes* orientada a formar discípulos mediante el *credere*, dentro de un dinamismo misionero e institucional que congrega a todos aquellos que quieran ser discípulos y misioneros, a los que deseen aprender y enseñar, a aquellos que anhelen vivir e irradiar una fe que se traduzca en obras, dentro de una unidad de vida en lo personal y en lo social.

A este respecto vienen a mi mente las palabras del Dr. Guillermo Hurtado Pérez, director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, quien escribe en *Reflexiones filosóficas sobre la crisis en México:*

> México está en crisis, de eso no hay duda, pero su crisis no se reduce al conjunto de sus problemas políticos, sociales o económicos —como la pobreza, la ignorancia, la violencia, la corrupción y la destrucción del medio ambiente. Voy a sostener que la crisis de México es de otra índole, que es más profunda que los problemas antes mencionados. Dicho en pocas palabras, la crisis consiste en que hemos perdido el sentido de nuestra existencia colectiva.[3]

El COLEG, sin duda, aportará mucho a la recuperación de este sentido de nuestra existencia colectiva al estudiar y desentrañar las raíces prehispánicas y las raíces cristianas de nuestra identidad mexicana en el ámbito de nuestra vida y enmarcadas vivamente en la narración e imagen del Acontecimiento Guadalupano. No cabe la menor duda de que el mensaje misionero central del acontecimiento guadalupano que mira a la comunión, a la integración, al mestizaje, es también de gran importancia para el momento presente que vivimos en México, caracterizado por esa desintegración o por la ambigüedad y confusión de valores. Una nueva evangelización no será

---

[3] Guillermo HURTADO PÉREZ, "Reflexiones filosóficas sobre la crisis en México", *Revista mensual de la Universidad de México*, nueva época, núm. 70 (dic. 2009), México: UNAM (ISSN en trámite), p. 493.

eficaz y una vivencia de fe profunda no será posible sin esta plataforma como punto de partida.

Los obispos mexicanos en su XCII Asamblea Plenaria realizada en noviembre de 2011, tomaron cartas en el asunto y abordaron el grave problema de la educación en México y su íntima relación con la misión evangelizadora de la Iglesia. En el lema: *educar evangelizando y evangelizar educando* plasmaron su deseo de una educación que aporte buenas noticias para la liberación integral de la persona humana, y al mismo tiempo, aporte los medios necesarios para que esa buena noticia, revelada como voluntad de Dios, se traduzca en acciones de vida plena en la verdad, y así —como leemos en la primera carta a Timoteo:

> …podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también" (I Tim 2, 3-6).

El creer y el entender no se deben confundir, pero tampoco separar en nuestra tarea académica.

El colegio, definido etimológicamente (*colligo* = "reunir"), es ante todo un espacio —o institución de enseñanza aprendizaje— que congrega a *colegas* para compartir conocimientos, intereses para la investigación, o/y proyectos de formación científica que promuevan la vida integral del ser humano. En este sentido, el COLEG agrupa como miembros a investigadores y estudiosos, de cualesquiera disciplinas, interesados en el estudio e investigación de los temas relacionados con el Acontecimiento Guadalupano. Asimismo, desea favorecer las relaciones y el intercambio serio y científico de conocimientos, al igual que la divulgación de sus resultados desde la universidad.

La universidad, entendida también etimológicamente (*uni-versitas*), cumple dos tareas esenciales que el colegio necesita asumir para desempeñar su tarea universitaria: la búsqueda de la unidad (*unus, -a, -um*) en la verdad, y el encuentro dialogal con la diversidad (*verto*). Por esta razón, el Colegio de Estudios Guadalupanos, que desde la universidad persigue una finalidad formativa integral acadé-

mica y cultural, valora y asegura la pluralidad ideológica de sus miembros y quiere reconocer a profundidad su riqueza e importancia en la búsqueda, no solamente para el encuentro con la verdad científica, sino con la Verdad con mayúscula, con la Suma Verdad que se revela y nos atrae. No es requisito de este colegio el que sus miembros necesariamente profesen devoción a la Virgen de Guadalupe o a san Juan Diego. Sí es requisito, para creyentes y no creyentes, la apertura y la búsqueda sincera de la verdad.

El COLEG no pretende ser una institución alternativa al Instituto de Estudios Guadalupanos de la Arquidiócesis de México; más bien en el espíritu de comunión-participación —y desde un espíritu y ambiente académico, universitario y misionero que busca unir pero no confundir, distinguir pero no separar—, desea colaborar en la recuperación del sentido colectivo de nuestra existencia e identidad nacional, que ilumine y entusiasme en la solución de problemas generados por la crisis.

Antes de concluir, agradezco la presencia y generosa participación del P. José Luis Guerrero en el inicio de este colegio, así como la disponibilidad para ser ponentes en las sesiones que según calendario seguirán: Gracias, Mtro. Adolfo Orozco Torres, por compartir los temas científicos guadalupanos controvertidos; gracias, Dr. Gustavo Watson Marrón, por hablarnos acerca del santuario de Guadalupe en el siglo XVIII; gracias, Mtra. Concepción Amerlinck de Corsi, gracias, Dr. Jaime Cuadriello, por adentrarnos en el conocimiento de los lienzos guadalupanos de los siglos XVII y XVIII.

Agradezco sinceramente a todos los que han aceptado la invitación para ser miembros honorarios y fundadores de este colegio, así como la presencia de los ex alumnos del diplomado de Santa María de Guadalupe que han mostrado su deseo de seguir profundizando en este estudio, comprometiéndose con esta iniciativa. A sabiendas de que “los que en lágrimas esparcen su semilla, en gozo cosecharán”. (Salmo 126 [125], 5).

Que Dios, Padre y fuente de todo bien, bendiga las actividades que hoy iniciamos.

Ducit et Docet

Campus Universitatis, Ciudad de México, 28 de abril de 2012.

SESIONES

El P. Juan González y García*

P. Rubén Rodríguez Balderas

Abstract: *El presente texto contiene los veintisiete puntos expositivos en los que su autor dividió su disertación en torno al P. Juan Gonzalez, importante personaje en la declaración del Acontecimiento Guadalupano, al ser el intérprete entre Juan Diego y el obispo fray Juan de Zumárraga.*

Palabras clave: *Virgen de Guadalupe, Juan Diego, Fr. Juan de Zumárraga, P. Juan González, Catedral de México.*

Estado de la cuestión sobre la canonización del P. Juan González y García (27 puntos de exposición)

1. Juan González y García nació en Valencia del Mombuey, en la Provincia de Badajoz, España, hacia el año de 1510. Alrededor del año 1528 vino a la Nueva España con su tío Ruy González, conquistador con Hernán Cortés, quien llegó a ser Regidor de la ciudad de México, como atestiguan renombrados historiadores. El joven Juan

* Conferencia sustentada el 25 de febrero de 2013.

se enamoró de su nueva patria y pronto aprendió náhuatl, lo cual le abrió el camino para conocer a fondo y amar a los indios recién conquistados. Ya no volvió a su tierra natal.

2. Manifestando deseos de ser sacerdote fue bien aceptado por los clérigos del naciente obispado. Ellos le impartieron la primera preparación para el sacerdocio y le presentaron al obispo.

Cuando, en diciembre de 1531, San Juan Diego llevó al obispo Zumárraga el mensaje de la Virgen de Guadalupe, éste llamó al joven Juan González para que le sirviera de intérprete.

3. En 1534, Zumárraga lo ordenó sacerdote para la diócesis de México y lo hizo su confesor y familiar.

A petición de Zumárraga, el emperador Carlos V lo hizo Racionero en el Cabildo de la Catedral de México en 1540 y Canónigo en 1544. En esos cargos desempeñó tareas importantes: nahuatlato (predicador y confesor de indios, desde 1544), y juez hacedor (encargado de administrar los diezmos, en 1548).

Además, el obispo le encargó numerosos trabajos de confianza (revisar los catecismos escritos en náhuatl, ser intérprete en algunos procesos judiciales de indios y ser testigo en asuntos calificados).

Por su iniciativa, se creó la Congregación de San Pedro, que tenía como finalidad la santificación de los clérigos seculares del obispado.

4. El 22 de julio de 1553 se matriculó en la Real y Pontifica Universidad de México. Al día siguiente fue designado Consiliario de la misma (representante de los alumnos) y más adelante fue su tercer Rector por dos períodos anuales (1555-56 y 1556-57).

5. En 1564, cuando se encontraba en la cumbre de la fama, renunció al canonicato para irse a la conversión de los indios, a los que ya desde mucho antes atendía con abnegación.

Primeramente se fue a Xochimilco, para ayudar a los franciscanos en la evangelización de los indios; después pasó a Huexotla (en aquel entonces era la capital del reino de Texcoco) y, finalmente, se retiró a una vida de oración y penitencia, construyendo la Capilla de la Visitación, cerca del Convento de Nuestra Señora de la Piedad, situado en el lugar que ocupaba la Octava Delegación de Poli-

cía, en la esquina sureste de la Av. Cuauhtémoc y la calle Obrero Mundial, en la ciudad de México.

Todavía hoy, yendo por avenida Cuauhtémoc de norte a sur, después de pasar Obrero Mundial, existen dos pequeñas calles llamadas "Ermita" (una al lado oriente y, otra, al lado poniente de Avenida Cuauhtémoc) que recuerdan la ya desaparecida Capilla de la Visitación.

6. Su retiro de la vida pública como canónigo a una vida de evangelización y penitencia fue tan sonado, que el 15 de agosto de 1567, el Rey Felipe II escribió al virrey de la Nueva España, Gastón Carrillo de Peralta y Bosquete, Marqués de Falces: "[…] vos encargo y mando que con particular cuidado tengáis mucha cuenta de la persona del dicho Juan Gonzalez […] para que prosiga y entienda en la doctrina de los dichos indios y se animen otros a imitarle y hazer lo mismo […] [*sic*]".

7. El 24 de marzo de 1575, el tercer arzobispo de México, don Pedro de Moya y Contreras, escribe una Carta-Relación, remitiendo al Rey don Felipe II reservados informes personales del clero de su diócesis. En ella habla elogiosamente del canónigo retirado.

8. Después de veintiséis años de vida penitente, murió el 5 de enero de 1590, con fama de santidad.

Fue enterrado con toda solemnidad en la catedral de México y ahí continúan sus restos en la actualidad: en la última capilla del lado derecho, cerca de la puerta de entrada a la Sacristía. La tumba está señalada por una hermosa lápida de mármol, junto a la de su contemporáneo el Venerable Gregorio López.

9. Hacia 1595, el padre fray Gerónimo de Mendieta, Predicador de la Orden de San Francisco, dedica el capítulo III del libro cuarto de su obra *Historia Eclesiástica Indiana* a relatar la vida ejemplar del sacerdote de la clerecía Juan González.

10. Hacia 1610, fray Juan de Torquemada, Ministro Provincial de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco en la Provincia del Santo Evangelio de México en la Nueva España, hace lo mismo en su obra *Monarquía Indiana*, lib. XV, cap. XXVIII.

11. En 1645, el padre fray Alonso Franco, Predicador General del real Convento de Santo Domingo de la insigne Ciudad de México,

escribe la *Historia de la Provincia de Santiago de México orden de predicadores en la Nueva España*. En el libro primero de tres, dedica el capítulo treinta y uno a hablar: "Del Siervo de Dios Juan Gonzalez, Canonigo de Mexico, que vivió muchos años en la cassa de la Piedad. [*sic*]".

12. El 7 de diciembre de 1718, el claustro en pleno de la Real y Pontifica Universidad de México, pidió al arzobispo fray José Lanciego y Eguilaz que se iniciara su proceso de beatificación. El arzobispo accedió y se realizaron unos *Autos* en los que se recogieron numerosos testimonios que dejan patente la fama de sus esclarecidas virtudes que permanecía viva más de un siglo después de su fallecimiento.

El documento original de esos *Autos* fue custodiado por el historiador Genaro García y, en 1921, fue vendido por sus herederos a la Universidad de Austin, Texas, donde se encuentra en la actualidad. Dicha universidad nos ha proporcionado copia autentificada de tan valioso documento.

13. Hemos comprobado que, lamentablemente, estos *Autos* nunca fueron recibidos en Roma. Esta comprobación la hicimos al leer el *Index ac Status Causarum*, publicado en 1999 por la Congregación de las Causas de los Santos (así llamada por el Papa Juan Pablo II con la Constitución *Pastor bonus*, del 28 de junio de 1988).

Como su nombre indica, esa obra contiene el índice y el estado en que se encuentran las Causas de los Siervos de Dios que han sido aceptadas a lo largo de 410 años (entre 1588 y 1998) por la Congregatio Sacrorum Rituum (1588-1969), por la Congregatio pro Causis Sanctorum (1969-1988) y por la Congregatio de Causis Sanctorum (1988-2013).

En este libro no se encuentra nada sobre el Canónigo Juan Gonzáles y García.

14. Su fama de santidad está avalada también por una abundante iconografía.

En primer lugar, cuatro cuadros del siglo XVIII en que aparece como Canónigo y Rector de la Real y Pontificia Universidad de México. De ellos tenemos fotografías pero no nos consta si los óleos aún existen ni sabemos en dónde podrían encontrarse.

En segundo, existen cuatro cuadros que lo representan como penitente: el más antiguo (1608, de Joseph Bravo) está en el Museo de las Intervenciones en Churubusco, el segundo (del siglo XVIII, anónimo) se encuentra en el Museo de la Basílica de Guadalupe, el tercero (también del siglo XVIII, anónimo) en la Catedral de México, y el cuarto (que representa a "*Santa Magdalena en su cueba, visitada por la Virgen Santíssima y sus mil ángeles de Guarda con el Archangel San Miguel* [*sic*]", con fray Alonso de la Vera Cruz y Juan González en la parte inferior) es de 1718, obra de Nicolás Rodríguez Juárez) estaba en el Museo de Chapultepec en 1984. [*Vid*. LÁMINAS].

15. Y además, existen innumerables cuadros de los siglos XVII y XVIII que lo representan en la cuarta aparición: como un joven vestido de sotana negra y alzacuellos, que acompaña a Zumárraga cuando san Juan Diego despliega su ayate ante él. En la mayoría de esos cuadros está pintado en actitud de intérprete. Estos cuadros son obra tanto de afamados pintores (Juan Correa, Miguel Cabrera) [*Vid*. LÁMINAS], como de otros también conocidos aunque no tan afamados, como de autores populares anónimos. Hemos logrado ubicar más de 50. Aparece también, en la representación de esta misma escena, labrada en piedra en la fachada de la antigua Basílica de Guadalupe.

16. En 1946, la Parroquia de Nuestra Señora de la Piedad publicó el folleto: *La Estrella del Sur. Historia de la Santísima Virgen de la Piedad. Monografía y datos recopilados por Esteban Puente Camacho* (70 pp). En las páginas 27 a 32 se transcriben los datos biográficos "Del Siervo de Dios Juan Gonzalez, Canonigo de Mexico, que vivió muchos años en la cassa de la Piedad [*sic*]", escritos en 1645 por Fr. Alonso Franco, ya mencionados en el número 11.

El 25 de diciembre de 2012 se conmemoró el 90 aniversario de la erección de la Parroquia de Nuestra Señora de la Piedad. Con ese motivo, la parroquia editó el folleto: *90 años del Santuario de la Piedad como parroquia (25 de diciembre de 1922 – 25 de diciembre de 2012)* (32 pp). En sus páginas 4 y 5 afirma que "El antecedente del Santuario de la Piedad es JUAN GONZÁLEZ "EL SIERVO DE DIOS".

18. En 1995, Monseñor Enrique Salazar y otros miembros del Centro de Estudios Guadalupanos dedicaron el número 4 de la revista *Mo-*

numenta Historica Guadalupanensia a: "Juan Gonzalez: el intérprete entre fray Juan de Zumárraga y el hoy beato Juan Diego".

Pero en los años siguientes dedicaron sus esfuerzos a impulsar la causa de canonización de Juan Diego, dejando la del canónigo Juan González para más adelante. Poco tiempo después desapareció el Centro de Estudios Guadalupanos, quedando suspendido este proyecto.

19. A partir del año 2010, el Administrador Parroquial de Nuestra Señora de la Piedad, padre Arnulfo Hernández y sus parroquianos, han puesto señalado interés en revivir la Causa de Beatificación. Entre ellos destaca la señora Ana Elena Olascoaga de Castañeda.

20. La Gracia de Dios y el entusiasmo del Párroco y los parroquianos han dado frutos. He aquí un desglose por años:

AÑO 2012

a) El 17 de mayo fue aprobada la *Oración para la Devoción Privada del Siervo de Dios Juan González y García*, por la Vicaría General de la Arquidiócesis Primada de México.

b) En junio se señaló su tumba, en la Catedral de México, colocando una copia del cuadro que se encuentra en el Museo de la Basílica de Guadalupe, visible a todos los visitantes.

c) Ahí mismo y en ese mismo mes, se colocó un cuaderno de 404 páginas para anotar peticiones y agradecimientos de los fieles, dirigidos al Canónigo Juan González. En enero de 2013 se llenó el cuaderno, en el que hemos encontrado al menos cincuenta testimonios que atestiguan su *FAMA SIGNORUM*.

d) También en junio se imprimieron 5,000 estampas con la imagen del canónigo y la oración para la devoción privada. Pocos meses después se habían repartido todas.

e) En agosto se colocó en la Parroquia de Nuestra Señora de la Piedad otra copia del cuadro que se encuentra en el Museo de la Basílica de Guadalupe, y otro cuaderno similar al de la catedral.

f) El 9 de octubre recibimos de la University of Texas en Austin, una reproducción fiel del documento de 1721: *Autos que se siguen… ante el señor arzobispo Lanciego… para las informaciones… en preparatorio*

juicio para ocurrir a la santa sede… cerca de la buena fama y opinion del venerable sacerdote doctor D. Juan Gonzales… [*sic*].

g) El 29 de octubre informamos al párroco de San Luis Huexotla (Diócesis de Texcoco), Presbítero Manuel García Nájera, que el Canónigo Juan González había confesado indios en ese lugar, en la ermita del Apóstol Santiago. Nos puso en contacto con el cronista del pueblo, Ismael Nieto Zarco, quien nos entregó un serio estudio arqueológico del lugar y nos proporcionó fotografías de los restos de la ermita mencionada. El párroco pidió estampas para la devoción privada y desde entonces promueve en y desde su pueblo de Huexotla, la devoción a Juan González. El 16 de agosto de 2013 le entregamos 500 estampas más.

h) El 10 de diciembre escribió el padre Julián Cádiz Rodríguez, Párroco de Valencia del Mombuey, en el obispado de Badajoz, en España, pidiendo que le enviáramos información para impulsar la Causa de Beatificación del Canónigo también desde su tierra natal.

21. El año siguiente continúa habiendo frutos significativos.

AÑO 2013

a) En abril se imprimieron 20,000 estampas más, ahora en dos formatos: grande y pequeña, e incluyendo los datos biográficos básicos.

b) En agosto recogimos de la Catedral de México el segundo cuaderno de 404 páginas para anotar peticiones y agradecimientos de los fieles, dirigidos al Canónigo Juan González. Lo habíamos dejado enero de 2013. Aún no lo estudiamos a fondo, pero también en él se encuentran testimonios que atestiguan su *Fama Signorum*.

22. A continuación, enumero los cinco puntos que considero más esenciales y característicos de la santidad de nuestro personaje: cinco características que señalan la importancia que tiene para la Iglesia en México (y en particular para el clero secular), el reiniciar su proceso de beatificación.

RASGOS MÁS CARACTERÍSTICOS Y ESENCIALES QUE MANIFIESTAN LA SANTIDAD DEL CANÓNIGO JUAN GONZÁLEZ Y GARCÍA

Como ocurre en la vida de todos los hombres que han buscado la identificación con Jesucristo, también en la vida de Juan González se suceden numerosas actitudes y acciones que manifiestan su lucha por crecer en todas las virtudes, tanto las teologales como las cardinales y todas las derivadas de ellas.

Junto con esto, disponemos de datos que señalan algunas características que le son propias:

1. EJEMPLO VIVO DE INCULTURACIÓN a la cultura mexica: llegó a México hacia 1528 (tendría 18 años de edad) y pronto aprendió la lengua náhuatl a la perfección, conoció y amó a los indios, convivió con ellos, les predicó y confesó; no los satanizó ni los consideró inferiores. A partir de 1564 y hasta 1590 se dedicó casi exclusivamente a atenderlos. Nunca volvió a su tierra natal, en España.

2. SACERDOTE SECULAR EJEMPLAR: es un hombre que responde heroicamente a su vocación de sacerdote secular a lo largo de más de 60 años, desde que la presiente (a los 18 años, en 1528) hasta que muere (a los 80, en 1590).

Cumplió bien todas las tareas que le encomendaron sus superiores, tanto las más sencillas y sin brillo como las más destacadas: familiar del obispo, predicador y confesor de indios en lengua náhuatl, racionero y canónigo en catedral, juez hacedor…

Su conducta sacerdotal fue elogiada, aún en vida, por el primer obispo y arzobispo de México fray Juan de Zumárraga, por el tercer arzobispo de México Pedro Moya y Contreras, por el virrey Luis de Velasco y por el mismo emperador Felipe II. Así mismo, los indios a quienes atendió abnegadamente, le cobraron gran cariño y veneración.

Y después de muerto, también describen sus virtudes los cronistas de las órdenes religiosas de San Francisco y Santo Domingo.

3. PROCURÓ LA SANTIFICACIÓN DE OTROS SACERDOTES SECULARES: intervino en la fundación de la *Congregación de San Pedro*, destinada a ese fin.

4. Supo compaginar, de modo destacado, su trabajo sacerdotal con el estudio: se matriculó como alumno de la Real y Pontificia Universidad de México en cuanto ésta abrió sus puertas; muy pronto fue Consiliario y Rector de la misma. También en este ambiente adquirió fama de santidad, al grado de que más de cien años después de su muerte el Claustro de Profesores de la RPUM en pleno, pide al arzobispo Lanciego y Eguilaz que se inicie su Proceso de Beatificación.

5. No buscó su propia fama y bienestar material: lo cual hubiera sido fácil, ya que su tío Ruy González había sido Regidor de la Ciudad de México, y que el propio Canónigo se ganó la admiración del Rey Felipe II y del Virrey Luis de Velasco. Además, estando en la cumbre de la fama como Canónigo en 1564, renunció a ese cargo para irse a la conversión de los indios y más tarde a una vida penitente.

.

LA CONVERSIÓN GUADALUPANA*

P. Virgilio Elizondo

ABSTRACT: *Este interesante texto elabora a profundidad en las tres vertientes que, a juicio de su autor, sigue la conversión merced al Acontecimiento Guadalupano: la conversión de Juan Diego (desacreditado primero, pero luego enaltecido por Guadalupe); la conversión del tío Juan Bernardino (salvación de la enfermedad de la conquista violenta) y, la conversión de fray Juan de Zumárraga (quien en su tránsito de la duda al asombro, simboliza a la Iglesia dialogante, renovada y revitalizada en su afán evangelizador).*

PALABRAS CLAVE: *Conversión, Virgen de Guadalupe, Juan Diego Cuauhtlatoatzin, Juan Bernardino, fray Juan de Zumárraga, Nican mopohua.*

"En ese instante, la fe comenzó a producir flores y echar brotes en el conocimiento de aquel por quien vivimos: el dios verdadero, *Téotl*" (v. 4)

LA GRAN IGUALADORA

Nuestra Señora tiene que ver con el florecimiento de la fe cristiana en las Américas y puede entenderse mejor en el contexto del primerísimo florecer de la fe Cristiana entre los primeros seguidores del camino de Jesús. Todo el movimiento cristiano, desde la primera

* Teleconferencia difundida desde San Antonio, TX el 15 de abril de 2013. Transcripción de Higinio Corpus.

predicación de Jesús, tiene que ver con el arrepentimiento y la *conversión*. No hay duda de que todo el mundo está llamado al arrepentimiento y la conversión. Pero en la práctica, la conversión significa cosas totalmente distintas para personas distintas, dependiendo de su situación en las estructuras socio-culturales.

Jesús era muy respetuoso y comprensivo con las mujeres, los pobres, los oprimidos, los pecadores públicos, las prostitutas, los enfermos, los ignorantes, los extranjeros, los excluidos, los burócratas de poca monta y el pueblo sencillo. Les invitaba a arrepentirse de los sentimientos internos de desprecio, inferioridad, desgracia y vergüenza que les causaban las estructuras socio-religiosas que los habían convencido de su status de pecadores. Les invitaba a convertirse —a cambiar de corazón— para que tuviesen consideración por lo que eran realmente: *hijos dignos de Dios*, con un potencial ilimitado de hacer el bien.

Jesús tuvo la habilidad de superar las convenciones, etiquetas y prejuicios deshumanizadores de la sociedad, que condenan no sólo a individuos, sino a grupos enteros —mujeres, grupos étnicos, razas— a la inferioridad y la vergüenza existenciales. El pecado del mundo ha creado una ceguera sociocultural que nos impide apreciar la verdadera belleza, dignidad y valor de los individuos y grupos humanos. Jesús nos invita a arrepentirnos de nuestra pecaminosa —recta y sentenciosa— forma de ver a seres y grupos humanos y a convertirnos a un Nuevo modo de vernos a nosotros y a los otros: a vernos como nos ve Dios, nuestro Creador y Padre, que nos ama.

Jesús trata con dureza a los rectos, los arrogantes, los ricos y los poderosos de su tiempo: las personas aparentemente buenas y bellas de su cultura y religión, que estaban convencidas de tener el monopolio de la verdad y de la santidad y tenían los medios materiales para imponer sus puntos de vista a todos los demás. Los profetas anteriores a él habían fustigado a su pueblo por la explotación de los pobres, los indefensos, los trabajadores, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Jesús condena el templo por ser una "cueva de ladrones" que utilizaban su religión de la alianza como máscara para esconder y disfrazar las injusticias, haciendo que la explotación de los pobres pareciese una virtud del pueblo de Dios. ¡Menu-

da blasfemia…! Jesús continua la denuncia comenzada por los profetas y no tiene miedo en reclamar de todas las personas, incluso del sumo sacerdote, su responsabilidad con los fundamentos de la religión que profesaban. Invita a todos al arrepentimiento y la conversión. Pero, según resulta evidente en los mismos evangelios, era muy difícil o prácticamente imposible que se convirtiesen los que tenían intereses creados: los que tenían autoridad, los rectos, los ricos y los poderosos. También se les invitaba a ellos; pero tenían otras cosas que hacer, otros intereses más urgentes que proteger.

Si el arrepentimiento y la conversión eran difíciles para los rectos y los poderosos del tiempo de Jesús, más difíciles serían para los rectos y poderosos que estaban convencidos de que ya eran cristianos, y esto se hacía todavía más verdad cuando a estos últimos les convenía utilizar su fe Cristiana para justificar las iniciativas con las que acumulaban riquezas. Sencillamente, no se consideraban candidatos a la conversión. Hasta el Vaticano II, la *Evangelii Nuntiandi* encíclica iluminada y profética del papa Pablo VI —y el llamamiento de Juan Pablo II a reconocer los pecados colectivos del pasado de los que se dicen pueblos cristianos—, las Iglesias cristianas no habían pensado en su propia necesidad de convertirse. La conversión se había visto como cosa de una sola vez: una vez que uno era Cristiano, todo lo que necesitaba era la confesión periódica y la renovación, pero no, desde luego, la conversión radical de lo que se llama modelo cristiano al modelo de Jesús. La renovación de la Iglesia era parte de una tradición que había dado lugar a muchas de las comunidades religiosas actuales, pero tal renovación no se consideraba conversión. La renovación evangélica encendió y dio forma a los sueños de los primeros misioneros de las Américas, pero no pensaron en absoluto en su propia Iglesia, su civilización, su cultura y su cosmovisión euro cristianas.

Pablo VI no tuvo miedo en llamar a la Iglesia a la conversión de los ídolos nuevos que aparecen día a día (*Evangelii Nuntiandi,* 15). Pero, igual que los cristianos del siglo XVI, hay muchas personas en la Iglesia que continúan pensando solamente en llevar el evangelio a otros, no en escucharlo y convertirse de nuevo. De este modo, antes como ahora, la Iglesia crea nuevos ídolos dentro de sí misma, al

tiempo que con fanatismo intenta destruir lo que no entiende y le parecen ídolos de otros.

Cuando dejamos de escuchar el evangelio todos los días, el proceso de conversión se detiene, tanto si se trata de una persona como de una Iglesia o una cultura, y de este modo hacemos de las expresiones sociales de nuestra religión un ídolo nuevo y fuerte que nos impedirá crecer y profundizar en el seguimiento de Jesús.

El arrepentimiento y la conversión no son cuestiones sencillas, y se convierten en algo de lo más complicado cuando los misioneros acompañan a un grupo de conquistadores y dominadores, como fue el caso de los primeros misioneros europeos que vinieron a las Américas y de los misioneros europeos y americanos actuales que van a países del Tercer Mundo. En conjunto, la Iglesia de Jesucristo se ha quedado en un asunto euroamericano. ¿Son los misioneros agentes de dominación cultural o verdaderos testigos del Evangelio? La respuesta suele ser ambigua, pues la verdad casi siempre se encuentra entre estos dos extremos. En fidelidad al mandato de Cristo de ir y hacer discípulos a todos los pueblos, los misioneros siempre han estado motivados por su sincero deseo de convertir a los no creyentes a Cristo, pero ¿qué significa la conversión a Cristo? ¿Significa rechazar la cultura propia en favor de la cultura de los misioneros? ¿Significa avergonzarse de lo que uno es para convertirse en euroamericano? ¿Es la conversión un cambio de una cultura a otra o un cambio a un nuevo estilo de vida dentro de la cultura propia? El cristianismo tiene que ver con la conversión, pero ¿qué es la conversión?

Siempre se han asociado los acontecimientos de Tepeyac y el relato de Nuestra Señora de Guadalupe a la conversión de los indios. De hecho, algunos han afirmado que la Iglesia realizó todo este montaje para manipular a los indios. Sin embargo, de acuerdo con la documentación más temprana, los dirigentes de la Iglesia intentaron acallar el fenómeno porque les pareció que daba al traste con sus esfuerzos misioneros. Intentaban desacreditar y destruir las antiguas tradiciones religiosas de los nativos, y Nuestra Señora juntaba esas tradiciones con gran parte de las imágenes y el mensaje de los misioneros. Los misioneros lo percibían como un invento de los indios para recuperar sus antiguas religiones. En todo caso, lo veían

como un gran obstáculo para la conversión tal como ellos la concebían.

Todo el acontecimiento de Guadalupe tiene que ver con multitud de formas de conversión, no solamente con entrar en la Iglesia católica, que era como los misioneros entendían la conversión. Guadalupe provocó la conversión en formas que se necesitaban desesperadamente, pero que nadie sospechaba en aquel tiempo; de hecho, convirtió la noción misma de conversión. La dinámica de arrepentimiento y conversión de Guadalupe seguía la de los Evangelios, purificando y corrigiendo así la dinámica del cristianismo militarista y etnocéntrico de aquel tiempo.

Juan Diego y, después de él, un gran número de personas de los pueblos nativos aceptaron con facilidad y rapidez la autenticidad y autoridad de la Señora y su mensaje. En su presencia, experimentaban y reafirmaban su dignidad fundamental y su infinita valía. A partir de entonces, los indios serían misioneros unos de otros en su propio idioma y mediante su testimonio personal, con o sin la presencia de dirigentes de la Iglesia. Prueba de esta repuesta son los millones de conversiones voluntarias que surgieron a continuación. Es evidente la ininterrumpida devoción de los indios por Nuestra Señora de Guadalupe, que continúa creciendo en la actualidad.

La fe de los pobres y los marginados no es superficial o simplista, como dicen con frecuencia los que se llaman expertos en la fe, personas que son más expertas en la forma intelectual de la religión occidental que en la fe que reside en los corazones e ilumina la mente con ideas nuevas. No es tampoco una fe pagana cargada de ídolos y supersticiones, como afirman algunos católicos, protestantes, fundamentalistas y pentecostales. La fe cristiana sencilla y corriente de los latinoamericanos y de los latinos de Estados Unidos no tiene sus raíces en proposiciones de fe, ni credos, ni memorizaciones de textos bíblicos, sino en el conocimiento personal de Jesús, del Padre en cuanto providencia, de María como madre y consuelo, y de los santos como amigos íntimos. Y la gente continúa renaciendo a esta vida nueva de fe por medio de la Virgen.

Los primeros misioneros eran hombres piadosos. Querían sinceramente convertir a los nativos para que pudiesen salvarse. Pero, para convertirse, los indios tenían que dejar a un lado todo lo que había

sido de valor para ellos antes de la llegada de los españoles. Los misioneros estaban hartos de la corrupción del cristianismo europeo, pero se hallaban tan obsesionados con destruir todo lo que oliese a diabólico o mágico que no fueron capaces de apreciar las abundantes manifestaciones de gracia y las semillas de la Palabra que estaban presentes en el modo de vida de los nativos. Veían y consideraban todo lo que era extraño o diferente conforme a la condena que el Antiguo Testamento hace de los ídolos, los demonios y las manifestaciones y posesiones diabólicas. Llevaban con gran celo su misión de erradicar toda forma de idolatría y de convertir a los nativos a su religión. A causa de la unidad de la religión y la cultura de Europa, los misioneros eran incapaces de distinguir entre la conversión a Jesús y la conversión a la cultura española; despreciaban la corrupción de la cultura española, pero no cuestionaban la legitimidad de su cosmovisión.

Es bonita la conversión al modelo de Jesús. No es una invitación a la autodestrucción. La conversión no tiene lugar contra la tradición propia, sino dentro de ella. La conversión es ciertamente una muerte al pecado, pero eso no significa la destrucción total del modo de vida propio para cambiarlo por otro modo de vida cultural igualmente pecaminoso. De hecho, el peor pecado es que no seamos capaces de reconocer nuestra dignidad, belleza e inmensa valía internas y externas. Éste es el gran pecado de todos los que aceptan en su íntimo ser cualquier imagen de su inferioridad y *despreciabilidad* —siendo muchos de ellos parte de las minorías oprimidas.

La conversión tiene que ver con reconocer el hecho de que, diga lo que diga el mundo sobre nosotros, no somos inferior ni superior a nadie: somos diferentes, pero todos somos igualmente hijos de Dios. La conversión tiene que ver con reconocer la bondad creada por Dios, que está dentro de cada uno de nosotros y de todas y cada una de las personas del planeta. La conversión auténtica no condena a nadie a la servidumbre ni hace que nadie se avergüence de las tradiciones de sus antepasados. En palabras de Orlando Espín: "no se puede pisotear la cultura de un grupo humano y justificarlo en nombre del Dios Cristiano, porque implicaría la negación de la encarnación de la Gracia… Pisotear la cultura hispánica al tiempo que

se pretende evangelizar es impedir la experiencia misma del Dios que salva".

Por desgracia, la evangelización durante el segundo milenio del movimiento cristiano ha ignorado el modelo de encarnación y lo ha sustituido por el modelo de transfusión y dominación cultural. En la evangelización de las Américas, los europeos, utilizando su propia imagen culturalmente determinada de lo que era un "ser humano bueno, maduro y civilizado", consideraron que los nativos eran simplemente niños, inventores de cuentos, mentirosos y nada de fiar. Como tales, se les considera incapaces de predicar el Evangelio, de entender los dogmas de la fe de forma adecuada y de ser llamados a la vida conventual y a las órdenes sagradas. Podían ser miembros periféricos de la Iglesia, pero no podían participar plenamente de la vida de la Iglesia. La Iglesia latinoamericana no ha percibido aún todas las consecuencias desastrosas de este error crucial, mantenido durante tanto tiempo. Se ha construido y mantenido una gran superestructura eclesial, pero no se le ha dotado de cimientos reales y duraderos que le permitan soportar la prueba del tiempo. Si no se permite que surja un clero nativo, la Iglesia nunca enraizará plenamente en la cultura popular local.

Incluso Cortés, el gran conquistador, deseaba sinceramente convertir a los indios para que pudiesen salvarse, como dejan claro los relatos de los testigos presenciales de su marcha sobre México. Pero la "salvación" llevaba consigo la destrucción física de todo lo que había sido sagrado para el mundo indio. Misioneros y conquistadores participaban de la tarea común de derribar civilizaciones antiguas para construir una civilización nueva según modelos europeos. Ya fuese por oro o por Dios, esto significaba degradar la humanidad de los indios para elevar de categoría la humanidad de los europeos, y la máxima justificación para esto era el Dios de los invasores. Como la máxima legitimación de todo esto era Dios, era lógico pensar que la autoridad máxima de la civilización nueva sería el portavoz oficial de Dios: el obispo.

En el acontecimiento de Guadalupe se invita a todas las personas a convertirse de lo que las aprisiona y les quita plenitud de vida, de lo que las esclaviza y les impide ser hijos libres de Dios, de lo que las ciega y les impide valorarse —a ellos y a otros— como Dios valora a

cada uno. La conversión es la gran igualadora, porque invita a todos a la vida y la libertad de los hijos de Dios. Algunos se rebajarán y otros se elevarán; algunos descubrirán dudas y otros alcanzarán una seguridad nueva; algunos reconocerán su naturaleza pecadora y otros reconocerán su naturaleza santa. La conversión trae consigo el florecimiento de todo lo que es auténticamente humano: la imagen y semejanza de Dios.

CONVERSIÓN DE LAS PERSONAS: EL JUAN DIEGO NUEVO

Juan Diego pasa del dolor de la inexistencia social a ser una persona humana plena, confiada y alegre. Transforma su degradación y vergüenza en una nueva y confiada imagen de sí mismo. Cura su castración psicológica. ¡Ahora es plenamente hombre, ahora es un ser humano íntegro! Es libre, de confianza y está seguro de sí mismo. Camina rebosando felicidad interior por sentirse a gusto consigo mismo. De camino al palacio del obispo con la señal requerida, Juan Diego es una persona totalmente diferente del hombre acabado que habíamos conocido antes: "Iba aprisa, con ánimo alegre y con la certeza en su corazón… Mientras caminaba, podía aspirar el delicioso aroma de aquellas hermosas flores" (v. 89).

En su relación con los funcionarios de la Iglesia, Juan Diego es tímido y servil. Después de encontrarse con ellos, vuelve aplastado, humillado y desfigurado. Le han convencido de que no era de fiar, de que su palabra no cuenta, de que realmente no sabe en qué consiste la vida. Los trabajadores de la Iglesia le habían convencido de que no era nada más que basura inútil:

> Aunque con grandes dificultades, logré entrar en el lugar donde vive el que es señor de los sacerdotes… Él me recibió benévolamente y me escuchó con atención. Pero me respondió como si en su corazón no quisiera escucharlo y no estuviera dispuesto a creer… Me di cuenta claramente, por el tono de sus palabras, de que él piensa quizás que yo me he inventado todo eso de que tú quieres que se edifique aquí un santuario… Pues no soy más que un campesino de la región, un cordel, un peldaño, el deshecho del pueblo, una hoja agitada por el viento. Soy un mandado. Una carga para todos" (vv. 36-40).

Para Juan Diego, la Iglesia de la cultura dominante y extranjera, la de los conquistadores, no es un lugar de gracia y salvación. Había sido aceptado y tolerado por la Iglesia, pero no se le apreciaba ni se le respetaba. Los ministros del Dios de la nueva religión habían reforzado la inferioridad impuesta hace poco: no era creíble.La Iglesia predicaba el amor y la compasión, pero practicaba el desprecio y el desdén por los indios en cuanto "otro" cultural y racial. Los misioneros eran los grandes protectores de los indios y los pobres, pero no podían tolerar la diferencia radical de la nueva identidad cultural y racial que encontraban. Darían su vida por los maltratados indios, pero no podían imaginarse, por supuesto, a los indios — y más tarde a los africanos- de religiosos o sacerdotes. Como me dijo hace poco un misionero euroamericano muy comprometido, "nos encanta trabajar con ellos, pero Dios nos libre de que tuviésemos que vivir con ellos en la misma casa".

Como he recalcado ya en numerosas ocasiones más arriba, la prueba definitiva del rechazo de los misioneros a los pueblos indios era su negativa a invitarlos al sacerdocio o permitirles su ingreso en la vida religiosa. Resulta difícil creer que esta situación haya durado quinientos años y que, en muchos sentidos, perviva actualmente. No es de extrañar que el poder de Nuestra Señora continúe en aumento. A veces me pregunto si el aumento del fundamentalismo, y especialmente del movimiento Pentecostal, que llevan rápidamente a los pueblos nativos al ministerio pleno, no será el castigo de Dios a la Iglesia católica por no permitir que los pueblos no europeos accediesen al ministerio ordenado pleno en la Iglesia.

Es interesante observar que los ministros fundamentalistas y pentecostales utilizan actualmente las mismas acusaciones de culto al demonio, idolatría y culto falso y los mismos argumentos contra las falacias de las costumbres religiosas nativas que los utilizados por los primeros misioneros. ¿Acaso los predicadores fundamentalistas actuales son descendientes espirituales de los primeros misioneros? En muchos sentidos, parecen serlo, pero hay una diferencia fundamental: confían rápidamente en los nativos y les invitan a ser predicadores del mundo, algo en lo que los católicos se muestran aún vacilantes.

Cuando Juan Diego asciende al monte Tepeyac, igual que los antiguos sacerdotes de los indios ascendían a lo alto de sus templos-pirámide, la Señora del Cielo lo llama por su nombre. Se dirige a la fuente de la vida para ser creado de nuevo como persona nueva. En su rehabilitación actuará como sacerdote de la Virgen: ha de ser su mensajero necesario y de confianza; es decir, ha de ser el que proclame la palabra de la Madre de Dios; en su novedad de vida dará testimonio del poder recreador de tal palabra. Al hablar con él, la Señora se refiere con frecuencia a él como "el más pequeño de mis hijos, respetable Juan" (v. 20). Se establece así un contraste entre lo que el mundo abandona por su pequeñez, su falta de valor, por considerarlo basura, y el secreto conocido y revelado por la Señora: es sumamente respetable, digno. Es realmente una persona sabia: no solo de la sabiduría de su pueblo, sino también de la de la Madre de Dios.

La Señora podía haber escogido otros mensajeros, pero le parece totalmente necesario que el más pequeño y el más respetable Juan sea su mensajero de confianza para el obispo, el comandante supremo del nuevo grupo de conquistadores. Inserta a Juan Diego en la tradición bíblica de la elección divina de los que no tienen importancia, de los que no son deseados, de los excluidos. No llama a un miembro del clero ordenado, sino a un hombre sencillo y fiel que busca a Dios. El poder español ya no estará a la altura de Juan Diego. Con su nueva personalidad recién descubierta y el encargo divino, no teme a nadie y se ha de enfrentar a quien sea preciso con el mensaje de la Madre de Dios.

Juan Diego se convierte: pasa de verse y considerarse como lo veían los opresores a apreciarse como Dios lo conoce y lo aprecia. He aquí el nuevo poder vivificador de Dios que surge en los pobres que comienzan a creer en sí mismos por la llamada de Dios. Diga lo que diga el mundo, ellos son los mensajeros respetables y de confianza de Dios. Dios los llama a colaborar en la construcción de un templo nuevo, de un nuevo modo de vivir basado en el amor y la compasión. Es el comienzo de la nueva creación de las Américas.

CONVERSIÓN DE LOS PUEBLOS

La salvación no sólo tiene que ver con el más allá. Comienza aquí y ahora —por ejemplo, con la curación de Juan Bernardino. La curación de Juan Bernardino es el primero de una lista interminable de miagros realizados por Nuestra Señora de Guadalupe. Los misioneros habían hablado de salvación eterna: sufra ahora y obtenga su recompensa en la otra vida. Nuestra Señora no habla del alma ni de la salvación o condenación eterna. Está interesada en la salvación inmediata de su pueblo. Su presencia ha de tener resultados inmediatos, y el pueblo ha de experimentar su poder de salvación en su propia carne:

> Al día siguiente era lunes, y Juan Diego debía transmitir qué era lo que debía servir de señal para que se le diese crédito. Pero no regresó. Pues al llegar a casa, vio que uno de sus tíos, llamado Juan Bernardino, estaba enfermo de viruela y se hallaba a punto de morir. Juan Diego fue primeramente a buscar un médico, quien vino en su ayuda. Pero ya nada se podía hacer por él, porque estaba muy grave. Siendo ya de noche, su tío le pidió que, aunque fuera de noche, se pusiera en camino inmediatamente para ir a Tlatelolco a llamar a un sacerdote para que le oyese en confesión y le preparara a bien morir, porque él sentía en lo más hondo de su corazón que había llegado la hora de su muerte y que jamás se pondría bien (vv. 60-62).

El texto es muy claro. Juan Bernardino está muriéndose de la plaga causada por los europeos y no hay esperanza alguna de curación. Todo se ha acabado: debe aceptar la situación y prepararse para morir. Parece que no hay nada más que hacer, que las cosas no pueden suceder de otra manera. Estamos ante la oscuridad de los últimos momentos de la vida, en los que todo acaba en la oscuridad de la muerte. Sin duda ni vacilación, Juan Diego decide que en primer lugar debe cuidar de su tío moribundo y luego atender a las cosas de Dios. Se pone en camino apresuradamente para ir a buscar un sacerdote que confiese a su tío moribundo. Pero de camino, aunque se ha esforzado por evitar a la Señora para que no lo detenga, ella lo encuentra y, después de que Juan Diego se disculpa por su forma de actuar, ella le asegura que su tío se ha curado:

> La Virgen, bondadosísima, después de escuchar de labios de Juan Diego estas explicaciones, dijo así: "Escucha y graba bien esto en tu corazón, tú,

que eres el más pequeño de mis hijos: nada te asuste, nada te haga desmayar. No tienes por qué angustiarte de que pueda ocurrir nada malo por esa enfermedad ni por ninguna otra. ¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás tú bajo mi sombra protectora, bajo mi amparo? ¿No soy yo tu fuente de vida? ¿No te hallas protegido bajo mi manto, bajos mis brazos? ¿Qué más necesitas? No te aflijas por nada. No te llene nada de amargura. No te contriste la enfermedad de tu tío. Porque él no morirá de la enfermedad que ahora padece. Ten seguridad en tu corazón de que él se encuentra ya curado". (Y en ese mismo instante quedó curado su tío, según pudo él comprobar más tarde). (vv. 75-77).

La Señora le dice cinco veces que no se preocupe por la enfermedad de Juan Bernardino ni por ninguna otra enfermedad, y también le asegura cinco veces que ella, su madre, está ahí para tenerlo en su seno. No hay nada en el cielo o en la tierra que deba preocuparle. Como se ha dicho antes, en el pensamiento náhuatl, el número cinco indica el punto de encuentro de los caminos de Dios y de los seres humanos; significa el lugar y el momento en que se resuelven las mayores contradicciones mediante la actuación conjunta de la misericordia divina y el esfuerzo humano. Es un momento de creación cósmica e histórica. Con la cooperación del indio, Dios provocará una rehabilitación completa, y no hay nada de qué preocuparse, ningún obstáculo que no pueda ser superado. Juan Diego es el primogénito, y Juan Bernardino rehabilitado es la señal y la garantía de que todos recibirán esta vida nueva. Se ha transformado a las víctimas moribundas en supervivientes que luchan. La supervivencia es su victoria sobre la muerte. Su supervivencia en contra de todo pronóstico es señal del poder de Dios sobre la vida, incluso con la muerte rondando como amenaza. En la curación de Juan Bernardino se rehabilita a todo el pueblo y se le garantiza la supervivencia contra todo pronóstico y dificultad.

Juan Bernardino se convierte de una enfermedad mortal a la vida. Para los pueblos nativos esto aseguraba la continuación del modo de vida de sus antepasados. Para el mundo nativo, la continuidad de la vida se aseguraba mediante el tío materno. La devolución de la salud al tío moribundo es la señal de que no morirá el modo de vida que los españoles intentaban destruir y desarraigar. Sobrevivirá de formas nuevas e insospechadas. Con la rehabilitación del tío moribundo se reconoce, se rehabilita y ennoblece el modo de vida

de los pueblos nativos pero se terminan los sacrificios humanos. Los nativos no tienen que hacerse como los españoles para convertirse en cristianos. Pueden recibir la gracia salvadora de Dios tal y como son, dando así lugar a una nueva expresión del cristianismo que enriquecerá a toda la comunidad cristiana, haciéndola siempre más universal.

Constituyó la ratificación del modo de vida de sus antepasados, de sus tradiciones y costumbres, de su música y su danza, de sus expresiones y creencias religiosas. La conversión a la religión de la Señora supondría, por supuesto, una transformación, pero no la destrucción de sus tradiciones, remplazaría los dioses/ídolos de la muerte con el Dios de la vida. Ésta sí era auténtica evangelización, pues Jesús no había venido a destruir, sino a llevar a la perfección; no había venido a dividir, sino para dar a todos la bienvenida al Reino; no había venido a unir con la uniformidad, sino con la diversidad del Espíritu.

La vuelta a la vida del tío moribundo el 12 de diciembre fue nada menos que la resurrección de los pueblos moribundos de las Américas, que nacían ahora como el nuevo pueblo cristiano de las Américas. Por intercesión de Nuestra Señora, tendría lugar la resurrección colectiva del pueblo. La curación de Juan Bernardino constituyó la garantía de supervivencia según el nuevo modo de vida de la Madre de Tepeyac. El pueblo que sólo había querido morir, ahora comenzaba a querer vivir. Ésta era la causa de sus danzas, sus fiestas y su alegría. Estaban crucificados, pero no destruidos; aplastados, pero no sujetos, pues en ella estaban —y están— vivos, resucitados y comenzando una vida nueva. Por eso, litúrgicamente, para los que vivimos en las Américas, el 12 de diciembre es una fiesta tan importante como el 25 de diciembre o el domingo de Pascua para los cristianos del Viejo Mundo.

Con el restablecimiento de Juan Bernardino comienza un capítulo completamente nuevo de la evangelización, del que no se escribirá hasta nuestros tiempos: la evangelización por medio de la encarnación. La conversión del pueblo a la vida comienza en realidad con la curación de Juan Bernardino. Con él empieza el cristianismo mestizo de las Américas.

CONVERSIÓN DE LA IGLESIA

Al verla, el señor obispo se arrodilló, y con él todos los que se hallaban presentes. Volvieron a levantarse para mirarla, y se pusieron tristes, y sentían temor en sus corazones y en sus pensamientos. El señor obispo, con lágrimas en sus ojos, y lleno de pesar, pedía instantemente a la Señora que le perdonara por no haber creído en su voluntad y en lo que pedían su corazón y sus palabras (vv. 108-109).

Estamos simplemente ante la afirmación del pesar que conduce, mediante el arrepentimiento y la conversión, al florecer de la vida nueva. La Señora no sólo había proporcionado la señal requerida, sino muchas más. Había dado su propio ser impreso en la tilma de Juan Diego. El obispo y los de su casa vieron, se arrepintieron y creyeron. Es el comienzo de una nueva relación entre los indios como indios y la Iglesia euro cristiana. Ahora podía nacer verdaderamente una Iglesia nueva, una nueva casa común para todos los habitantes de estas tierras.

El obispo Juan de Zumárraga y los de su casa se convirtieron del control seguro del proceso misionero a una sumisión humilde. No fue fácil para el obispo. Después de todo, había sido ordenado, ungido y designado canónicamente para ser el principal evangelizador y defensor de la verdad divina confiada por Cristo a la Iglesia. Como occidental blanco de su época, no tenía duda alguna sobre la superioridad del modo de vida europeo, a pesar de la corrupción, y canónicamente tenía que defender la ortodoxia de la Iglesia. Como católico español, no tenía duda alguna sobre el hecho de que la Iglesia reclamara para sí la verdad absoluta y exclusiva. O uno estaba en la Iglesia o era un infiel o un pagano que no merecía vivir. Su amor por los indios, juntamente con su celo apostólico, que incluía también su deseo feroz de destruir y desarraigar cualquier indicio de idolatría nativa, hacían de él un gran guerrero religioso. Tenía una misión clara y urgente: erradicar el paganismo e implantar la única Iglesia verdadera. Podemos estar seguros de que no tenía crisis de identidad ni duda alguna sobre su misión. Y este tipo de personas son las más difíciles de convertir.

Llegamos, así, al punto culminante del relato: la conversión del obispo y los de su casa: los teólogos, los catequistas, los especialistas en liturgia y en derecho canónico y otros. Todo el relato les pide que

se conviertan de la seguridad del etnocentrismo religioso a una postura de duda, curiosidad, investigación y, finalmente, conversión. Ocurría algo novedoso. Se les invitaba a ello, pero ellos no tenían el control. Ellos habían invitado a los indios a venir a sus Iglesias, pero ahora los indios les reclamaban un templo en el que se invitaría a entrar a los españoles en pie de igualdad con los habitantes de estas tierras. No era un levantamiento. No suponía solamente el enunciado de nuevos argumentos por parte de los sabios *tlamatinime* (sabios/teólogos) de los nahuas en contra de los discursos de los misioneros. Era más bien una invitación —una solicitud— para una empresa común.

La conversión del Obispo y los de su casa a esta nueva empresa no se consiguió, sin embargo, sin una dura lucha. Con el mayor de los respetos por la función episcopal, Juan Diego había persistido en su empeño de transmitir la solicitud de la Señora y, después de que se deshicieran de él una vez, había vuelto una segunda vez exactamente con la misma historia y la misma petición: "Pero el señor obispo le preguntó muchas cosas; estuvo examinando, para tranquilizar su corazón, dónde había visto Juan a la Señora, y qué aspecto tenía. Y Juan Diego se lo contó todo al obispo, desde el principio hasta el fin. Pero, aunque se lo dijo todo…, el Obispo no quería creerle" (vv. 52-53).

Toda la serie de acontecimientos de Tepeyac era tan misteriosa como completamente real. El obispo estaba desconcertado y los de su casa inquietos, como es habitual que les suceda a teólogos, catequistas y especialistas en liturgia con las cosas de los pobres de Dios. Aún hoy, los liturgistas no quieren aceptar que la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe es la fiesta principal del adviento. Les parece que Dios cometió un error al situar la fiesta de Guadalupe durante el adviento.

Por lo tanto, Juan Diego no se enfrentó solamente a la ofuscación, sino a una resistencia total y absoluta. A la luz de esto, la persistencia de este pobre indio parece de lo más intrigante. No era la suya una discusión dogmática ni doctrinal, no amenazaba con imponer la voluntad de la Señora por la fuerza, no apelaba a poderes mágicos de ningún tipo. Su poder consistía solo en su sencillez, su paciencia, su persistencia y su mansedumbre. Esos medios, no obstan-

te, estaban dotados de una energía espiritual que traspasó la mente y el corazón del obispo con la fuerza de un rayo láser. Finalmente, el obispo no se conformó más. Pidió una señal:

[El Obispo] le dijo que sus palabras y su mensaje, por sí solos, no eran suficientes para creer que era verdad lo que él pedía; que hacía falta una segunda señal de la Señora, para darle crédito y creer que la Señora del cielo era realmente quien le enviaba. Juan Diego, al oír esto, le dijo al Obispo: "Mi dueño y señor, ¿cómo ha de ser la señal que tú pides?, porque iré enseguida a la Señora del cielo —ella ha sido quien me ha enviado— y le pediré que conceda esa señal" (vv. 54-55).

Juan Diego no vaciló. Al fin y al cabo, nunca había dudado de la Señora. No había necesitado señal alguna para creer. Pero el obispo y la Iglesia la necesitaban y Juan Diego no tenía duda de que la Señora se la concedería. El comienzo de este gran milagro lo señala el hecho de que el obispo finalmente se resolviera a escuchar la voz y la llamada de los pobres, los burlados, los aplastados y a menudo ignorados. La Madre de Dios concedió la señal para que el Obispo comenzara a creer en los pobres, los que no tienen títulos académicos ni misión canónica. Esto señala el absurdo y la insensatez del Dios de la Biblia: son aquellos de los que el mundo opina que no tienen nada de valor que ofrecer los que poseen los mayores tesoros humanos y divinos que ofrecer a toda la humanidad. La Iglesia ha tardado mucho en escuchar a los pobres, y los académicos han tardado aún más. Es sólo recientemente que los ministros oficiales de la Iglesia han pasado de una mera tolerancia del acontecimiento de Guadalupe, de una domesticación y manipulación en beneficio propio, a un reconocimiento real de su profundidad pastoral y de su capacidad de ser verdaderamente vivificador y liberador para el pueblo.

En Tepeyac se invita a la Iglesia a una profunda *metanoia,* desde un exceso de confianza en sus programas y métodos de evangelización, basados en el modo de actuar de los dominantes y poderosos de este mundo, a una rendición sincera al modo de actuar de Dios, que sigue llegando a nosotros por medio de los pobres y los sencillos, los que sufren y los que lloran, los crucificados y los moribundos. Hoy, toda la Iglesia del mundo occidental recibe la llamada urgente a esta profunda *metanoia*.

Es importante que aprendamos de la grandeza del primer obispo de las Américas, que fue capaz de liberarse de la prisión de su concepción histórico-cultural de ser Iglesia y salir a construir una Iglesia nueva con los desheredados de este mundo. Muchos miembros de la Iglesia han luchado con vehemencia contra esta conversión. La Iglesia ha tardado en convertirse, pero está de camino. Los fundamentalistas y los pentecostales son, si cabe, más tardos en la comprensión total del significado de Guadalupe, pero la ternura y el amor de Nuestra Señora ha de impulsarlos en esa tarea. Últimamente se han dado señales alentadoras, como son las reuniones de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida; las pastorales de los obispos estadounidenses sobre justicia social, cultural y racial, y las enseñanzas papales sobre todo lo relacionado con la justicia. El hecho de que el Papa haya erigido una capilla de Guadalupe al lado mismo de la tumba de san Pedro en Roma indica que intuye la singularidad de Guadalupe en la misión evangelizadora de la Iglesia.

El reto más grande de Guadalupe sigue siendo la conversión de aquellos que se creen que son cristianos y en realidad casi son no-cristianos. Como dije más arriba, es mucho más fácil convertir a un no creyente que a aquellos que están convencidos de que ya son cristianos. En Senegal, en 1992, Juan Pablo II pedía, emocionado y apenado, perdón por las atrocidades cometidas por "los que se hacían llamar cristianos" de Europa, que habían esclavizado a millones de seres humanos en beneficio, honor y gloria propios.

Su horror por los ídolos de las religiones nativas les impedía ver sus propios ídolos de beneficios y oro, y más tarde, el absolutismo religioso de los grandes monasterios permitió que los misioneros sacrificasen a los indios en aras del honor y la gloria de las órdenes religiosas. El poder mundano imposibilitaba el seguimiento de Jesús para los que estaban obsesionados con el oro y el absolutismo religioso.

La Iglesia puede seguir siendo un auténtico agente difusor de un espíritu de vida evangélico para las Américas sólo mediante la conversión, la conversión eclesial cotidiana de la que habla Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi.* Para poder enseñar, la Iglesia debe primero escuchar con compasión el llanto y los lamentos del pueblo, debe

entrar en un diálogo respetuoso y cariñoso con los pueblos, con sus costumbres y sus tradiciones religiosas.

Los primeros misioneros de las Américas hablaban a los nativos, y los nativos tenían que escuchar. Nuestra Señora viene a escuchar: quiere un templo donde ella y toda la Iglesia puedan oír la voz de los que sufren y de los abandonados. Jesús escuchó durante treinta años antes de empezar a enseñar, y la Iglesia misionera debe ser siempre una Iglesia que escucha antes que una Iglesia que enseña, y enseñar partiendo directamente de la cultura, la tradición y las experiencias del pueblo. Jesús se convirtió realmente, en todos los sentidos, en uno de su pueblo antes de comenzar a invitarlos a una vida nueva.

Éste es el camino de la encarnación, y no puede haber otro camino válido para la Iglesia si quiere ser testigo auténtico del Evangelio (decreto *Ad gentes* del Vaticano II). Era éste precisamente el tipo de evangelización que intentaba llevar a cabo fray Bartolomé de las Casas, juntamente con otros, pero la mayor parte de sus contemporáneos lo consideraron un loco. En el método evangélico de evangelizar no hay lugar para la destrucción entusiasta de lo que el misionero no entiende o no sabe apreciar. Dios continúa llamando a la Iglesia a la conversión al modo de actuar de Jesús mediante el llanto de los pobres y los excluidos, y es mediante la conversión de todos como comienza a florecer una humanidad nueva de la tierra de las Américas.

Luego llevaron a Juan Bernardino a donde el obispo para que hablase con él y diera testimonio ante él. Y el obispo le hospedó en su casa, juntamente con su sobrino Juan Diego, hasta que se alzó la capilla de la Reina y Señora en el Tepeyac, allá donde Juan Diego había visto sus apariciones. Y el señor obispo trasladó la excelsa imagen de la Reina y Señora a la iglesia principal, sacándola de su capilla privada, para que todos pudieran contemplarla y admirarla. Todos los moradores de la ciudad se hallaban muy conmovidos; acudieron a ver la excelsa imagen y admirar esa cosa del cielo y a rezar a la Virgen. Se asombraron mucho al saber cómo se había aparecido por un milagro de Dios, porque ningún habitante de la tierra había pintado su excelsa imagen (vv. 120-124).

EL AMOR DE JESÚS VIVO EN LA VIRGEN DE GUADALUPE . LA FE EN CRISTO Y LA VIRGEN DE GUADALUPE*

P. Pedro Alarcón Méndez

ABSTRACT: *Este artículo se propone mostrar cómo la Virgen de Guadalupe contribuye para la cristianización de la conciencia náhuatl, alcanzando sucesivamente la conciencia criolla, la conciencia española, la conciencia mestiza, la conciencia mexicana, la conciencia latinoamericana y la conciencia universal, en razón de que el mundo de María nos lleva al mundo bíblico en general y en particular.*

PALABRAS CLAVE: *Virgen de Guadalupe, cristianización, religiosidad popular, hermenéutica, Paul Ricoeur.*

El propósito de esta obra tuvo origen en un deseo formulado el viernes 10 de octubre de 2003, en Roma, por el superior General de los Padres Maristas, Jan Hulshof, en el Taller de Estudios Maristas, en relación a la geografía de la piedad mariana en el mundo posmoderno:

---

* Conferencia sustentada el 22 de junio de 2013. Resultado de la investigación sobre la Virgen María de Guadalupe a partir de las fuentes documentales: la tilma de la Virgen de Guadalupe y el relato del evento del Tepeyac: el *Nican mopohua*

Me interesaría saber si una reflexión teológica sobre la religiosidad popular, por ejemplo en América Latina, podría ayudarnos para mejor comprender ciertos elementos de la espiritualidad Mariana que la teología occidental, sea católica o protestante, tiende a olvidar.

Fue con la idea de responder a esta petición, dirigida a padres maristas de diferentes continentes y latitudes, que surgió esta reflexión. Nos mueve el deseo de mostrar que la religiosidad popular mariana en la Virgen de Guadalupe es un mensaje vital eterno para el ser humano de toda cultura y latitud. Las orientaciones del P. Ulpiano Vázquez Moro, SJ, fueron muy valiosas para la confección de esta obra.

LA FE ES INSTRUIDA POR LA PALABRA DE DIOS

Esta investigación para ser teológica se ha centrado en una premisa fundamental: la fe es instruida por la Palabra de Dios. La fe es instruida por el texto bíblico, aunque el texto bíblico es en su origen fruto de la fe.[1] Entendemos en consecuencia, que el texto bíblico se encuentra entre dos comunidades que se constituyen en función de éste; esto es, hay una comunidad que produce el texto y una comunidad que el texto produce. Ésta última es una comunidad de interpretación que se reconoce a sí misma porque vive su fe y encuentra sentido en relación con el texto bíblico.

Para esta investigación formulamos una pregunta: ¿Si la fe es entrar en la conciencia del amor que el Padre y el Hijo viven uno por el otro en la reciprocidad, el amor maternal de la Virgen no sería completamente secundario? ¿Si tenemos el Evangelio, para qué una devoción a la Virgen de Guadalupe? ¿Si nuestra fe es instruida por el texto bíblico, basta ir al texto sin buscar la piedad Guadalupana para vivir la fe? ¿Si nuestra vida cristiana dice relación a la persona de Jesucristo, qué sentido tiene la intercesión de la Virgen María?

[1] Para decirlo con una afirmación hermenéutica circular preciosa de Sandra M. Schneiders, decimos que el texto bíblico "como discurso escrito es la mediación entre la imaginación pascual que ha producido el texto y la imaginación pascual que el texto produce". (Sandra M. SCHNEIDERS, *Le texte de la Rencontre, L'interprétation du Nouveau Testament comme écriture sainte*, Paris: Éd. du Cerf, 1995, p. 222 [Lectio Divina – 161]).

¿Acaso el mensaje de las Apariciones en el Tepeyac no nos desvía de nuestro sentido de Dios? ¿Qué tipo de discípulo puede surgir de la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe?

Esta obra quiso explorar la relación vital y de subordinación que hay entre la Palabra de Dios y el Mensaje del Acontecimiento del Tepeyac[2] y cómo la comunidad de interpretación Guadalupana se aproxima al texto bíblico en razón de esta mediación. La Palabra de Dios como revelación en Cristo, como buena noticia que nos salva, instruye la fe por la que una comunidad de interpretación se reconoce a sí misma; y el mensaje guadalupano[3] que nos llega del *Evento*

---

[2] *Cfr*. Primo Feliciano VELÁZQUEZ, *La Aparición de Santa María de Guadalupe*. México: Imprenta Patricio Sanz, 1931, pp. 60-92. *Cfr*. Xavier NOGUEZ, *Documentos Guadalupanos*: *Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*, México: FCE, 1993. 1ª reimpresión, 1995 [= Documentos Guadalupanos. Sección de Obras de Historia]. *Cfr*. "Las Informaciones Guadalupanas de 1666 y de 1723", *in:* Ernesto DE LA TORRE VILLAR y Ramiro NAVARRO DE ANDA, *Testimonios Históricos Guadalupanos,* México: FCE, 1982, 1ª reimpresión, 1999 [= Documentos Guadalupanos. Sección de Obras de Historia], pp. 1338-1377. Esta fuente resultó importante para la canonización de Juan Diego. *Cfr*. Eduardo CHÁVEZ SÁNCHEZ, *La Virgen de Guadalupe y Juan Diego en las Informaciones Jurídicas de 1666*. México: Ángel Servín Impresores, [2]2002.

[3] Con este estudio queremos reconocer que la devoción guadalupana fue adquiriendo importancia creciente en la conciencia del pueblo. Aceptamos, sin embargo, que en torno de esta tradición guadalupana hubo siempre aspectos problemáticos y desconcertantes que no fueron fácilmente integrados: *a)* un proceso de evangelización en un contexto tan complejo y misterioso como el de la Amerindia del siglo XVI; *b)* un silencio inexplicable por parte de innumerables personalidades que fueron contemporáneas a los orígenes de la devoción guadalupana, sean autoridades eclesiásticas o civiles, etnógrafos importantes o historiadores connotados, concilios latinoamericanos o juntas eclesiásticas, franciscanos, dominicos o agustinos; *c)* interpretaciones en conflicto y posturas discordantes desde los comienzos de la tradición guadalupana; *d)* falta de elementos para hacer una historiografía en el sentido moderno tanto de los orígenes del hecho guadalupano como de sus protagonistas; *e)* dificultades para explicar el origen del *Nican mopohua* como el texto fundamental que versa sobre las apariciones, como documento importante que plasma una tradición oral que ya se transmitía en círculos indígenas; f) Guadalupe como asunto marginal para muchos historiadores modernos de la Iglesia hoy. Así, sobre los orígenes del guadalupanismo, encontramos interpretaciones en conflicto así como enigmas históricos no resueltos completamente. Esto ayuda para ver por qué la tradición guadalupana a veces es una secuencia de malos entendidos y de tensiones que de un lado y de otro se pronuncian para proponerse como interpretación alternativa al evento guadalupano.

del Tepeyac plasmado en el *Nican mopohua* y de la *Imagen de la Siempre Virgen María de Guadalupe* forma parte de dicha instrucción.

No basta la arqueología del texto bíblico, esto es, la exegesis histórico crítica para interpretar las Escrituras. Interpretar las Escrituras es descifrar la vida. Descifrar el texto bíblico en la vida dice relación a la hermenéutica, porque el texto habla de nuestra vida.[4]

Una comunidad de interpretación se constituye en razón de la Palabra porque su experiencia de fe se alimenta por ella. Complementariamente, reconocemos que esa misma fe se profundiza gracias al mensaje guadalupano; es decir, hay una comunidad de interpretación que se reconoce en el mensaje de Guadalupe y por él vive su fe y su relación con la Palabra de manera diferente.

Dicen que las personas que se aman con el paso del tiempo, llegan a parecerse. Esto sucede en el matrimonio: los esposos conviven, se entienden, se acompañan; de modo que física y psicológicamente se van pareciendo cada vez más, hasta cuando hablan, saben cómo terminarán las frases antes que el otro las haya concluido todavía.

En nuestro ensayo queremos afirmar que hay en el Tepeyac un mundo con María que podemos habitar. Entrando en este mundo de María de Guadalupe nos acercamos al Misterio de Dios en Cristo y podemos parecernos más a Jesús, siendo sus discípulos.

MI CAMINO HACIA DIOS

Personalmente puedo decir que mi fe se ha fortalecido gracias a la Virgen de Guadalupe y ha estado presente en mi vocación sacerdotal marista desde el inicio, cuando en contacto con los más pobres en el Estado de Oaxaca, visitando a los enfermos para llevarles la eucaristía, sentí el deseo de consagrarme. Pido a Dios que todos podamos seguir a Jesús en la libertad, aprendiendo a pronunciar las palabras tan queridas para Él: "Abba Padre", sabiendo que la Virgen María de Guadalupe nos acompaña en esta aventura, con su presencia femenina, espiritual, ayudándonos a vivir en el verdadero

[4] Escogí Paul Ricoeur como guía para entrar en este campo porque él habla desde una doble fidelidad, fidelidad al espíritu crítico de nuestro tiempo, y fidelidad a la Palabra que como texto escrito nos refiere a la fe, porque instruye nuestra fe.

amor a pesar de la fragilidad de nuestra condición. Ella, la Virgen, bendecida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ha acompañado hasta hoy al pueblo en América que vive su fe. Amo y creo en el amor de María.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Esta reflexión teológica se propone, en sus diversas partes, mostrar cómo la Virgen de Guadalupe contribuye de manera primordial para la cristianización de la conciencia náhuatl, alcanzando sucesivamente la conciencia criolla, la conciencia española, la conciencia mestiza, la conciencia mexicana, la conciencia latinoamericana y la conciencia universal, en razón de que ella nos conduce al texto bíblico, en razón de que el mundo de María nos lleva al mundo bíblico. Nuestra hipótesis puede formularse de las siguientes maneras, todas ellas equivalentes:

(1) La Virgen de Guadalupe contribuye a la cristianización del mundo náhuatl vinculándonos al texto bíblico en general que, recibido por la comunidad de fe que se lee en él, instruye sobre el modo de ser de María.

a) La Virgen de Guadalupe nos vincula al texto bíblico en general y en particular, al modo como María vive una fe que canta el *Magnificat* y ve las acciones misericordiosas de Dios para refigurar el mundo náhuatl devastado en sus fundamentos y así reconfigurarlo.
b) La Virgen de Guadalupe es una referencia al texto bíblico en general y al Apocalipsis en particular, para mostrar cómo la fe sustenta en momentos de catástrofe y de sufrimiento aunque el mundo pueda esfumarse, como sucede en la destrucción del mundo indígena.

(2) La Virgen de Guadalupe lleva a una evangelización como paso a la verdadera fe en razón del profundo reconocimiento del indígena como *otro* en su dignidad.

a) La Virgen de Guadalupe manifiesta la *otredad* como criterio de validez para una evangelización.
b) La Virgen de Guadalupe ofrece elementos para rescatar la imagen divina como *Otro*, como inocente, cuando parecía cómplice de la destrucción del indígena.
c) La Virgen de Guadalupe recoge significaciones de las cosmogonías religiosas como semillas del Verbo y como signo de diálogo y respeto por el *otro*.
d) La Virgen de Guadalupe lleva al reconocimiento de nosotros mismos, a través de la *refiguración*, como proceso de "volverse a ver" porque se es "visto", como proceso que permite el encuentro con nuestras raíces y con el futuro de nuestra esperanza más viva.

DOS FUENTES NOS LLEVAN AL CORAZÓN DEL MENSAJE DE LAS APARICIONES

La Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe estampada milagrosamente en la *Tilma* de Juan Diego, por su actitud maternal y por los elementos iconográficos de carácter sobrenatural que la acompañan, evoca la propia misericordia divina en acto.

El *Nican mopohua*[5] que plasma el Acontecimiento del Tepeyac, proviene de una tradición oral que remonta al evento del Tepeyac que

[5] La tradición sitúa 1531 para el origen milagroso de la imagen y para la fecha de composición del *NM*. Existen hipótesis diversas comprendidas entre el año de la muerte de Juan Diego, 1548, y 1649 cuando tiene lugar la primera publicación del *NM* en náhuatl, en la recopilación y edición de Luis LASSO DE LA VEGA, *Huei Tlamahuicoltiça…, El gran Acontecimiento… Historia de la Aparición de Ntra. Sra. De Guadalupe,* 1649 trad. Primo Feliciano Velázquez México: Carreño e Hijo editores, 1926 [= Academia Mexicana de Santa María de Guadalupe]. En 1648, Miguel Sánchez retoma de la tradición oral elementos que pertenecen al Evento del Tepeyac y los publica en: *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe. Milagrosamente aparecida en la ciudad de México. Celebrada en su historia, con la profecía del capítulo doze del Apocalipsis*. México: Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón, 1648, Véndese en su tienda en la calle de San Agustín. Dada la falta de registros documentales permanece un problema importante para la historiografía, a saber: reconocer que el *Nican mopohua*, publicado en 1649 en náhuatl por Luis Lasso de la Vega, proviene de una tradición oral y escrita que tiene su origen en el Acontecimiento del Tepeyac. En esa dirección apuntan, aunque suscitan dificultades a la historiografía, algunas declaraciones como las de L. Becerra Tanco,

se difunde a través de una comunidad indígena de interpretación y será publicado en náhuatl en 1649 por Luis Lasso de la Vega, y muestra que Dios en su misericordia forma parte de la historia de este continente.[6]

No podíamos llegar a una interpretación teológica sin dejar de reconocer que somos pre-modernos, modernos, anti-modernos y posmodernos.[7] La pretensión en la modernidad de reducir el conocimiento a la verdad científica se ha extendido como un virus. Hemos heredado la crítica de los maestros de la sospecha contra todo fenómeno religioso. Hemos perdido la fe del carbonero, es decir, el contacto con la fe antes del espíritu crítico; la primera ingenuidad ha quedado atrás. La modernidad ha querido olvidarse conscientemente o inconscientemente de lo sagrado como horizonte de sentido para la vida humana y ha puesto en riesgo el reconocimiento de la dignidad del otro.

Siendo la hermenéutica uno de los frutos más importantes de la modernidad, paradójicamente nos auxilia para poder pasar a la segunda ingenuidad, asumiendo las consecuencias de la crítica de los maestros de la sospecha para recuperar el horizonte de lo Sagrado y permitir la reflexión de sí mismo buscando la mediación de los signos de la cultura que le han dado sentido, entre ellos las Sa-

---

las *Informaciones de 1665-1666*, F. Florencia, C. de Sigüenza y Góngora. Para nuestro estudio consideramos decisiva la continuidad: *acontecimiento en el Tepeyac, tradición oral, publicación en 1649*, para entender el encuentro profundo con Jesús vivo en la recepción del evangelio en el continente americano, así como para entender la significación que Guadalupe tuvo para la conciencia indígena, antes de marcar la conciencia criolla. Hay distancia de un siglo en la publicación del mensaje de las apariciones, pero el conocimiento que se tuvo de su contenido se remonta a los comienzos, al mismo Juan Diego como interlocutor de la Virgen y responsable de su transmisión. Los jesuitas en 1609 ya referían el Tepeyac como "celebérrimo santuario".

[6] Para la historia de la recepción de Guadalupe, consideramos de primordial importancia las contribuciones de Miguel Sánchez, Luis Lasso de la Vega, Luis Becerra Tanco y Francisco Florencia, porque sus escritos, como reconoce el Lic. Don Primo Feliciano Velázquez, dieron gran notoriedad pública al relato de las Apariciones, el *Nican mopohua*, consolidando el complemento Imagen-Palabra. *Cfr*. VELÁZQUEZ, *La Aparición*, pp. 93-115.

[7] Afirmación de Enrique Krauze en un artículo reciente, publicado en *Washington Post* y el *El País* el 28 nov. 2006 y en *Jornal Estado* de São Paulo el 29 nov. 2006.

gradas Escrituras, sin encerrarse en los límites de explicación científica, si se quiere alcanzar niveles más profundos de significado y comprensión para la vida humana y rescatar un verdadero reconocimiento de la dignidad humana.

La hermenéutica de Guadalupe que intentamos, da inicio con el análisis lingüístico del *Nican mopohua,* a partir del cual fue posible reconocer las constelaciones simbólicas que encierra el texto y los códigos propios de la cosmogonía religiosa indiana; procedimos a la hermenéutica de la *Tilma* como icono para entender las múltiples referencias teológicas presentes en relación con la imagen sagrada y venerable de la Virgen María. Abordamos también la hermenéutica de la *Tilma* como texto para llegar reconocer el mundo que ésta despliega ante nuestros ojos y que nos es posible habitar. Llegaremos finalmente al coronamiento de nuestro esfuerzo con la hermenéutica bíblica del *Nican mopohua* y de la *Tilma* como fuentes complementarias que nos remiten al texto bíblico, porque el corazón de María está arraigado en el mundo bíblico.

Desde esta hermenéutica múltiple,[8] reconocemos que el Acontecimiento del Tepeyac es un modelo de evangelización inculturada, que toma las "semillas del Verbo" de la cultura religiosa indígena para iluminarla desde la plenitud de la revelación, haciendo posible la recepción de la Palabra en la nueva Mesoamérica mestiza. Jesús vivo que da vida y plenitud a la vida humana es el centro del mensaje de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac.

Nos aplicamos a la tarea buscando las referencias abiertas por el texto del *Nican mopohua* y por la *Tilma* de la Virgen de Guadalupe, sin olvidar que en ellos hay dos registros que no pueden ser ignorados en una interpretación: la cultura indígena y la tradición cristiana.

---

[8] *Cfr*. F. D. VANSINA (ed.), *Paul Ricoeur: Bibliographie primaire et secondaire; Primary and secondary bibliography, 1935-2000*. Leuven: Leuven University Press, 2000; P. RICOEUR, *Réflexion faite. Autobiographie intellectuelle.* Paris: Esprit, 1995; P. RICOEUR, *Del Texto a la Acción. Ensayos de Hermenéutica II.* México: FCE, 2006, p. 34; V. BALAGUER, "Paul Ricoeur, Premio Internacional Pablo VI de 2003", *AHIg* 13 (2004), pp. 260-261.

LA EVANGELIZACIÓN EMPRENDIDA POR LOS MISIONEROS ENCUENTRA MUCHOS LÍMITES

Para el contexto en el que se sitúa el Acontecimiento del Tepeyac formulamos una pregunta: ¿Qué tipo de cristianismo fue introducido en las tierras conquistadas en Mesoamérica? El cristianismo que atravesó el Atlántico en el siglo XVI proveniente de la península ibérica para arribar en la Amerindia de aquella época, corresponde en sus líneas fundamentales con el modelo de cristiandad milenario que dominaba el mundo cristiano caracterizado como "unanimidad homogénea", donde los fines religiosos se confunden con los fines políticos y donde ser ciudadano equivale a ser cristiano, por lo que el proceso de conversión personal no cuenta.

Este modelo de cristianismo vigente en la España y Portugal del siglo XVI dio origen en América a estructuras civiles y eclesiásticas que condujeron inevitablemente a la confusión de evangelización y dominación. La conquista española, contando con la autorización de parte de la Santa Sede para regirse autónomamente como Patronato,[9] sigue por los mismos caminos de Portugal en África en la consecución de los fines religiosos; esto es, se desenvuelve como una máquina de dominación y destrucción, en la medida en que los fines religiosos se subordinan a los fines políticos, o los fines políticos se tornan condición necesaria para alcanzar los objetivos en el campo espiritual.

El modelo de cristiandad homogénea pauta el comportamiento tanto de conquistadores como de misioneros; la conquista será justificada con mucha facilidad. Se invoca el texto bíblico para legitimar la guerra y la superioridad de los españoles. La sospecha de ver todo contaminado por el demonio lleva a legitimar el proceso de conquista y la destrucción de todos los vestigios religiosos como algo querido por la Divina Providencia y al español como instru-

---

[9] En la obra de Ismael Sánchez Bella puede cotejarse la relación de debilidad y dependencia que la Santa Sede asume con respecto al Patronato Indiano de los Reyes de España hasta 1568, dado el excesivo paternalismo de la monarquía con relación a los asuntos eclesiásticos; de ahí que la libertad de la Iglesia quedase ahogada, aun cuando hubiera un sincero deseo evangelizador de parte los monarcas españoles. *Cfr*. Ismael SÁNCHEZ BELLA, *Iglesia y Estado en la América Española* =. Pamplona: EUNSA, 1990 [= Historia de la Iglesia – 16].

mento en las manos de Dios para purificar es tas tierras. Extender el reino español es condición necesaria para que la fe pueda enraizarse en estas ásperas tierras.

LA CONQUISTA Y LA MISIÓN CONDUCEN A DESFIGURAR LA IMAGEN DIVINA

La población indígena sufre con la Conquista la desfiguración y la muerte por la marginación, esclavitud, guerra, epidemias y malos tratos, de modo que se verá despojada de sus rasgos culturales, de su forma de gobierno, de sus tradiciones, de su libertad, de su cosmogonía religiosa.

En el cuadro demográfico que nos ofrece Zimmermann (2006),[10] nos asomamos estadísticamente a la desaparición de más de 22 millones de indígenas, pues de 25 millones en 1518 pasan a ser solamente 3 millones 312 mil 400 en 1570, es decir, en el espacio de 50 años.

DESARROLLO DEMOGRÁFICO: 1518-1910

AÑO	TOTAL	EUROPEOS	%	INDÍGENAS	%	MESTIZOS /OTROS	%
1518	25,000,000	0	0	25,000,000	100	0	0
1570	3,380,000	6,644	20	3,312,400	98	33,800	1.00
1646	1,700,178	1,378	0.80	1,269,600	74	429,200	25.00
1742	2,496,210	9,814	0.40	1,540,200	62	946,200	38.00
1793	3,815,304	7,904	0.20	2,319,700	61	1,487,700	39.00
1810	5,952,100	15,000	0.20	3,476,200	59	2,461,100	41.00
1910	15,103,600	0	0	1,960,300	13	13,143,300	87.00

La matanza de Tlatelolco, el 30 de mayo 1521, a manos de Pedro de Alvarado horrorizará la sensibilidad indígena, haciéndoles olvidar toda relación del español con Quetzalcóatl. Su cosmovisión se desintegra, sus antiguos relatos pierden sentido, quedan la desolación y la muerte.

---

[10] *Cfr*. Claudia PARODI, "Multiglosia virreinal novohispana: el náhuatl", *Cuadernos de la Alfal,* (UCLA/UC-Mexicanistas), 2 (2011), pp. 89-101, aquí p. 90.

EL *COLOQUIO* DE LOS FRANCISCANOS CON LOS SABIOS INDÍGENAS[11] DESDE LA DESOLACIÓN

925. Déjenos pues ya morir, déjenos ya perecer, puesto que ya nuestros dioses han muerto.

930. Vosotros dijisteis que nosotros no conocemos

935. al Señor del Cerca y del Junto, a aquel de quien son los cielos y la tierra. Dijisteis que no eran verdaderos nuestros dioses.

940. estamos perturbados… nuestros progenitores, los que han sido, los que han vivido sobre la tierra,

945. no solían hablar así. Ellos nos dieron sus normas de vida, ellos tenían por verdaderos, daban culto,

950. honraban a los dioses. Ellos nos estuvieron enseñando todas sus formas de culto. Ellos dieron el mando, el poder, la gloria, la fama.

955. (por ellos) nos sangramos, cumplimos las promesas, quemamos el copal (incienso) y ofrecemos sacrificios. Era doctrina de nuestros mayores

960. que son los dioses por quien se vive (*Ipalnemohuani*), ellos nos merecieron (*maceua*)* (con su sacrificio nos dieron la vida). ¿En qué forma, cuándo, dónde? Cuando aún era de noche. Era su doctrina.

1036. No podemos estar tranquilos,

1040. y ciertamente no creemos aún, no lo tomamos por verdad, (aún cuando) os ofendamos.

¿CÓMO HABLAR DE DIOS EN UN CONTEXTO DE TANTA DESTRUCCIÓN?

La Conquista había imposibilitado los caminos para una evangelización como paso a una fe verdadera. ¿Cómo se puede hablar de Dios en medio de tanto sufrimiento? Dios parecía culpable. ¿Cómo defender la inocencia de Dios cuando la Conquista se había practicado en su nombre? ¿Podía la Conquista ser un castigo divino para corregir la impiedad de los indígenas manifiesta en los sacrificios humanos, como algunos misioneros pensaban? ¿Cómo superar la

[11] *Colloquios y Doctrina Cristiana con que los Doze Frayles de San Francisco enbiados por el Papa Adriano Sesto y por el Emperador Carlos Quinto convertieron a los Indios de la Nueva Espanya, en Lengua Mexicana y Española.* Documento en náhuatl en el Archivo Secreto Vaticano.

* Se practican algunas correcciones en el náhuatl [*N. del E.*]

sospecha de que las concepciones religiosas del mundo prehispánico mantenían a los habitantes de estas tierras en una persistente idolatría a través de la cual el demonio mismo ejercía su imperio en estas tierras? ¿Cómo recuperar el respeto por el indígena en su dignidad como sujeto de derechos, como *otro* diferente pero digno? Todo parecía perdido. La conquista había desfigurado el rostro de cada uno, del español, del indígena, de Dios.

FALLA EL SISTEMA ESPAÑOL DE RECONOCIMIENTO DE LA DIGNIDAD DEL INDÍGENA

La imagen sagrada no se puede recuperar porque falla el sistema español de reconocimiento de la dignidad indígena. La realidad del indígena desafió la capacidad de los europeos de relacionarse con *otro* diferente. Los españoles se topan con grandes concentraciones demográficas en desarrollos urbanos, entre las que destacan la maya y la azteca, contenidas en el espacio cultural geográfico, denominado Mesoamérica.

Los europeos no consiguen ver al indígena como un "igual" que no es "idéntico", ni como un "diferente" que no es "inferior", y por ello, como alguien con derecho a vivir, digno de respeto y admiración. El indígena no es para todo europeo, un sujeto de derechos. Del asombro y la admiración por culturas pasan a la destrucción. Maravillarse para reducir todo a polvo.

Tzvetan Todorov, en su interesante estudio *La Conquista de América*, recoge testimonios de conquistadores y misioneros para mostrar que su sistema de reconocimiento del *otro* fracasa.[12] La conquista y la colonia serán fruto de la incapacidad de relacionarse con el indígena. Cristóbal Colón no conoce ni ama al indígena: el indígena viene a ser "un diferente-inferior" por lo que puede ser esclavizado. Hernán Cortés conoce al indígena en forma refinada pero no lo ama. Reúne información que le permita manipular los eventos, con un esquema de traducción bastante completo, español-maya-náhuatl, para dominar el imperio azteca. Fray Bartolomé ama al indígena pero no lo conoce. La bula papal *Sublimis Deus* de Paulo III

---

[12] *Cfr.* TODOROV, *La Conquista de América,* pp. 41 *sqq.*, 106 *sqq.*, 157 *sqq.*, 229 *sqq. Cfr.* P. RICOEUR, *Percurso do reconhecimento.* São Paulo: Loyola, 2006.

de 2 de junio de 1537, así como las Leyes Nuevas de 1542, alimentan los puntos de vista que fray Bartolomé de las Casas enuncia en los diálogos de Valladolid en 1550. Habla de la realidad del indígena en función de la idealización que hace del mismo. El indígena ya es cristiano con una gran lista de virtudes, y vive una moral que ya es cristiana, por la que se ve libre del dominio de la ambición. Con fray Bartolomé de las Casas no acabamos conociendo nada del indígena. Lo ama y no lo conoce.

Los misioneros etnógrafos conocen y aman al indígena pero les invade el pesimismo ante la conversión del indígena: Fray Andrés de Olmos, inaugurador y precursor principal de todos los caminos que llevan al corazón del indígena, fray Toribio de Benavente (Motolinía), fray Martín de la Coruña, fray Francisco de las Navas y fray Bernardino de Sahagún, entre los franciscanos; y como dominico, a Diego Durán, que por llegar con cinco años a la Nueva España conoce al indígena desde dentro. De la segunda mitad del siglo XVI puede mencionarse a fray Jerónimo de Mendieta. Todos ellos se preocupan por conocer al indígena con un conocimiento mediado por el amor, conocimiento, por tanto, menos imperfecto.

El Colegio de Santa Cruz de 1536 es señal de reconocimiento e innovación. Sin embargo, todos, permanecerán en el pesimismo y en la duda: la evangelización como batalla contra el diablo parecía no llevar a ninguna parte, pues todo lo veían tan contaminado…, les parecía que el diablo tenía a estas gentes tan sometidas… Los misioneros como Andrés de Olmos acaban severos y pesimistas.

La mayor parte de los misioneros, como aquí fray Toribio de Benavente Motolinía, llegan a una visión providencialista de la historia que ve la acción de Dios como responsable directo de la acción armada que los conquistadores emprenden para destruir los vestigios de una civilización dominada por el mal. Este providencialismo adquiere varias características, como muestra Ana de Zaballa:[13]

1) La evangelización en el Nuevo Mundo como una compensación por la ruptura protestante en Europa.

---

[13] A. de ZABALLA, "Visión providencialista de la actividad política en la América Española (siglo XVI)", *AHIg* 1 (1992), pp. 287-304, aquí pp. 303-304.

2) La Conquista y la Colonia sirven simultáneamente a Dios y al rey.
3) Los reyes y los conquistadores son "instrumentos" de Dios.
4) La guerra, con su violencia y destrucción se justifica como guerra santa, religiosa, como una cruzada, ya que derrocar las antiguas idolatrías implantadas por el demonio es un bien mayor.

El horror causado por los sacrificios humanos en el ánimo de todos los españoles indujo a casi todos los misioneros a ver a Dios como el agente principal que quiere la salvación de aquellas tribus tan perdidas y a la presencia española, con todo y la conquista y colonización, como un instrumento. Esta tesis providencialista no impedirá que los misioneros asuman la defensa de la dignidad del indígena, de su racionalidad y de sus derechos y que vean sus grandes virtudes y nivel moral.

Sucede la sustitución como única posibilidad. Esta tierra fue otro Egipto, pero ahora florece en santidad. Los indios de estas tierras han sido liberados por la sangre de Cristo. La oscuridad de la idolatría ha sido iluminada por el cristianismo. Hay una sustitución de elementos. Lo anterior se pudre con los ídolos que los indios dejaron sepultados en la tierra para aguardar el día de la retirada de los españoles. La religión antigua da paso a la nueva, debe desaparecer totalmente, para que surja el nuevo sol de Cristo en las conciencias de los indígenas. Ya no habrá más la comunión de los bollos como carne de Tezcatlipoca; ahora reciben el cuerpo y la sangre de Cristo. Los símbolos demoníacos son sustituidos por la cruz de Cristo.

Comparte esta visión el provincial de los franciscanos Fray Francisco Bustamante cuando en su sermón sobre la natividad de María, el 8 de septiembre de 1556, denuncia el culto a Nuestra Señora de Guadalupe como idolátrico y critica duramente al arzobispo don Alonso de Montúfar que ha resuelto promover la devoción guadalupana.[14] Para el provincial de los franciscanos la devoción a la Guadalupana esconde graves problemas.

[14] "'Información por el Sermón de 1556', por fray Francisco de Bustamante y fray Alonso de Montúfar", *in*: Ernesto de la TORRE VILLAR y Ramiro NAVARRO DE ANDA,

Fray Bernardino de Sahagún en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España,*[15] confiscada en 1577-1578 por el peligro de ser contaminante, exhibe abierta desconfianza hacia la devoción a la Guadalupana que considera como culto idolátrico, porque sospecha que los indios reconocen y adoran en ella a su antigua Tonantzin.

LA VIRGEN DE GUADALUPE ES DISENSIÓN CRÍTICA-PROFÉTICA DE LA CRISTIANDAD AMERICANA

Ante este modelo de Cristiandad como unanimidad homogénea y ante la visión providencialista de los misioneros que justificaban la conquista nos preguntamos: ¿Qué posturas críticas de este modelo surgieron y con qué efectos? ¿Aconteció la recepción del Evangelio por parte de la conciencia indígena tan desfigurada por la conquista? ¿En qué sentido la devoción guadalupana es reacción o confirmación del sentido cristiano importado de la España del siglo XVI?

El encuentro con Dios por medio de la Virgen María de Guadalupe es ruptura crítica y profética con ese modelo de cristiandad milenario de "unanimidad homogénea". Santa María de Guadalupe será la primera discípula y misionera del evangelio en tierras americanas al modo de una evangelización verdaderamente inculturada. Jesús es el centro de su atención, como lo es también el pueblo de Dios como Iglesia de Jesús, y cada persona en modo particular.

(eds), *Testimonios Históricos Guadalupanos,* México: FCE, 1982, 1ª reimpresión, 1999 [= Documentos Guadalupanos. Sección de Obras de Historia], pp. 36-142.

[15] Obra monumental que fray Bernardino de Sahagún compuso en varias fases, a lo largo de más de 25 años, para relatar y preservar aspectos de la cultura y de la historia de los nativos del altiplano central. Para ello cuenta con los que fueron sus informantes, los estudiantes del Colegio de Santa Cruz Tlatelolco. Sus escritos causaron sospechas porque podían imbuir en quien los leyese aprecio por la cultura de los indígenas que por ser condenada como idolátrica debía ser destruida. De los ejemplares que redactó, en náhuatl y en castellano, se conservan uno en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y otro en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, por lo que recibió el título de *Códice florentino.*

EL VALOR TEOLÓGICO DEL ACONTECIMIENTO DEL TEPEYAC: RECONOCER EL *OTRO* PARA RECONOCER AL *OTRO*

Guadalupe ofrece elementos para reestructurar y refigurar la conciencia indígena, así como la conciencia de nuevas culturas. El Mensaje del *Tepeyac* es plenitud para todo ser humano. El evangelio como buena noticia conduce a la renovación de la propia conciencia.

Las coordenadas históricas del evento del Tepeyac, muestran que la intervención de la Virgen de Guadalupe entra en contracorriente desde la marginalidad y la clandestinidad con la Cristiandad Americana entendida como unanimidad homogénea, alcanzando niveles inconscientes, como algo imposible de ser planeado, y que da una respuesta a una situación sumamente compleja, donde el avance de la fe se veía comprometido, puesto que en aquella Cristiandad Americana hubo la distorsión de la fe. Es expresión profunda de la misericordia divina en acto.

La prueba definitiva, contundente, determinante que dio paso a la verdadera fe, fue el reconocimiento del indígena como *otro* distinto pero igual en dignidad. ¡La *otredad* fue confirmación!

Recordamos nuestra hipótesis: La Virgen de Guadalupe conduce al mundo mesoamericano que se extingue y a nuestro mundo posmoderno por caminos impredecibles de recuperación de la Imagen de Dios, de la imagen del otro, de la imagen de nosotros mismos. Su intervención transforma la conciencia indígena, española, criolla, mestiza, latinoamericana y americana en contextos donde el valor de la dignidad del otro está en peligro. Con el mensaje de las Apariciones de Guadalupe nos acercaremos al centro de la espiritualidad cristiana: el amor de Jesús, que se revela en cada ser humano.

EL NICAN MOPOHUA: ANÁLISIS SEMÁNTICO – LINGÜÍSTICO

Imprescindible el análisis lingüístico[16] del *Nican mopohua.* Cuando leemos el *Nican mopohua (NM)* estamos seguros de que se trata de una obra singular; es una narrativa que comunica una buena noti-

[16] Análisis semántico-sincrónico. Realicé este análisis semántico-lingüístico contando con la valiosa asesoría de la Doctora en Filosofía y Letras, Silvia Otero Ruiz, de la Universidad Iberoamericana (UIA) de la Ciudad de México.

cia, nos habla del amor de Dios que se filtra en la persona de la Virgen María de Guadalupe y que se acerca a Juan Diego, en quien el alma del indígena se ve dibujada. El *NM* como texto es de naturaleza *histórica, poética, simbólica, teológica* y *espiritual* que ofrece en su sintaxis, una visión cristiana, a partir de sentidos semánticos que provienen de narrativas originarias nahuas. Escrito en una sintaxis cristiana, reactiva los símbolos antiguos provenientes de la sabiduría tolteca y de las cosmogonías religiosas nahuas condenadas por los misioneros y etnógrafos para darles significados nuevos a la luz de la palabra revelada. El análisis comprendió una parte semántica y otra estructural.[17]

Buscamos una metodología precisa:[18]

1. Formación de secuencias o unidades que tuvieran sentido en sí mismas.
2. Reconocimiento de los símbolos, metáforas, constelaciones de símbolos.
3. Reconocer el movimiento simbólico de la exterioridad a la interioridad.

---

[17] Como se ha dicho, este análisis semántico-lingüístico fue llevado a cabo contando con la valiosa asesoría de la Dra. Silvia Otero Ruiz, de la UIA. Este análisis hizo posible el reconocimiento de los principales símbolos, metáforas y sus correspondientes constelaciones, así como el estudio de los principales protagonistas del relato y su modo de participación en el sucederse de los hechos. Este estudio semántico-lingüístico resultó ser una herramienta indispensable para proceder en capítulos posteriores a la hermenéutica del *Nican mopohua.* El análisis semántico originó la división en 37 secuencias o unidades de sentido.

[18] El análisis sincrónico del *NM* que aquí emprendemos fue realizado en dos fases: La primera, semántica y la segunda, lingüística estructural. En la parte semántica dividimos la obra en 37 secuencias o alientos; hicimos el análisis por secuencias tanto de los campos semánticos nominales, como de los verbales y adjetivales. En la parte lingüística estructural, hicimos el análisis por secuencia del perfil sicológico de cada personaje y del perfil de cada símbolo; así como, la comparación entre campos semánticos parecidos, para terminar listando las metáforas y los símbolos que aparecen en la obra. Estas dos partes, semántica y lingüística estructural, hicieron posible reconocer el cuidadoso arreglo que el autor hizo de las palabras y de las oraciones y, de esta manera, desentrañar el sentido que emerge a lo largo de la obra. Establecemos para este análisis semántico-lingüístico una premisa metodológica pertinente.

4. Asignación del papel que cada sujeto adquiere en el relato.
5. Cosmología y cosmogonía presentes.
6. Dar título a cada secuencia.
7. Interpretación para descubrir en el acomodo de las palabras una intención.
8. Contrastamos cada secuencia con una simbólica del mal y del bien.

SIMBÓLICA DE PAUL RICOEUR	SIMBÓLICA DEL *NICAN MOPOHUA*
Mal	Bien
Mancha	Luz
Desvío	Iluminación
Culpa	Ética

El resultado es una dinámica simbólica profunda:

LUZ / ESTAR ILUMINADO – PALABRA / SER BENDICIÓN – CAMINO

EN EL TEPEYAC SE AFIRMA UNA BONDAD ORIGINARIA

Se afirma la bendición de Dios como una luz. Es posible descifrar la vida en el texto.[19] La misericordia divina se hace presente en una mujer en el Tepeyac. Se recupera la Imagen Divina. Dios es inocente. El indígena es diferente pero tiene igual dignidad. La cultura y la cosmogonía son semillas del Verbo. Es posible la recuperación, la restauración, la configuración. Hay una nueva situación delante de Dios, de reconocimiento, de recuperación de la dignidad. Se tratará de una nueva conciencia de ser, un nuevo estado de sabiduría y una experiencia de consolación que lleva a la responsabilidad con una nueva ética. El indígena podrá verse porque es visto en la mirada de la Virgen y podrá verse en relación con lo Sagrado y con los otros.

[19] *Cfr*. P. RICOEUR, "Prefacio a Bultmann", *in*: ———, *Conflicto*, pp. 343-360, aquí pp. 345-349.

Cada habitante de esta nueva Mesoamérica es invitado a descubrirse a la luz de la gran bondad y misericordia divinas atestiguada por la Virgen de Guadalupe. Cada cultura debe ser resignificada. Esto concierne a la exigencia de la fe que equivale a un nuevo nacimiento, que pasa por la *refiguración*, que consiste en volver a verse, cuando todo se veía perdido.

La Virgen de Guadalupe nos lleva a reconocer a Dios como fuente de toda bendición y a reconocer al otro como digno de respeto, cuando Dios parecía estar del lado de la crueldad y el indígena visto indigno e inferior, dominado por el demonio y *esclavizable*. La Virgen de Guadalupe ayuda a ver que solamente estamos en grado de recibir la auto-comunicación de Dios y de vernos a nosotros mismos cuando vemos al otro en su dignidad.

GUADALUPE ES RECUPERACIÓN DE LO SAGRADO Y RECONOCIMIENTO DEL INDÍGENA

Dos hechos caracterizan la intervención de la Virgen de Guadalupe en la historia de Mesoamérica. El diálogo con una cultura devastada que dejó de ser posible desde la dominación y la condenación y gracias a este diálogo, el reconocimiento del otro, se llega a la recuperación de lo Sagrado.

El *Nican mopohua* es el encuentro de dos niveles de significación, los relatos antiguos son transformados a la luz de la revelación. Sucede la inculturación, surge una visión cristiana en los elementos indígenas. Pensemos en los antiguos atributos de Dios recibiendo en el *NM* nuevas significaciones:

- *Ipalnemohuani* – Aquél por quien se vive, Dador de la Vida
- *Tloque Nahuaque* – Dueño del que está cerca y de lo que está junto
- *Teyocoyani* – Inventor de las personas
- *Ilhuicahua in Tlalticpaque* – Nuestro Señor Dueño del Cielo y de la Tierra

El reconocimiento del otro lleva a la *refiguración*; es el centro del milagro en el Tepeyac.

DESAFÍO PARA LA INTERPRETACIÓN

El *Nican mopohua* y la *Tilma*, por ser "textos escritos en náhuatl", se vuelven símbolo del encuentro de dos culturas que no llegaron al diálogo porque una de esas culturas desaparece. No existió reciprocidad, ni explicación mutua.

El *Nican mopohua* ofrece una alianza en el contexto de aniquilación de una cultura. Este contexto no es equivalente al del Éxodo, en la salida de Egipto, ni al de cautiverio en el exilio, donde surge una teología de la culpabilidad como situación de pecado, situación delante de Dios, y de la bondad originaria, como decisión de Dios de perdonar y de reconstruir.

La Alianza en el Tepeyac es la mano extendida de Dios a la sociedad indígena que desaparece, porque desaparecen sus instituciones políticas, religiosas, su culto, su incipiente teología que recuperaba elementos de culturas ancestrales, teotihuacanos, toltecas, chichimecas, olmecas.

En Tenochtitlán, Monte Albán, La Venta, Chichón Itzá, Cajamarca no hay cómo organizar la conciencia. El pueblo siente que hasta sus dioses han muerto. No tiene cómo organizar sus referencias. El nuevo nacimiento del sol que se da en el Tepeyac trae un trabajo subterráneo del símbolo vencido. Viene como ondas amortiguadas.

La Alianza en el Tepeyac sucede bajo la mirada de Dios. Es la bondad más originaria que el mal. Es el rescate de la Aniquilación, con vistas a recuperar la plenitud, la totalidad.

LAS CULTURAS ANCESTRALES SE REACTIVAN EN EL ACONTECIMIENTO DEL TEPEYAC CON NUEVOS SIGNIFICADOS

El pueblo del sol fue vencido. El mito del sol se desintegra. El sol sigue brillando, victorioso, nada ocurrió para él. No se extingue. Del drama cosmológico de los mitos vencidos se pasa al sinsentido. El enemigo entra en la historia y la distorsiona. En el *Nican mopohua,* a pesar de la destrucción, Dios se revela triunfante e imperando como Aquél que da la vida, se manifiesta amando.

Desaparecen el mito de Huitzilopochtli y el de Quetzalcóatl que refieren al *macehualtzin*, merecido por la penitencia de los dioses.

Desaparece el drama cósmico y la teogonía para dar lugar a nuevas significaciones.

Para aquellos que creían en la visión místico-militar huitzilopóchtlica, impuesta por Tlacaélel, al ver la imagen de la Guadalupana, se preguntarían si los que morían en parto, sacrificio o guerra merecían la inmortalidad como compañeros del sol, ¿De qué murió ella? ¿Por qué está en el lugar del sol? La pregunta lleva a la recepción del Evangelio.

Para los que sostenían la visión quetzalcóatlica que veía en la poesía, en la metáfora del *flor y canto* un camino para llegar a la raíz de la verdad y para tornarse a sí mismo en alguien verdadero, con rostro y corazón, al ver a la Guadalupana, se preguntarían, ¿quién es ella que está de pie, como alguien que tiene un fundamento en el sol, en el todo trascendente y cuya vida viene de la vida de Aquél que es el sustento de la vida?

Hay un conflicto de culturas. Una interpretación sólo cristiana del *Nican mopohua* no es suficiente. Una interpretación sólo indígena del *Nican mopohua* no es suficiente.

En el *Nican mopohua* y en la *Tilma* hay una narrativa cristiana que depende del texto bíblico y otras que vienen de las narrativas vencidas. Un análisis simbólico muestra dicha polaridad: *La Luz:* Ometéotl es aquél que como espejo hace aparecer las cosas. Estamos en el quinto sol, que brilla, da calor, vida, movimiento. Es una bendición. *Estar de Pie:* Ometéotl es fuente de todas las cosas y todas las cosas están en él porque sólo él puede "estar en pie". Estar en pie es ser verdadero, tener rostro y corazón, tener el corazón endiosado. Todo el propósito de la educación indígena consiste en adquirir un rostro, espejándose en el rostro del sabio que ilumina el rostro de los otros. Es humanizar, tener vida humana. Es estar enraizado como las flores cuando son bellas tienen la raíz sana. *Consolación y Sabiduría*, Se alcanza la sabiduría. Se alcanza lo único verdadero. Se vive la bendición y uno se vuelve bendición.

La Virgen vive en la plenitud la bendición divina, es portavoz de esta bendición. La mirada de la Virgen es más profunda porque la luz está en ella plenamente. Juan Diego recibirá esta bendición, aprenderá a vivir en ella, para convertirse él mismo en una bendición para los otros.

UNA *SIMBÓLICA DEL BIEN* SÓLO PUEDE POSTULARSE A PARTIR DE LA GRACIA DE CRISTO

Sin ella no es posible la armonía interior en el humano.[20] El eje de referencia principal en el Acontecimiento del Tepeyac es el texto bíblico.

Hay un designio divino. Desde el principio, el humano es creado para estar en comunión de vida con Dios. La gracia, como vida divina, es ofrecida desde el primer instante. Toda gracia es gracia de Cristo, porque toda gracia viene de la encarnación, muerte y resurrección. En la Virgen de Guadalupe vemos esta luz, esta bondad, esta gracia que como bendición se anuncia radicalmente presente en la existencia humana, de principio a fin.[21]

En la mujer celeste que iluminada por la luz, se torna luz para dar la luz, se ve la fuerza del Bien como *bendición originaria* que es semilla que da fruto de salvación. La gracia originaria y la gracia de salvación, ambas provenientes del mismo Cristo, de su encarnación, muerte y resurrección han dado fruto pleno en María de Guadalupe y con ella darán fruto en nosotros.

El amor de la Virgen de Guadalupe hace visible el amor de Dios en razón de que el amor de Dios se ha hecho visible en la naturaleza humana que el Verbo asume en el seno de la Virgen María. La Virgen de Guadalupe muestra la radicalidad del amor asumido por el Hijo.

GUADALUPE ES PROFETA DE LA MISERICORDIA DIVINA

Guadalupe surge como profeta que manifiesta la dinámica de la *Simbólica de la bondad.* Ella se torna profeta de la *Bendición divina originaria* que es amor eficaz, personal que Él Dador de la Vida recrea en su amor maternal, en su vientre. Ella se convierte en instrumento para manifestar proféticamente la grandeza y profundidad,

[20] Seguimos aquí las notas que sobre estado de justicia y santidad original Luis F. Ladaria vierte en su obra: *Teología del pecado original y de la gracia*: *Antropología teológica especial*, Madrid: BAC, 1993 [= Sapientia Fidei. Serie de Manuales de Teología – 10], pp. 38-53, (citaremos: LADARIA, *Teología del pecado original*).

[21] J. RATZINGER, *Introduzione al Cristianesimo,* Queriniana 2005, pp. 138 y 150.

la belleza y el poder, de esta *Bendición* que es más poderosa que las sombras:

(1) *La luz brilla en Guadalupe*. Con el primer símbolo entramos en el ámbito de la fe, como adhesión que crea una nueva situación del *macehualtzintli* delante de Dios. Aquél que es, el que principalmente está de pie y hace todo estar de pie, él coloca el cimiento de todas las cosas. Él es el espejo que ilumina y hace todos los rostros resplandecer. Esta luz brilla en María de Guadalupe. Ello indica su situación delante de Dios, indica su estado de agraciada. *Ella está enraizada: "su vestido relucía como el sol, como que reverberaba"* (*NM* 17, *cfr*. 10, secuencia IV).

(2) *Guadalupe es iluminada*. El paso al segundo símbolo, muestra que una relación se establece; surge la reciprocidad, el ser iluminado, ser enraizado, conduce a una apropiación, como adhesión, que evoca la fe como confianza y abandono al misterio de la presencia y cuidado misericordioso de Aquél que es fuente de toda bondad. *La luz en ella brilla desde adentro, desde su vientre. En ella la luz ha puesto su morada.* Como la mujer que por ser madre vive en la luz, porque ha sido iluminada por Aquél que es la Luz. Guadalupe se torna luz, es como una tea ardiente que brilla con la luz que recibe. Manifiesta la su alegre disposición para la obediencia. *Ella está de pie:* "cuando llegó a la cumbre del cerrillo, cuando lo vio una Doncella que allí estaba de pie" (*NM* 14.17, secuencia VI).

(3) *Guadalupe se torna luz.* Llegamos al tercer momento del símbolo, más interior. Es la transformación de la conciencia, apropiación de la Bondad en sentido práctico y ético; es la asimilación de dicha bendición que se torna sabiduría, que hace sabio, con rostro, con corazón. Lleva a la responsabilidad de una vida nueva. Transforma al humano en bendición. Humaniza. Guadalupe adquiere la fuerza de una condición ética, que en consonancia con la *Bendición*, la hace libre. Ella se torna mensajera de la luz, de la Bendición. La alegre obediencia la hace misionera. *Ella es verdadera*: "yo en verdad soy vuestra madre compasiva" (*NM* 26-31.119, secuencias VIII, IX, XXVI).

Los tres estados, de *consolación*, de *sabiduría* y de *responsabilidad* están íntimamente relacionados con la recepción del Evangelio.

El encuentro con la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, narrado por el *NM*, nos muestra el paso de la desfiguración a la configuración, pasando por la *refiguración*, gracias a la presencia del Todo Trascendente. Hay un antes y un después, un estado original y una perfección que se proyecta en forma escatológica desde el futuro sobre nuestra realidad cotidiana. Ver la luz, vivir iluminados, asumir ser luz, son tres momentos secuenciales que nos indican cómo se pasa de la oscuridad y de la confusión a una nueva forma de ser. Este paso se instaura en la finitud humana con anterioridad a todo mal radical.

En el origen de todo, está la luz, que es el amor originario y originante de Dios, anterior a toda iniciativa humana y también desde luego a toda *mancha*, *desvío* y *culpabilidad*.[22] El amor mueve a la confianza, a la adhesión y a transformarse en bendición. El amor crea, genera al otro en la belleza. El amor tiene un carácter creador. Esta dinámica de los símbolos en la Virgen está antes de cualquier referencia a una *Simbólica del mal*. Los tres momentos de esta *Simbólica de la Bondad* están fundados en la dinámica de la luz que ilumina y lleva a estar iluminado y a tornarse luz. En el lenguaje de las virtudes teologales diríamos que se trata de la dinámica de ser amado que en consecuencia conduce a la fe como adhesión, para responder con esperanza. La luz de lo alto, hace posible el rescate del naufragio, ser encontrados, posibilitando al ser nuevas condiciones de ser enraizado, estar de pie, tornarse verdaderos, que equivale a ser consolado, ser sabio, ser responsable. Esto es transformarse en bendición. Es el amor que lleva a la fe y abre a la esperanza. De la desfiguración pasamos a la *refiguración* y llegamos a la configuración. Este cambio se entendería en la teología del Nuevo Testamento y en la doctrina de los Padres de la Iglesia como divinización.

---

[22] Paul RICOUER, *Finitud y Culpabilidad,* Madrid: Trotta, 2004, pp. 481-490. *Il símbolo dà a pensare,* Brescia: Morcelliana, 2002, pp. 169 *sqq*.

LA INTERCESIÓN MATERNAL EN EL *NICAN MOPOHUA*

Entender la intercesión maternal de María a la luz de esta *Simbólica del Bien* es entrar en las últimas consecuencias de ser iluminados por la luz, alcanzados por el Bien. Esta bendición pasa por el don supremo de Cristo, como Siervo sufriente que se entrega para recrear al ser humano y para darle la vida. Dar la vida es el centro de la cristología, es el don absoluto de Cristo que se torna salvación.

La maternidad de María consiste en aproximarnos a este don, darnos a Jesús, el centro de la vida en el que gravita la existencia humana, generado en su vientre materno. Por lo que ser madre es dar a luz, es velar por la vida, es cuidarla cuando está amenazada, o fortalecerla cuando es frágil y ayudarla a ser vida plena. Ser madre para la Virgen es darnos a Aquél que asumió nuestros sufrimientos y nuestras rebeldías y nuestros pecados en su sufrimiento extremo por amor (*cfr*. Is 52, 13-53,12). Ella es madre de aquél que quiso compadecerse de nuestras miserias (*Cfr*. Hb 4, 14-16), de aquél por cuyas llagas hemos sido curados.

Esta hermenéutica nos ayuda a situar los alcances de la intercesión mariana como un puente que enlaza el sufrimiento humano y el sufrimiento divino. Esta dinámica que se encuentra en el centro de una *Simbólica del Bien* no puede ser fruto apenas de una *cosmovisión indígena*. Existe un salto del pensamiento indígena a una visión cristiana cuando consideramos el sufrimiento del Siervo sufriente. La intercesión mariana nos ha dado la posibilidad de comprender el lugar importante que tiene una hermenéutica de la *cosmovisión indígena* en tanto porta semillas del Verbo que el querer de la Virgen se propone conducir al umbral de una visión cristiana. La óptica del *Tepeyac* mostrada en el *NM* tiene un trasfondo náhuatl pero como dijimos las imágenes tomadas de la *cosmovisión indígena* reciben significaciones cristianas gracias a la doble intencionalidad divina y mariana manifiestas en este acontecimiento.

La *simbología mariana* tiene su lugar entre la *simbología de la existencia humana* y la *simbología cristológica*. Si los relatos indígenas ensayan respuestas a problemas de la existencia humana, el *NM* da cuenta de la intervención de la Virgen en el Tepeyac que quiere dar una respuesta al problema del sufrimiento que a su vez está en relación con el problema del mal. Los relatos indígenas esclarecidos por los

textos bíblicos nos permiten referir esta intercesión de la Virgen María mostrada en el relato del *NM* como respuesta al sufrimiento en relación a la cristología.

La cristología es "una doctrina capaz de incluir en la vida misma de Dios, en una dialéctica de 'personas' divinas, la figura del Siervo doliente […] como posibilidad suprema del sufrir humano".[23] No pertenece a la *simbólica de la existencia humana*. Es más bien la *simbólica de los confines de lo humano*.

HAY UN MUNDO CON MARÍA, QUE FORMA Y PROMUEVE LA VOCACIÓN DE CADA DISCÍPULO

Hay un mundo con María en el Tepeyac. En este mundo con María se da la promoción y formación del laico en el Tepeyac en tres fases: ser bendecido, aprender a vivir en la bendición divina que lleva a la sabiduría, ser responsable de ser una bendición para los otros.

1. En el mundo de María la luz que ilumina es señal de la Bondad divina. Recibe la bendición divina quiénes entran a vivir en el Mundo del Tepeyac. El Tepeyac es una epifanía solar. Hay un nuevo sol, una nueva era. La Virgen recibe y refracta esta luz como un prisma. Su deseo profundo es mostrarlo a Él como amor persona. El fruto de esta bendición nos conduce a un estado de consolación.
2. El rostro y el vientre iluminados. Los que entran a vivir en el Mundo del Tepeyac viven en la sabiduría. Esta sabiduría proviene del don de Cristo vivo y se ofrece a quien quiere vivir en esta luz. La luz en María proviene de su rostro, proviene de su vientre. Lleva en su seno a Jesús, para darlo a la luz, para que cada uno de los habitantes de estas tierras que están en uno, sean formados en Jesús. El fruto de esta bendición es la sabiduría que se instaura en el corazón para colocar a Dios en todas las cosas, desde la persona de Jesús. Con este estado de sabiduría la conciencia se hace humilde y puede desenmascarar cualquier idolatría del yo centrado en sí mismo, cualquier olvido de lo Sagrado, cualquier olvido del otro.

[23] RICOEUR, *Finitud*, p. 463.

3. Tornarse Luz. Vivir en el Tepeyac nos conduce a vivir en la responsabilidad misionera, de tornarse bendición para los demás. María de Guadalupe nos guía en forma práctica para ser bendición para los demás, para asumir la responsabilidad. Ella vive la vocación materna de dar vida, de cuidar la vida, y ésta se expresa todavía más viva cuando acompaña al que sufre y levanta al caído. Como mujer, como madre, María de Guadalupe es para los otros, porque es de Dios, porque es mujer, porque es madre, porque es discípula, porque es para el Otro/otro. Ella nos acompaña para ser de Dios en la responsabilidad misionera, en la caridad activa y solícita con el que sufre.

EL EVENTO DEL TEPEYAC FORMA DISCÍPULOS DE CRISTO

Veremos que el Tepeyac lleva a una bendición, a la sabiduría y a la responsabilidad misioneras. Es evangelización y rescate de la conciencia en un contexto histórico complejo, como lo es el nuestro hoy. Entrar en el Mundo del Tepeyac es seguir las pisadas de Juan Diego, es ver nuestra realidad con los ojos de María. Es entrar en la óptica del profeta que ve las cosas según la luz de lo alto y ayuda a descifrar la gracia que Dios nos reserva, a descifrar la riqueza de la fe que hemos recibido. Necesitamos poetas del misterio. En el Tepeyac María es la poetisa del misterio.[24]

---

[24] Una vez, un gran amigo del poeta Olavo Bilac quería vender una propiedad. Era de hecho un sitio que le dio mucho trabajo y gastos. Afirmó que él era un hombre sin suerte, porque sus propiedades le habían dado muchos dolores de cabeza y no valía la pena mantenerlas. Pidió entonces a su amigo el poeta que le escribiera el anuncio de la venta de su sitio, porque creía que si un poeta describiera esta propiedad con palabras bonitas, será más fácil venderla.

Y así, Olavo Bilac, que conocía muy bien la propiedad de aquél amigo, elaboró el siguiente texto: "Véndese encantadora propiedad donde cantan las aves al amanecer, rodeada de una gran arboleda, atravesada por las refrescantes y cristalinas aguas de un arroyo. La casa, bañada por el sol naciente, ofrece la exuberante tranquilidad de la sombra por la tarde en el balcón".

Meses más tarde, el poeta encontró a su amigo y le preguntó si había conseguido vender aquella propiedad. "Abandoné el propósito", respondió. "Cuando leí el anuncio que escribiste, me di cuenta de la belleza que poseía." A veces, vemos sólo lo que tenemos cuando pedimos prestados los ojos de los demás. (Olavo Bilac).

Con el acontecimiento del Tepeyac seremos conducidos por caminos que despertarán en nosotros nuevas disposiciones: podremos ver desde los ojos de María. Que ella sea la poetisa que nos enseña a descubrir las señales de la bondad del eterno en nuestra vida cotidiana. Aquí se da la evangelización desde el corazón que conduce a vivir la fe, porque recibimos la bendición divina; nos ayudarán a adquirir una conciencia gracias a esa Bondad y misericordia divinas que nos conducen a la Sabiduría de vivir en Cristo; nos permitirán aceptar la responsabilidad de ser bendición para los demás. Estos caminos nos conducirán al mundo de María.

LAS SOMBRAS IMPIDEN INTERIORIZAR TANTO AMOR: JUAN DIEGO SE SIENTE INDIGNO DE SER MENSAJERO

En el Mundo de María no hay problema si somos un hombre del campo, la única condición que nos hace elegibles es la humildad. "…mucho te suplico, Señora mía, Reina, Muchachita mía, que a alguno de los nobles, estimados, que sea conocido, respetado, honrado, le encargues que conduzca, que lleve tu amable aliento, tu amable palabra para que le crean". (*NM* 54-55).

Juan Diego se siente fracasado, experimenta la desolación. Las cosas no andaban bien. Se le fue el ánimo al suelo, sale triste y desolado del palacio y si va corriendo a encontrarse con la Virgen no es porque tenga mucha energía, porque en ese estado no debe haberse sentido con ánimo para emprender el regreso al Tepeyac, lo mueve solamente la decisión de pedirle a la Virgen que lo destituya de su encargo y se busque a otro que le pueda servir mejor, otra persona más entendida y con mayor importancia que él, que pueda ayudar mejor a la Virgen.

Patroncita, soy un hombre del campo. Una letanía de defectos lo hace inadecuado para tanta confianza: "Soy hombre de campo", "soy mecapal", "soy parihuela", "soy cola", "soy ala". Y la lista sigue: "yo mismo necesito ser conducido", "llevado a cuestas", "no es lugar de mí andar ni de mí detenerme allá a donde me envías". ¡Uno de éstos bastaba para bajar la autoestima, pero ¿tantos…?! Después de tantos descalificativos sólo queda levantar la vista y descansar contemplando el rostro de la Virgen. Y es lo que hace Juan Diego y exclama: "Virgencita mía". Le sale de lo profundo de

su indigencia. Y se prepara para pedir perdón… Se siente como si fuera ingrato. Sabe que apenará el rostro de la Virgen, su corazón. Piensa que irá a caer en su enojo, en su disgusto. Su confesión termina con un reconocimiento: "Señora, dueña mía".

Cuando Juan Diego contempla el rostro de la Virgen parece que lo examina. Parece que por un momento percibe angustia y pena en el rostro, y dice que no quiere causar nada de ello en el corazón de la Virgen, cuya expresión aparece en su rostro. Contemplar un rostro es un acto de paciencia.

Juan Diego no se da cuenta que esa humildad es precisamente la que lo que hace la persona idónea para realizar la voluntad de la Virgen. Todo lo que él dice en su contra es como si lo dijera a su favor; la Virgen no ve lo que él dice, sino solamente cómo lo dice. Lo que más aparece en su habla es el sentimiento que lo embarga de afecto y de cariño por la Virgen. No hay duda de ello. Está loco por ella. Su participación en este asunto, sin embargo, está descartada. No hay vuelta de hoja. La Virgen debe hacer algo al respecto si quiere que su deseo sea escuchado por el obispo.

"Bien en ello mire, según me respondió, que piensa que tu casa que quieres que te hagan aquí, tal vez yo nada más lo invento, o que tal vez no es de tus labios". Bonita manera de expresar el deseo de la Virgen, "tal vez no es de tus labios".

LA VIRGEN CREE EN JUAN DIEGO AUNQUE JUAN DIEGO NO CREE EN SÍ MISMO

Único motivo, dile: *"yo, personalmente, la siempre Virgen Santa María, yo, que soy la Madre de Dios, te mando"*. Sólo queda obedecer. Iré a poner por obra tu voluntad, pero tal vez no seré oído, y si fuere oído, quizás no seré creído. Ella lo confortó, lo hizo sentir necesario, no hizo caso a la letanía de descalificativos que él tenía para destituirse. Reconoce que ella es firme, es fuerte, tiene autoridad. Juan Diego obedece: Ella es la "Señora mía".

Juan Diego aparece aquí humano, demasiado humano, pero iluminado, interioriza esa luz que se traduce en sabiduría y ahora está dispuesto a actuar en consecuencia de esa luz. Tiene la gracia de lo alto. Lo mueve el amor, porque acaba de recibir una prueba de

amor, por la que fue revalorizado, haciéndolo sentir nuevamente digno de confianza.

JUAN DIEGO SIENTE EL TEPEYAC COMO UN ESTORBO CUANDO LA MUERTE DEL TÍO SE AVECINA

Juan Diego no se siente todavía hijo de la Virgen. Cuando la muerte está por ocurrir al tío suyo, no querrá entretenerse con nada, ni con la Reina celestial. Caminará solo. El dolor lo impulsa. La preocupación por su tío es más urgente. No quiere encontrarla: querrá que lleve la señal al obispo, piensa. Que nos deje en paz con nuestra tribulación. Mi tío sólo aguarda por un confesor. El Tepeyac debe ser evitado. En este momento no puede ayudar. Es un estorbo. Es un lugar de desencuentro, en la desolación no se ve la luz del Tepeyac. Si la ve tendrá que explicarle, disculparse y se verá retrasado en su necesidad. Es preferible actuar libremente sin intervención o intromisión. El tío podría morir en cualquier momento y cualquier retraso compromete la ayuda que está esperando. Puede ser demasiado tarde. La preocupación es su motor. El desasosiego lo conduce. No se siente en armonía con ella. Hay conflicto. Hay distancia. Se siente desamparado. Es tiempo de angustia, el tiempo es como un peso, es tiempo caracterizado por la preocupación. Es tiempo de urgencia, es de noche, muy de noche… "¿Qué pasa? ¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?" (*NM* 119).

El amor de Dios se vislumbra maternal. La Virgen hará aquí la declaración más fuerte posible de su solicitud maternal no sólo con palabras, especialmente con hechos, el milagro. Para confirmarle que no debe preocuparse le pide que "tenga por cierto", *in moyollo*, que su tío ya sanó. Ahora es él, que como el obispo, es invitado a creer sin ver. La Virgen le pide confianza porque ella es la Madre.

Ella quiere ahondar en la gratuidad de su amor y procede a modo de preguntas: "¿No estoy aquí yo que soy tu madre?" Diciendo *nimonantzin*, después de haberse afirmado *Dios Inantzin*, es como si la Virgen ahora dijera "¡yo que tengo el privilegio de ser la Madre de Dios, también tengo el privilegio de ser tu madre!" Aumenta la

fuerza de su declaración usando el pronombre tan asombroso en la expresión de la Virgen: "Yo que soy" que aparece dos veces: "¿No estoy aquí yo que soy tu Madre?" y "¿No soy yo la fuente de tu alegría?" (*NM* 119). No es difícil ver un paralelismo entre "Yo, que soy la Madre de Dios" y "yo, que soy tu Madre".

Estás bajo mi sombra. Llegamos al momento crucial en la comprensión de Juan Diego. Ella se declara absolutamente su madre, preocupada por sus preocupaciones, presente en sus luchas y aflicciones; él no necesita angustiarse y menos, huir de la Virgen. Él no enfrenta sólo el dolor. Entramos en el lenguaje poético: "estás bajo mi sombra", "estás bajo mi resguardo", "soy la fuente de tu alegría", "estás en el hueco de mi manto", "estás en el cruce de mis brazos". Pero para poder dar más fuerza todavía, la Virgen usa la forma interrogativa negativa. La respuesta sólo puede ser, afirmativa. La conclusión es no hay nada que temer, nada que pueda espantar. Faltaría que le preguntara: ¿Por ventura, no te has dado cuenta?

Pensemos en los brazos de María. Nos recuerdan el *Magnificat*, que después probará ser fundamental para nuestra hermenéutica del *NM,* vemos el brazo poderoso de Dios, manifestándose en acciones misericordiosas que revelan la salvación que viene de él, en favor de los humildes y de los pobres (*cfr*. Lc 1, 51 *sqq*). El brazo es el símbolo de la fuerza del poder, del socorro y de la protección. Es igualmente instrumento de justicia.

En el Tepeyac, el brazo es un instrumento para mostrar misericordia. Los brazos de la Virgen se estrechan para asegurar su calor maternal, su protección, su presencia amante en el momento del peligro.

"Hijo mío el menor", pon esto en tu corazón, podría haberle asegurado: "estás en las manos de Dios", y por eso nada debe asustarte, nada." El motivo fundamental es que Dios está ahí, con su amor infinito y ella como su Madre quiere manifestarlo. "Dios te acompaña, te protege, te cuida. Y para que sepas que es así, te aseguro que estás en el cruce de mis brazos".

EN EL MUNDO DE MARÍA SOMOS CONDUCIDOS A LA RESPONSABILIDAD MISIONERA

Juan Diego baja del cerrito con las flores para dárselas a la Virgen que las recibe y se las entrega. Este es el último encuentro de Juan Diego con la Virgen. La Virgen recibe, acomoda y entrega las flores a Juan Diego, depositándolas en el hueco de su manto. Da nuevas órdenes al que continúa llamando "mi hijito menor" y ahora también "mensajero" – *titlantli*. Mucho le pide a Juan Diego que lleve estas flores con mucho cuidado, que sólo el obispo las vea, que le refiera todo lo que vio y oyó; y en segundo lugar, hay un mandato dirigido al obispo para que lleve a efecto el querer de la Señora, construir su casita sagrada. Desde luego, el mandato principal está dirigido al obispo. Juan Diego es enviado para ser bendición para el obispo que no ha tenido todavía una iniciación. Juan Diego guarda la memoria de haber sido tratado con bondad. Juan Diego tiene que hacer memoria de todo lo que vio, especialmente en la cumbre del cerrito. Dar su testimonio, hacer su confesión, debe compartir con el obispo todo para que él también tenga una preparación, y viva, y asimile también lo que Juan Diego ya vio y admiró. Es un proceso por el que el obispo puede llegar a tener lo que Juan Diego ya lleva en el corazón.

Juan Diego descubrirá que la Virgen le acompaña y que le ha pedido no sólo llevar las flores, sino llevarla a ella misma ante el obispo, a través de su amada Imagen que queda en la Tilma de Juan Diego.

GUADALUPE, ICONO QUE POR ANALOGÍA A LOS TEXTOS BÍBLICOS NOMBRA A DIOS (HERMENÉUTICA ICONOGRÁFICA)

Pasamos ahora a la hermenéutica de la *Tilma.* En el icono de la Guadalupana somos llevados a entrar en un mundo del icono en donde podríamos vivir nuestras posibilidades más caras de ser y existir. Ese mundo del texto ya se anuncia como un mundo con María. Este mundo con María, apunta para una referencia maternal, femenina. El icono nos dice que hay un mundo con María. Es un mundo que podemos explorar, es susceptible de habitarse.

El icono Guadalupano de la Virgen María por analogía a los textos bíblicos, nombra a Dios, es decir, es una forma de revelación. Como

consecuencia de la lógica instaurada por la encarnación del Verbo, una vía de revelación. Una imagen como la de la Virgen de Guadalupe guarda una relación estrecha con aseveraciones cristológicas, de la misma manera como en la dogmática, las afirmaciones principales sobre María sirvieron para precisar planteamientos cristológicos; tal fue el caso en el concilio de Éfeso (431 - *Dz* 251) donde para precisar la verdad de la encarnación se habló de María como la *Deipara* – "aquella que lleva a Dios" que se popularizó por la proximidad semántica como la *Theotókos – "Madre de Dios"*. En manera análoga al concilio de Éfeso, el Acontecimiento de Guadalupe es una voz que afirma desde la colina del Tepeyac la verdad cristológica central: en María, el Verbo unigénito del Padre se ha hecho hombre y por ello, María es la madre de Dios.

La hermenéutica de la *Tilma* nos permite reconocer que:

a. según la existencia del hombre celeste en quien se manifiesta el deseo de Dios, el icono Guadalupano, *nombra a Dios* que se manifiesta en la imagen creciente que somos del Resucitado;
b. según la lógica que la encarnación hizo posible porque en Jesús Dios se hizo visible, el icono *nombra a Dios* que se une hipostáticamente a la naturaleza humana en la persona del *Logos*;
c. según la distancia que es constitutivo de las relaciones trinitarias porque somos parte de la distancia que nos constituye, el icono Guadalupano, *nombra a Dios* que se retira en la distancia de las relaciones trinitarias y en la distancia para ofrecernos su presencia;
d. según la receptividad femenina que nos hace vivir la complementariedad con Dios, el icono Guadalupano, *nombra a Dios* que configura al humano capaz de receptividad total;
e. según el amor misericordioso de Dios que se manifiesta en extremo vivo y solidario cuando se trata de levantar al pobre y de reconocer la dignidad del desvalido, el icono Guadalupano, *nombra a Dios* en el amor eficaz e impaciente que se muestra en ternura y solidaridad.

Estas maneras de *nombrar a Dios* tienen fundamentos en Cristo como icono del Invisible, en la encarnación, en la cruz y en la resurrección del Hijo, en la distancia infinita entre el Padre y el Hijo que

como alteridad es condición para la comunión en el Espíritu Santo, en la acción de la gracia en nosotros, según el designio salvífico de Dios, en las consecuencias de dicha voluntad para nuestra propia existencia que se transforma en Aquél que es Arquetipo-imagen del hombre nuevo y en los sentimientos divinos que en forma misericordiosa no consienten el atropello a los más débiles.

Por la vía bíblica-existencial. En el icono Guadalupano vemos a la mujer celeste, María, la Virgen, en quien se ha manifestado la gloria del Resucitado en plenitud. La Virgen María es la mujer celeste por excelencia, transformada en el ser de Cristo. El ser humano ha sido llamado a ser el humano celeste transformado en el ser de Cristo. Podemos enraizarnos en este mundo al que pertenecemos. El icono Guadalupano es una puerta que muestra que seremos en plenitud imagen del mismo Cristo, como lo es María, la mujer celeste. Nuestra verdadera imagen todavía no se revela, está opacada porque portamos la imagen del hombre terreno. Algún día seremos lo que somos en Cristo. El icono de la Virgen de Guadalupe nos anima para ver en ella y con ella, ya desde ahora, la realidad que ya somos y para contemplar la gloria que nos transfigura y que ya la ha transfigurado a ella.

Por la vía cristológica el icono Guadalupano es una referencia al *Logos* que se unió a la naturaleza humana. María siendo Virgen y Madre, expresa su total disponibilidad para que el *Logos* asuma nuestra condición humana, en su corazón y en su seno. En ella el misterio de Dios se hace visible, se hace imagen, se hace figura, por la encarnación. El icono de la Virgen de Guadalupe nos remite a María, gracias a quien, la encarnación tuvo lugar.

Por la vía trinitaria el icono Guadalupano es una referencia a la distancia constitutiva de las relaciones trinitarias. La distancia tiene fundamento último en éstas, es condición para la alteridad, señal de ausencia que es camino y fuente de comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El icono de la Virgen de Guadalupe nos remite a la distancia que como ausencia o retirada es fuente de comunión con el Dios trinitario.

Por la vía antropológica el icono es una referencia a la posibilidad de vivir en la libertad el designio de Dios, superando la limitación de nuestra corrupción. Nuestra capacidad de relación con Dios tie-

ne un carácter corporativo en sus tres dimensiones: esponsal, virginal y maternal. En el icono de la Guadalupana percibimos esa dimensión humana que es posibilidad de acogida del ser infinito de Dios. La feminidad de la Virgen simboliza la capacidad presente en cada ser humano de sintonizar con el don de Dios en Cristo.[25]

Si el icono guadalupano es una forma de revelación, se entiende que el *Tepeyac* haya sacudido la conciencia de los naturales de estas tierras y que también ésta revelación se haya expandido como noticia por generaciones y generaciones. Si en el *Tepeyac* hay una revelación, que se "filtra" a través de la Virgen de Guadalupe porque de maneras múltiples *nombra a Dios* que se hace presente como don, como ausencia, como distancia, como invisible, como amor misericordioso, en la persona de María. Guadalupe nos refiere al mundo mariano que somos invitados a habitar donde descubrimos nuestra radical dependencia. El *Tepeyac* condujo a los indígenas y a las sucesivas comunidades de interpretación a percibir la acción de Dios en María. El testimonio es la mejor manera de reconocer el grado de recepción que la devoción a la Virgen de Guadalupe ha tenido en el transcurso del tiempo.[26]

[25] Elizabeth Johnson ve en la comunión de los santos el lugar por excelencia para situar a María como la mujer, amiga de Dios y profetisa, que posibilita reconocer la capacidad que la figura femenina tiene de representar a Dios. Esto hace que la misericordia y el poder divinos sean bien representados en María, por su condición femenina. No es que María represente el lado femenino de Dios, porque esto esconde bloqueos patriarcales que impiden la plena identificación de la mujer con la imagen y semejanza divinas. La mujer, como imagen y semejanza de Dios, libera a María para unirse a la comunidad de los santos, en la que se torna una figura profética. (*Cfr*. Elizabeth A. JOHNSON, *Verdadera Hermana Nuestra: Teología de María en la comunión de los santos*, Barcelona: Herder, 2005, 1199.

[26] Entendemos aquí el testimonio como el mejor modo de comprender la manera como la conciencia se lee a sí misma en los signos externos que el absoluto da de sí mismo. El testimonio surge como respuesta ante las cosas vistas y oídas y proviene del contacto con la revelación, puede llegar al martirio. La conciencia que quiere salir de la pretensión de constituirse a sí misma en forma autosuficiente y deja de resistir a la idea de revelación para confesarse en dependencia total hacia las manifestaciones históricas de la divinidad, interioriza por la reflexión la dialéctica del testimonio. (*Cfr*. RICOEUR, "Hermeneutic of the Idea of Revelation", pp. 11-139).

EL MUNDO DE LA TILMA QUE NOS ES POSIBLE HABITAR (HERMENÉUTICA TEXTUAL)

El mundo de la Virgen María de Guadalupe que somos invitados a habitar tiene una riqueza femenina agraciada por la bendición de Dios. En este mundo encontramos:

- Una Mujer. Es a la vez Reina y Niña (*Cihuapilli*). Siendo niña es Reina y como Reina es niña. María tiene una gran autoridad y aparece con formalidad y elegancia, con la importancia de una Reina y al mismo tiempo con la gracia y la ingenuidad de una niña, por lo que permite con mucha simplicidad el acceso a la experiencia de comunión, de diálogo. Ella es una Mujer.
- Ambiente Místico. Esta Mujer nos hace preguntarnos, qué hace ella en el cielo, cómo es que el sol la ilumina, qué relación guarda con la divinidad. Ella aparece como símbolo de la presencia divina que es ausencia radical y de su proximidad que es distancia de Aquél que es Todo Trascendente y que se manifiesta en la mirada tierna de una Mujer morena.
- Nuestra identidad. Cada persona es invitada a aproximarse, desde su propia mentalidad cultural y religiosa, para entrar en diálogo con aquella que es presencia personal. Guadalupe es una contribución a nuestro sentido de dignidad y propósito en el plano de salvación revelado en Cristo. Los valores culturales y religiosos están en el centro de este encuentro.
- El *Tepeyac*. Continúa siendo un lugar de culto, un espacio sagrado. Donde antes había una deidad femenina, *Tonantzin*, símbolo de Ometéotl, ahora existe una presencia femenina, símbolo del Dios de la Revelación. Tepeyac se torna un símbolo sagrado de la presencia de Dios, presencia que se revela en forma femenina y maternal.
- Está para dar a luz. Lleva al hijo en sus entrañas, está encinta, espera el nacimiento. La Mujer encinta sugiere que el nacimiento tendrá lugar en América Latina, donde hay tantas culturas y tantos vencidos, pobres y desfavorecidos. Este nacimiento sugiere que el hijo no será extranjero, quiere ser luz, el sol de un nuevo amanecer. Más que trasladar el nacimiento del Hijo en la Palestina del siglo primero a este suelo mesoamericano, se representa aquí la victoria

de Cristo en la cruz por la Resurrección como un nacimiento en el cielo y se anuncia el nacimiento de todos los que experimentan en la fidelidad a la cruz de Cristo, la fuerza de la victoria.

- Tiene dolores de parto. La mujer es la Iglesia que da a luz a los bautizados que siguen a Cristo en las pruebas. María como persona individual se vuelve figura de la personalidad corporativa que es la Iglesia. En este nacimiento quedan representadas todas las generaciones que en el sufrimiento de cualquier persecución, sin aceptar pactar con ningún poder rebelde a Dios, asumen el seguimiento al Señor en la fidelidad para llegar a ser victoriosos.
- Vestida de flores. La Mujer es revestida por la divinidad: por el sol, por las flores, por las estrellas; ella se torna "una mano que Dios extiende a su pueblo", a través de un amor que es eterno y se expresa en manera maternal. Dios se hace maternal en la Virgen de Guadalupe y se expresa en acciones misericordiosas.
- *La Tilma Guadalupana*. La *Tilma* en su conjunto nos remite al Texto Bíblico. Es como un puente de comunicación. La propia *Tilma* espera ser descifrada a la luz de la revelación y sólo desde el texto bíblico y del Magisterio nos ofrece toda su riqueza teológica.

LOS SÍMBOLOS EN EL ESTUDIO DE LA TILMA (HERMENÉUTICA TEXTUAL)

Los símbolos en el estudio de la *Tilma* son esenciales porque gracias a ellos se da la transmisión de la fe cristiana con sus referencias al texto bíblico. La dinámica simbólica de la *Tilma de Guadalupe* aguarda a ser descifrada, como una historia con un principio y un fin, con intriga, con una enseñanza, con un sentido.

HAY UN SÍMBOLO QUE ES UNA METÁFORA: *VESTIDA DEL SOL*

Para encontrar el sentido de esta metáfora intentamos construir dicha significación. Esta metáfora, *vestida del sol,* puede servir de guía para interpretar el icono como un todo.

Está rodeada por rayos luminosos de modo que la luz la envuelve, iluminando su rostro, sus manos y sus vestidos. "Es milagro digno de admiración aún en el cielo ver a una mujer vestida del sol que

trae en brazos a la luz".[27] El sol, sin embargo, no está al frente de ella sino a sus espaldas: La luz de frente, el sol atrás, como si estuviera "vestida del sol". Ella ocupa un lugar en relación al sol, sin sustituirlo. ¡Hay un eclipse luminoso! El símbolo se hace cósmico. ¿Qué hace esta mujer en un ambiente tan luminoso? ¿Qué significa el sol y qué relación guarda el sol con respecto a ella? La intriga comienza. Los elementos simbólicos entran en tensión. No podemos aislarlos. Juntos nos dan su sentido. El sol está ahí para explicarnos la identidad de aquella mujer. Si el sol guarda relación con la divinidad y ella está próxima de la divinidad… ¿¡Ser compañeros del sol!? Impensable para la filosofía y cosmología religiosa indígenas… excepto para quienes morían dando la vida. Al común de los mortales estaba vedado el acceso a las nubes. ¿Será que ella murió dando su vida, en el parto, en la guerra? ¿Quién es ella, tan próxima de Dios? ¿Quién es Dios? O mejor: ¿Quién es Dios para quien esta mujer está tan próxima? Enigmáticamente pensamos en el quinto sol, la *Tilma de Guadalupe* además nos remonta a los relatos de Huitzilopochtli y de Quetzalcóatl. ¿Qué pasa? ¿Hay una nueva teología? ¿Es un nuevo modo de celebrar la fiesta de *Panquetzalitzli* (fiesta de sacrificios para rescatar al sol en los primeros días de diciembre)?

En la metáfora *vestida de sol* que contemplamos en la Imagen de Guadalupe, hay movimiento. Pasamos de la luz solar que es el Quinto sol, según la teología mesoamericana, a la luz que ilumina a todo hombre, la luz del Verbo, según el cuarto Evangelio. De la mentalidad religiosa indígena se pasa a la fuente que es Cristo. De la ofrenda de la sangre humana de los *relatos* antiguos, se pasa a la consolación profunda, a la experiencia de beatitud.

La Virgen irradia la luz, porque vive en la luz, como una hierofanía que disipa todo miedo. La luz no es la Virgen. La luz procede de la única fuente que es la luz y que se manifestó en nuestra historia, en el seno de la Virgen. En la *Tilma* brilla la luz que ilumina todo hu-

[27] J. VIDAL DE FIGUEROA, "Sermón en presencia del Santísimo Sacramento. Domingo 3° de Adviento y Octava de la Concepción de María," *in*: David A. BRADING (org.), *Nueve Sermones Guadalupanos (1661-1758)*, México: Chimalistac. Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 2005, p. 77, (citaremos: VIDAL DE FIGUEROA, "Sermón").

mano que viene a este mundo. La luz nos conduce siempre más allá, es un camino, que nos lleva a una presencia.

En el Icono la luz es el inicio. Es un camino que nos lleva de la luz como manifestación de Dios, de su amor, a la experiencia del encuentro, de la gracia. Él es la luz, ella es reflejo de la luz que es Cristo, alfa y omega, inicio y fin. Los rayos que salen de ella se extienden como emanación luminosa que se expande hasta nosotros. El Icono luminoso es algo que nos atrae por su sentido que se manifiesta como claridad en las sombras, nos ilumina, nos hace "ver", más allá de las cosas cotidianas, la presencia del amor de Dios en nuestras vidas**.**

LA GUADALUPANA, MUJER DEL APOCALIPSIS (HERMENÉUTICA TEXTUAL)

Ninguna interpretación de la imagen de la Virgen de Guadalupe es posible al margen de los textos bíblicos. Ninguna interpretación es posible sin hacer referencia al contenido del Nuevo Testamento. Nos acercamos a la referencia, es decir al sujeto de quien la Imagen habla. Sólo gracias al Nuevo Testamento damos nombre a esta mujer: María, y la reconocemos en su maternidad como la Madre de Dios. La *Tilma* se vuelve señal de recepción del texto bíblico. Estamos en la interpretación. La Imagen es leída, según un principio y un fin. Hay una intriga evidente. La intención de la Imagen es apertura para múltiples lecturas. La *Tilma* no registra la intención original. Surge una intención, sin embargo, identificar a la Guadalupana con la Mujer del Apocalipsis.

Cuando leemos: "una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce rayos sobre su cabeza, encinta, vestida de flores", nos damos cuenta que estamos en Apocalipsis (12, 1-2ª). Podemos adelantar que la *Tilma de Guadalupe* es apocalíptica, pues su estructura, sus símbolos y contenidos se pueden leer a la luz de la imagen de la Mujer del Apocalipsis.

El género apocalíptico se propone dar esperanza en tiempos de catástrofe, conduciendo a quienes sufren pruebas, a la fidelidad, teniendo en mente la victoria final como participación en la victoria ya conquistada por el Resucitado, resistiendo a poderes idolátricos.

Por el género apocalíptico que caracteriza a la Imagen de Guadalupe, quiere invitar a la apropiación de la fe en Cristo, persuadiendo a los que la contemplan de la necesidad de asumir la fidelidad y la responsabilidad históricas, a pesar de la decepción que causa la realidad presente, contando siempre con la intercesión de la Virgen, mujer glorificada. La *Tilma Guadalupana* se vuelve señal de recepción y apropiación del texto de Apocalipsis 12 en un contexto inédito.

HERMENÉUTICA BÍBLICA DEL *NICAN MOPOHUA* Y DE LA *TILMA*

En Guadalupe somos conducidos a la recepción de la Palabra, y la Palabra resuena con un toque femenino, maternal. El *Nican mopohua* se percibe en dependencia del Texto Bíblico.

Por la Doctrina del *Transitus* de San Basilio pasamos de la imagen a la persona representada gracias a la asistencia del Espíritu Santo. Estamos en la Visitación y en el Magnificat.

La figura del Discípulo en la Visitación a Elizabeth y la exultación de María en el *Magnificat* resuenan a través del Evento del Tepeyac. La Virgen de Guadalupe nos hace habitar en estos textos. Ese es nuestro domicilio y allí la razón de nuestra verdadera identidad. Cantar como María discípula la grandeza del amor de Dios.

Con Guadalupe habitamos el *Magnificat:* Nos sentimos unidos a su acción de gracias, en adoración a Dios por sus atributos, en reconocimiento de sus sentimientos de impaciencia, recordando las acciones proféticas pasadas / futuras, que anuncian como si fuera una revolución de consecuencias geopolíticas, que permite recuperar el plan divino para la historia y vivir la restauración de la fidelidad perdida.

El *Magnificat* muestra a Dios trayendo a efecto dichas consecuencias. Dios actuará, como ya lo hizo en el pasado. En el *Magnificat* hay una revolución con consecuencias geo-políticas deliberada por Dios. Es una acción de recuperación, de restauración. Podemos decirlo con una palabra que ya nos es familiar: hay una *refiguración* de aquello que perdió su equilibrio y que como catástrofe tuvo su epicentro en el corazón humano. Se perdió la partitura entre las relaciones de convivencia pacífica entre los seres humanos. Jesús espe-

cifica que en el fondo de esa recuperación es definitivo escuchar la palabra de Dios, que recompone el orden corrompido. En el *Magnificat* el fundamento de esta recomposición es el poder de Dios *dynatos* (v. 49), que ya había sido anunciado por Gabriel, el ángel, a María (v. 37) y realizado con el despliegue de la fuerza de su brazo (v. 51).[28]

El *Magnificat* se levanta sobre el peligro histórico, real de construir un desorden humano sin salvación, donde las relaciones político-sociales no obedecen al plan divino. Ninguna revolución humana puede estar en grado de conseguir ese reverso. El remedio sólo puede ser divino y su alcance tiene que ser político-económico. La violencia de las relaciones económico-sociales es persistente y perversa y Dios no consiente tanto desorden. Actuó y actuará.

Esto nos lleva a pensar en el motivo por el que Lucas coloca ahí el *Magnificat.* La estructura del cántico tiene que ver más con la identidad de Jesús, que con los personales de María. Las tres fases del *Magnificat* se centran o tienen su razón de ser en la manifestación de la bondad y misericordia de Dios en la concepción del Hijo de Dios en María. Es el misterio de Jesús que está en el centro del *Magnificat*. C. M. Martini ve en la ley evangélica asumida por Jesús, la confirmación de esta *refiguración*: son los pequeños, los enfermos, los pecadores, los pobres a quienes Jesús quiere salvar. Los poderosos, los ricos, los orgullosos se encuentran "a distancia" de esta salvación.[29] Las realizaciones pasadas que el *Magnificat* anuncia ya se ven en el paso de la muerte a la exaltación de Cristo.

---

[28] *Poder de su brazo – fuerza – krátos* significa "poder", "fuerza", "dominio;" *cfr*. P. von der OSTEN-SACKEN, *in*: DENT, v. I. 2398-2400. *Blachíov* significa "brazo". Expresión que trae resonancias de las maravillosas gestas del pasado, cantadas por los salmos 89,11: "a tus enemigos dispersaste con tu potente brazo" y el salmo 117, 15-16 LXX: "«¡La diestra del Señor hace proezas, excelsa la diestra de Dios, la diestra de Dios hace proezas!» *cfr*. Ex 6, 1.6; Is 40, 10; 51, 5-9; 53, 1; Ez 20, 33 *sq*. La más importante de esas acciones libertadoras realizadas por el poder de su brazo, de que el pueblo hace memoria, es el Éxodo. H. Schürmann afirma que el poder referido aquí no es apenas aquél entendido según las palabras del ángel en el v. 37, sino el poder de Dios que es creador de un nuevo orden al final de los tiempos. *Cfr*. SCHÜRMANN, *Il Vangelo di Luca,* p. 180.

[29] *Cfr*. C. M. MARTINI, *Magnificat*, Itaici: CNBB-Assembléia Geral, 1985, p. 16.

Israel es una figura dentro de ese nuevo orden. La configuración sucederá para dar forma de nuevo al mundo desfigurado. La *refiguración* trae de nuevo la figura que Dios proyecta, sus raíces en el pasado se extienden para el futuro y en Israel tienen su molde. Hay una restauración y exaltación de Israel, que evidencia la continuidad de la historia de la salvación que no empieza de cero. Israel pierde aquí su connotación nacionalista y particular. Adquiere proporciones universales, los que temen a Dios no se circunscriben a Israel geográfico-político. Es el pueblo de Dios en su conjunto, los descendientes de Abraham, en cuyo centro está el propio Hijo de Dios, como el punto de apoyo que permite el reverso de toda la historia. Israel es el pueblo de los que temen a Dios, "el pueblo mesiánicamente renovado del final de los tiempos".[569] H. Schürmann[30] ve en este pueblo al Siervo de Dios que se proyecta en la figura de un pueblo de Israel escatológico, compuesto por los que temen a Dios y en oposición a los orgullosos (v. 51), poderosos, ricos. Se trata del verdadero Israel. Hay una nueva configuración del pueblo de Dios que había sido desfigurado, despreciado, maltratado, en todas las víctimas de la convivencia caótica. Las promesas se cumplen ya en el Mesías y se realizan en la historia al final de los tiempos.

Como decíamos al principio, por alguna razón, Lucas pensó adecuado aplicar a la respuesta de María a Isabel el contenido de este himno.[31] Nuestra exposición quiere ser una expresión de este pen-

---

[30] Heinz SCHÜRMANN, *Il Vangelo di Luca*: 1ª parte, Testo greco e traduzione: Commento ai capp. 1, 1-9,50. Brescia: Paideia, 1983. Tit. Orig., *Das Lukas Evangelium I*. Teol.: Comentar zu Kap 1, 1-9,50, Freiburg im Breisgau: Verlag Herder, 1982. (Trad. Vincenzo Gatti), p. 181.

[31] J. A. Fitzmyer y R. E. Brown llegan a la conclusión, al finalizar su análisis histórico crítico del *Magnificat,* que Lucas juzgó adecuado colocar en los labios de María este himno que recoge de las comunidades judeocristianas del siglo I, localizadas en torno de Jerusalén, una espiritualidad propia de los *Anawim*, comunidad llamada de los "pobres del Señor" dada su situación de marginalización, infortunio, humillación, enfermedad, segregación social, en la historia de Israel, a partir del exilio. Esta espiritualidad de las *Anawim* se desarrolla como experiencia profunda de dependencia y confianza en Dios, de fidelidad y abandono. Este pequeño *resto* de los *Anawim* sintoniza con el evento salvífico que se inicia en la concepción de Jesús y preanuncia la propia actividad de Jesús. (*Cfr*. J. A. FITZMYER, *El Evangelio según san Lucas II, Traducción y Comentarios, Capítulos 1-8, 21,* Madrid: Cristiandad, 1987, pp. 140-142).

samiento. Tomando el texto en sí, es posible ver una dinámica que se enraíza en el hecho de la concepción de Jesús en el seno de María, preanuncia la actividad de Jesús y refiere proféticamente a la acción de *refiguración* que Dios realizará al fin de los tiempos, pues la historia basada en la inteligencia, en el esfuerzo humano seguirá su curso y no será cancelada, pero ella no puede dar el sentido pleno al plano de Dios. La intervención directa de Dios es el único remedio y sólo sucederá al final cuando habrá el reverso de la catástrofe provocada por la desfiguración de las relaciones entre los humanos y la relación de los humanos con Dios. El epicentro de esta catástrofe, como decíamos, está en el corazón humano y el de esta *refiguración* está en el corazón de Dios. El *Magnificat* es un canto con el que Lucas propone una visión inusitada de la salvación que alcanza amplios horizontes, más allá de todo esfuerzo humano. María, Mujer de fe y primera discípula, canta las maravillas que Dios realizará a través de uno de los descendientes de Abraham. El más especial de todos, Jesucristo, Señor y Salvador, Hijo de David, pero sobre todo, Hijo de Dios. Por eso dice Schürmann "a la mirada profética de María que canta, se presenta la acción salvífica y escatológica de Dios".[32]

La fe de María, como nos la presenta Lucas, la fe de una mujer que se abre para acoger la vida de su Hijo desde la concepción hasta la exaltación, ya vive en esta nueva realidad. El pueblo de Dios participa en esta nueva visión, a través de las señales que apuntan para una nueva realidad, como superación del sufrimiento, absorción del mal, ejercicio de la justicia, realización de la fraternidad. Estas señales, pueden ser insignificantes ante la perversidad de las relaciones deterioradas de la convivencia humana, sin embargo, son luces de esperanza en el camino de la fe[33]. El canto de María, dice C. M. Mar-

---

[32] SCHÜRMANN, *Il Vangelo di Luca,* p. 181.

[33] Dorothee Soelle escribe para mujeres protestantes y para católicas diciendo "no nos precipitemos abandonando a María en manos de nuestros oponentes patriarcales. Las mujeres que, por millones antes de nosotras, amaron a María, no estaban sencillamente ciegas o engañadas. También ellas sintieron su capacidad subversiva y ofrecieron una resistencia de la que nosotras podemos aprender. Uniendo la militancia del *Magnificat* con la caridad de quien ama a Dios "ella se convierte en imagen de esperanza para quienes se sienten defraudadas con sus vidas." (Doro-

tini, nos convoca a creer y a vivir en el Evangelio de la Nueva Condición de la Humanidad, a través de la obediencia y de la adhesión a los valores del Reino.[34]

En las narrativas de los orígenes en Lucas, sucede la visita de María a Isabel, y María canta para alabar a Dios en forma personal y colectiva. Los motivos que la mueven a alabar a Dios rebasan los que tendría una joven mujer por saber que ha quedado embarazada y va a dar a luz al Hijo de Dios. Sus sentimientos son expresión de alguien que "ha visto, según los ojos de Dios"[35], este nacimiento como origen de una revolución geo-política, con carácter escatológico. Anuncia una transformación, un reverso de las situaciones y Dios como el agente que interviene. El *Magnificat* refiere la *refiguración* de los desheredados. Si hay una *refiguración*, existe también una figura implícita. A la desfiguración sigue la *refiguración*, para alcanzar una configuración. Hay una teología de la historia muy fuerte en el *Magnificat.*

El género apocalíptico nos sirvió antes como llave de lectura para entender el *NM*, llevándonos a descubrir *1*) la desfiguración, como la catástrofe que aparece en el telón de fondo del *NM*; *2)* la *refiguración*, como la esperanza de un nuevo mundo, la nueva tierra de una nueva conciencia; *3)* la configuración, como una recreación en el horizonte que supera la antigua figura. Hay una nueva condición; se abre el paso a la esperanza de una nueva situación sustentada por la fidelidad divina. Así como vimos que el *NM* puede ser leído como género apocalíptico, ahora el *Magnificat* al que el *NM* hace referencia confirma esta clave apocalíptica.

Esta dinámica nos hace leer críticamente el texto que la sociedad sigue, marcado por el sufrimiento y la injusticia. Por el género apocalíptico del *Magnificat* podemos ser críticos del orden social vigente. No es posible consentir con la perversión de los valores que se impone en el desorden de las relaciones entre unos y otros y de las relaciones con Dios. Una gran luz aparece con el *Magnificat*, Dios no

---

thee SOELLE, "Mary as sympathizer" *in*: *The strenght of the weak,* Filadelfia: Westminster, 1984, pp. 47-48).

[34] *Cfr*. MARTINI, *Magnificat*, p. 18.

[35] SCHÜRMANN, *Il Vangelo di Luca,* p. 180.

consiente el atropello causado por la conquista, como no consiente la desfiguración de sus proyectos por lo que actuará en el presente y en el futuro, para mudar el texto vigente en un nuevo texto de justicia.

EL *MAGNIFICAT* VISTO POR UNA COMUNIDAD ECLESIAL DE INTERPRETACIÓN GUADALUPANA

Ve el mundo desfigurado del indígena. Ensaya a "ver de nuevo", "ver con los ojos de María", reconociendo la gracia como fuente de bendición. La comunidad Guadalupana aprende a ver la acción de Dios en el contexto histórico inmediato, con referencia hacia el futuro.

La comunidad Guadalupana busca descifrar sus acciones misericordiosas, su santidad, desplegando su poder a favor de una sociedad más justa a favor de los desfavorecidos, reconociendo que el orden humano ha desobedecido el proyecto divino. Dios no consiente la perturbación de sus designios. En Cristo restaurará todas las cosas.

La comunidad Guadalupana aprende a discernir, a partir del texto buscando descifrar la vida. Porque somos observados por amor, reconocemos que hemos sido bendecidos. La Virgen de Guadalupe ha querido ser máximo exponente del amor que está por encima de todo amor en tiempos difíciles, cuando se había perdido la partitura.

La comunidad Guadalupana está llamada a ver en sintonía con el plan salvífico de Dios, en armonía con su voluntad, la historia presente del mundo que hemos construido sin tener en consideración a Dios, para volver a la pauta original, al plan que viene del corazón de Dios. Jesús vivo está en el centro del anuncio de esta nueva esperanza. Esta revolución tiene como epicentro el corazón, el corazón de Dios, el de Jesús, el de María, el nuestro.

En Guadalupe estamos llamados a una configuración, por la que podemos apropiarnos de la Bendición que es el fundamento último de toda realidad. El orgullo y la autosuficiencia no pueden en manera ninguna ser el fundamento de la construcción de una sociedad, no pueden entrar en el mundo de María.

La hermenéutica que procuramos confirma que el Acontecimiento Guadalupano nos conduce a una verdadera fusión de horizontes. El mundo de María en el Tepeyac nos lleva a entrar en el mundo del indígena, haciendo posible el reconocimiento de sus cosmogonías religiosas y del indígena como otro, diferente pero igual en dignidad; y nos lleva a entrar en el mundo de la revelación bíblica como horizonte fundamental de sentido, haciendo posible el reconocimiento de la inocencia divina en el contexto sangriento de la conquista, en el que la imagen divina parecía cómplice de aquella maquinaria de muerte. Desde este mundo de María y de la revelación bíblica descubrimos la identidad de la Virgen en relación a la persona de Cristo, el Hijo de Dios y somos invitados a descifrar y refigurar nuestro propio mundo donde podemos recuperar nuestra propia identidad personal y eclesial como discípulos de Cristo, en un contexto que sigue desfigurando el rostro de Dios y el del ser humano.

CONSIDERACIONES FINALES: DÓNDE QUISIMOS LLEGAR

Para poder realizar una reflexión teológica en torno a la piedad popular mariana sabíamos que era necesario fundamentarnos en la Cristología. De otra manera ¿cómo justificar hablar de María en relación a fe? ¿Por qué una devoción a la Virgen, si sería mucho mejor una devoción al Sagrado Corazón de Jesús o a la Eucaristía? ¿La piedad popular mariana tiene algún lugar como manifestación del misterio de Dios?

Descubrir que Guadalupe nos remite a una presencia que no se reduce a la persona de María. Reconocer que todo hombre o mujer es símbolo de Dios. Por semejanza y desemejanza podemos discernir el lugar que ocupa Jesucristo y María en una teología simbólica. Reconocer que el simbolismo presente en Guadalupe remite al misterio de Dios revelado en Cristo.

El punto de partida de la Teología debe ser la Resurrección de Cristo, *Regula Fidei*, del Nuevo Testamento, base para una teología de la historia. Por tanto la reflexión teológica sobre la piedad popular no puede ignorar este principio de toda teología.

Descubrir que la fe suscitada por la devoción mariana de Guadalupe es esencialmente conforme con los más importantes asertos de la doctrina cristiana.

Aplicar las consideraciones realizadas para la Devoción Mariana en Guadalupe a la piedad mariana. Procurar, gracias al *Magnificat* una visión unificadora, integrando una perspectiva de todo el Mensaje de las Apariciones.

¡Gracias, Virgen María de Guadalupe! Gracias por anunciar a Jesús, porque el amor de Jesús vivo está en ti, Virgen María de Guadalupe.

.

PRESENCIA DEL COLEG EN EL CONGRESO INTERNACIONAL "DOS LIENZOS" (JERUSALÉN, ISRAEL)*

Adolfo Orozco
Arturo Rocha

ABSTRACT: *Dos reflexiones en torno a un importante Congreso Internacional (celebrado en su última etapa en Jerusalén, en junio de 2013), que colocó cara a cara las dos imágenes aqueropitas más importantes del catolicismo, en voz de dos de sus participantes, miembros fundadores del* COLEG.

PALABRAS CLAVE: *Nuestra Señora de Guadalupe, Sábana Santa, Síndone, Cristo, Turín, Tepeyac.*

I. LA SÁBANA SANTA Y EL AYATE DE SAN JUAN DIEGO†

Adolfo Orozco

INTRODUCCIÓN

Es generalmente conocido que existen sólo dos imágenes "no hechas por mano humana" o imágenes "aqueropitas". La imagen de Jesús en la Sábana Santa y la imagen de la Virgen de Guadalupe en el ayate de san Juan Diego. Estas imágenes, además de compartir

* Doble conferencia sustentada el 31 de agosto de 2013.

† Primera parte de la doble conferencia, antes del refrigerio.

este calificativo, tienen una estrecha relación entre ellas, dando a entender que se encuentran unidas por algo más profundo que el simple apelativo. La primera nos habla de Jesús de Nazaret, ese ser inigualable que pasó por este mundo haciendo el bien, curando a los enfermos, haciendo ver a los ciegos, oír a los sordos, caminar a los paralíticos y resucitar a los muertos, y que acabó clavado injustamente en una cruz, por la redención del género humano, y la otra imagen es, nada menos que la de Su Madre, la Virgen María en una advocación particular y que Ella misma quiso que se denominara "Guadalupe".

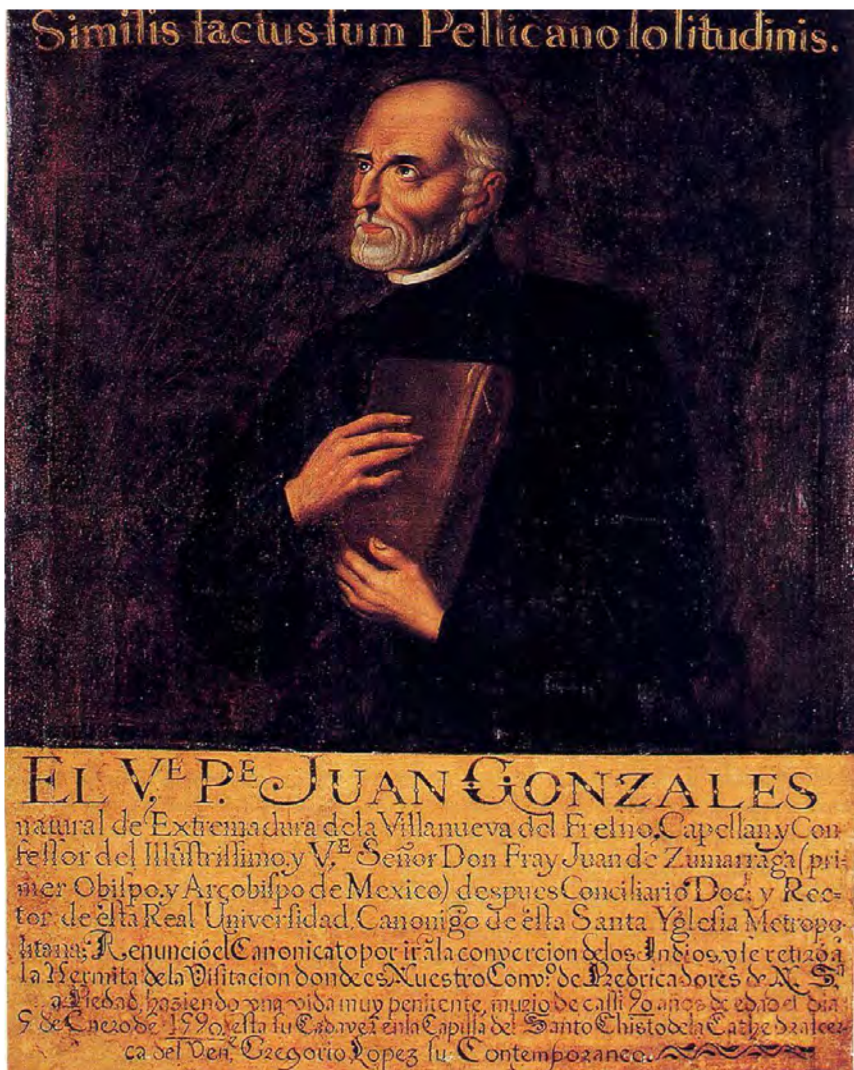
Así, los dos personajes a los que remiten estas imágenes aqueropitas están unidas en una relación sumamente estrecha: la relación Madre-Hijo, lo que ya las une especialmente. Pero, además, hay una relación más profunda, María, al aceptar convertirse en la Madre de Cristo, atendiendo a la solicitud del Padre, por medio del Arcángel san Gabriel, abrió la puerta a la realización en el tiempo de la redención del género humano, gracias a la encarnación del Hijo de Dios, la proclamación de Su Mensaje, Su sacrificio por los pecados de la humanidad y finalmente Su gloriosa Resurrección, venciendo "al último de los enemigos: la muerte" (1 Cor 15, 26). Esta relación (a la que el maestro Arturo Rocha Cortés, Secretario del COLEG se refiere como el Alfa y la Omega de la salvación)[1] manifiesta de un modo especialmente esplendente el inmenso acto de amor que el creador tuvo con la humanidad al enviarnos a "Su hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley" (Gal 4, 4) para rescatarnos del pecado. De esta manera, estas imágenes están unidas por ese acto de Amor del Padre para con la humanidad caída, peregrinante en este mundo.

Pero todo esto pudo haber ocurrido sin que quedara patente ninguna imagen de los principales protagonistas de esta historia de salvación. Por este motivo, el que el Señor, en su infinita misericordia, haya querido dejarnos estas maravillosas imágenes, sólo podemos interpretarlas como un regalo divino, un "extra" que, en su inmenso amor, el Padre quiso entregarnos.

---

[1] *Vid. infra* en esta misma revista, las pp. 114-116.

EL P. JUAN GONZALEZ Y GARCÍA



ANÓNIMO
El V.e P.e Juan Gonzales, natural de Extremadura de la Villanueva… etc.
S. XVII
Óleo s/tela.
110 x 82.3 cm.
Museo Nacional del Virreinato/INAH



Miguel CABRERA
4ª Aparición de la Virgen de Guadalupe (detalle) (1751)
Óleo s/tela
85 cm.
Museo de la Basílica



ANÓNIMO
El V.e P.e Jvan Gonzales… etc.
(s. XVIII)
Óleo s/tela
Catedral de México



ANÓNIMO
4ª Aparición de la Virgen de Guadalupe (s. XVII)
Óleo s/tela.
1.20 x 80 cm.
Templo de Santa María. Atlihuetzia, Tlaxcala


EL CARTUXANO
BIBLIA SACRA
EL V.e P.e Juan Gonzales Capellan, y Confessor del Illustr.mo y V.e S.r D.n Fray Juan de
Zumarraga. primer Obispo, y Arçobispo de Mexico. en cuya familia estaba de Interprete dela Lẽ-
gua mexicana. quando se aparecio Nuestra Señora de Guadalupe. Fue el primero que hechó Ma-
tricula en Theologia en esta Real Universidad, vno de sus primeros Conciliarios, y su tercer Rector.
Juez azedor, y Canonigo de esta Santa Yglesia, Renunció el Canonicato, por ir ala Conversion delos
Indios, y se retiró ala Hermita de Nuestra Señora dela Piedad, donde vivió 24 años haziendo vi-
da muy penitente con admirable recogimiento. Murió a 5 de Henero de 1590. y le enterraron el dia
6 en la Yglesia Cathedral antigua le trasladaron ala Nueva, y despues en 30 de Henero de 1716. depocitaron
sus huesos en la Capilla del S.o Christo al lado dela Epistola, enfrente del V.e Gregorio Lopez su Contemporaneo.

LA TRIPLE CONVERSIÓN GUADALUPANA



P. Virgilio Elizondo

(En la pág. anterior)
ANÓNIMO
El V.e P.e Juan Gonzales, Capellan y Confessor
del Illust.o y V.e S.r D.n Fray Juan de Zumarraga… etc.
s. XVIII
Óleo s/tela.
2.25 x 1.25 m.
Museo de la Basílica



Miguel CABRERA
Retablo de la Virgen de Guadalupe, con S. Juan Bautista, fr. Juan de Zumárraga y Juan Diego
Óleo s/lámina de cobre
44 x 56 cm.
Museo Nacional de Arte/INBA

Presencia del COLEG en el Congreso Internacional "Dos lienzos" (Jerusalén, Israel)



Grupo multidisciplinario de expertos en la Síndone
y/o en el Sagrado Original de Guadalupe
(Notre Dame Center, Jerusalén)

(*Arriba, de izq. a der*.) Dr. John Jackson, Margarita Iturbide, Graciela García de Guerra, Dr. Petrus Soons, Dalys Soons, Prof. Nello Balossino, Prof. Constantino Sigismondi, Dr. Alfonso Sánchez Hermosilla, Barrie Schwortz

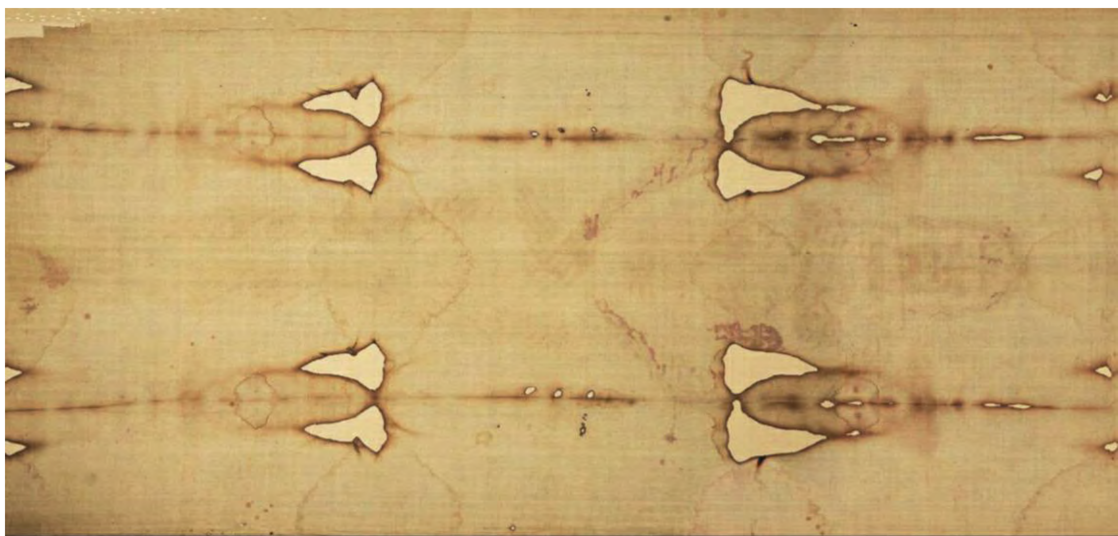
(*Abajo, de izq. a der*.) Rebecca Jackson, Sra. Cucha de Aste Tonsmann, Dr. José Aste Tonsmann, P. Héctor Guerra, LC, P. Rafael Pascual, L.C., Prof. Paolo Di Lazzaro, Mtro. Arturo Rocha Cortés, Mtro. Fís. Adolfo Orozco Torres, María de la Salud Rodríguez Cortés



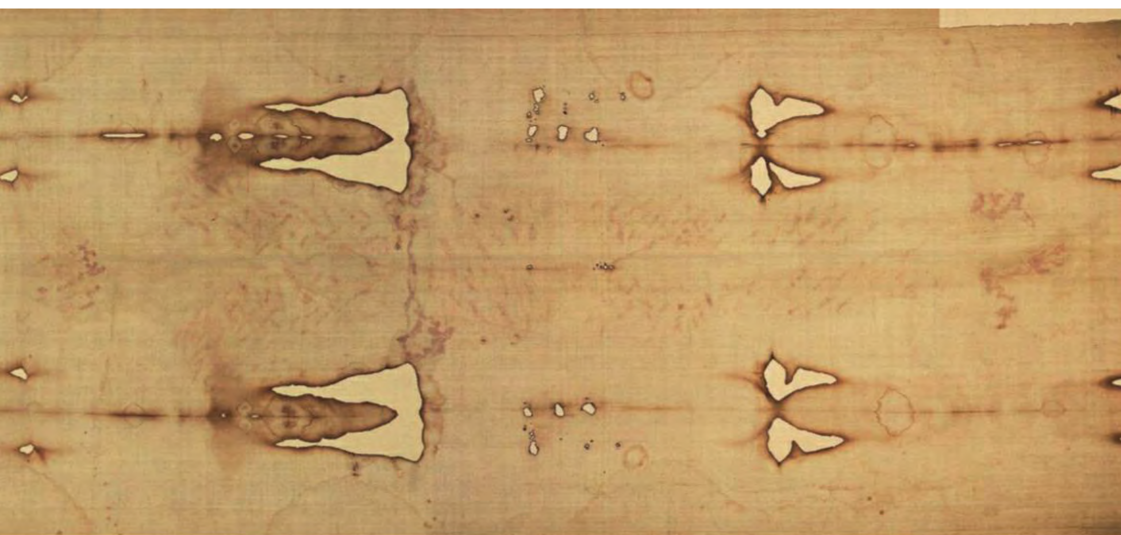
Miembro del grupo de investigadores ante el Santo Sepulcro.



El Mtro. Arturo Rocha diserta en torno a las fibras de la tilma.



Síndone de Turín (*Sabana Santa*)
Capilla Real de la Catedral de San Juan Bautista
(Turín, Italia)





Negativo del rostro en la Síndone de Turín





Acercamiento a los ojos del Sagrado Original de Guadalupe

Sagrado Original de Guadalupe por el reverso





El Fís. Adolfo Orozco y el Mtro. Arturo Rocha, miembros del COLEG, sustentando sus ponencias.







Desarrollo de una de las sesiones del congreso (29 jun. 2013)

En la pág. anterior

Notre Dame Center (Jerusalén, Israel)
Sede del Congreso Internacional
"Dos Lienzos" en su 3ª etapa

Templo del Santo Sepulcro
(Basílica de la Resurrección)
Jerusalén, Israel
Fotos. A. ROCHA

LA SÁBANA SANTA

La Sábana Santa es una larga tela de lino antiguo (mide 4.43 m de largo por 1.13 m de ancho) donde se encuentran grabadas la imagen dorsal (derecha) y frontal (izquierda) del cuerpo de una persona que sufrió todos los suplicios a que fue sometido Jesús de Nazaret. En ella, los médicos forenses (ateos y creyentes por igual) leen que esa persona sufrió sudor de sangre, fue flagelado según la técnica romana, tuvo un casco de espinas que le produjo hemorragias abundantes. Fue crucificado, con los clavos a través de las muñecas (como era realmente), y después de muerto le atravesaron el costado derecho con una lanza y de la herida brotó sangre, agua y suero pericárdico. En lugar de tirarlo a la fosa común fue enterrado en un sepulcro nuevo y envuelto en una tela fina. [*Vid*. LÁMINAS].

Con todos estos datos, la identificación del hombre de la Síndone (como también se le llama a la Sábana Santa) es prácticamente automática. No existe otro personaje histórico que coincida al 100% con los datos de la Sábana Santa. Los científicos han comprobado que la tela procede de Palestina, pues se encontró entre sus fibras, polen de plantas endémicas de esa región del mundo. Además, el P. Francis Filas logró identificar sobre el párpado derecho una moneda que, de acuerdo con los registros históricos, pertenece a las que fueron acuñadas por Poncio Pilato el año 28 d.C. y destruidas por orden de Calígula el año 37 d.C. proporcionando las fechas aproximadas de la sepultura del hombre de la Síndone.

También los estudios bioquímicos corroboraron con toda precisión que sí es sangre humana tipo AB la que se encuentra en las diversas heridas, confirmando la realidad histórica de la pasión y muerte de Jesús de Nazaret. Pero lo que no ha podido identificar la ciencia es mediante qué proceso natural la imagen del cuerpo se imprimió en la tela. La imagen es extremadamente superficial, estable al agua y al fuego, no hay rastros de ninguna substancia usada para teñir. Pero lo más intrigante es que quedó grabada en negativo y tiene información tridimensional codificada. Esta última característica permitió a los científicos recuperar la figura en tres dimensiones de Jesucristo. [*Vid*. LÁMINAS].

De las varias hipótesis que tenían los científicos para explicar la imprimación de la imagen, la única que satisface todas estas carac-

terísticas es una radiación. Pero al mismo tiempo los científicos reconocen que no existe ningún mecanismo natural conocido que explique cómo un cadáver puede emitir una radiación de estas características. *La imagen de Jesús en la Sábana Santa sigue siendo un misterio para la ciencia*.

LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Por su lado, la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y su soporte material no podían ser más diferentes a los de la Síndone. La tela sobre la que se encuentra la imagen guadalupana es una tela burda, tosca, que se usa para el trabajo duro, hecha de fibra de maguey y que normalmente no puede durar más de 15 a 20 años a lo máximo. De hecho, una pintura representando a la Virgen de Guadalupe se colocó en la Iglesia del Pocito (en los alrededores de la Basílica de Guadalupe), el 12 de septiembre de 1789, y no resistió ni ocho años. El 8 de junio de 1796 tuvo que retirarse por el pésimo estado en que se encontraba.[2] Ahora, a 482 años de las apariciones, la tela se sigue conservando y es expuesta continuamente a la veneración de los fieles. Esta duración no tiene una explicación científica, al menos hasta el momento.

Por otro lado, si bien la imagen Guadalupana tiene la apariencia de una obra artística, ninguno de los grandes pintores que la han analizado ha podido identificar el estilo de la pintura, llegando al extremo de que Miguel Cabrera (considerado como el máximo exponente de la pintura virreinal) escribiera que en la imagen ¡hay cuatro estilos de pintura diferentes![3]

Este misterio se suma al hecho de que la tela no tiene aparejo, esto es, no está preparada para recibir los colores; la capa pictórica se encuentra directamente sobre las fibras crudas de maguey. Esto ha sido comprobado en múltiples ocasiones. En particular el mismo Cabrera menciona: "Está ahora cubierto su respaldo con dos grandes láminas de fina plata apartadas como dos, o tres dedos de ella: entre lámina, y lámina hay una pequeña hendidura, por la qual, sin

---

[2] *Cfr*. Ernesto de la TORRE VILLAR y Ramiro NAVARRO DE ANDA, *Testimonios Históricos Guadalupanos*, México: FCE, 1982, pp. 960-961.

[3] *Vid*. Miguel CABRERA, *Maravilla americana*, 1756.

que estorbe el Lienzo se ven con claridad, y distinción los objetos, que están de la otra parte", de lo que se concluye que los intersticios de la tela están libres y no hay ninguna substancia que los rellene.

Tampoco se ha podido explicar que los colores conserven una brillantez y luminosidad, como si fueran recientes. Esto ha sido comprobado y testificado desde el siglo XVII, durante las averiguaciones jurídicas de 1666 en que siete pintores y tres Protomédicos (los científicos de entonces) examinaron exhaustivamente la tela y la imagen guadalupana. Recientemente, el Dr. Philip Callahan, quien estudio con fotografías en infrarrojo la imagen, atestiguó: "… no hay manera de explicar ni el tipo de los pigmentos cromáticos utilizados, ni la permanencia de la luminosidad y brillantez de los colores después de cuatro siglos y medio".[4]

Otra característica excepcional de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe es que en la imagen de los ojos quedó registrado uno de los momentos en que la Señora habló con Juan Diego. Sobre todo, la imagen del ojo derecho de la Virgen fue estudiada por más de una docena de oftalmólogos entre los años 60 y 70 del siglo pasado. Unánimemente afirman que se ven lo que se conoce como las "imágenes de Purkinje-Sanson". Estas imágenes se forman en el ojo por la luz refractada, siguiendo las leyes físicas de la óptica y son usadas regularmente por los especialistas para diagnosticar el estado de salud de los ojos. En particular, el Dr. Enrique Graue afirma: "La examiné con oftalmoscopio de alta potencia, y se pudo apreciar en ellos las «imágenes de Purkinje». […] da la sensación de estar viendo un ojo *'in vivo'*."[5] Y describen la figura: "En la porción interna de la córnea […] la cara de un hombre con barba. […] Dicha imagen corresponde […] a la primera imagen de Purkinje".[6] [*Vid*. LÁMINAS]

Un último punto que mencionaré en este breve resumen de los estudios científicos al Acontecimiento Guadalupano es el tema de los

[4] Philip S. CALLAHAN – Jody BRANT SMITH, *La tilma de Juan Diego, ¿técnica o milagro?*, traducción y notas de Pbro. Faustino Cervantes I., México: Alhambra Mexicana, 1981, p. 84.

[5] "Testimonio del Dr. Javier Torroella" *in:* Carlos SALINAS SAUCEDO, *Descubrimiento de un busto humano en los ojos de la Virgen de Guadalupe*, México: Ediciones Tradición, 1976.

[6] *Id*.

supuestos añadidos a la imagen. Desde los primeros estudios en 1666, se sabe que la misma imagen de la Virgen de Guadalupe que se ve por el frente, se encuentra también en la parte posterior de la tilma. Afirman los pintores en el estudio que realizaron: "…advertimos y notamos que toda la Santísima Imagen se ve distintamente pintada por el envés del Lienzo, y de la misma manera los Colores, en que se reconoce evidentemente que no tiene aparejo ninguno ni imprimación el dicho Lienzo…".[7]

He tenido la oportunidad de conocer esta imagen posterior gracias a una comunicación privada del P. Eduardo Chavez, y esa imagen posterior se aprecia con claridad las imágenes, del angelito, el manto azul, los rayos, etc. Cuando se hace una comparación con la imagen frontal, se comprueba que no hay añadidos, de modo que la imagen que contemplamos es esencialmente la imagen original, si bien, sí parecen existir algunos retoques, que esperan un estudio detallado para poder afirmar con precisión cuáles son y en dónde están. Pero, en esencia, la imagen guadalupana está tal como se grabó inicialmente en el ayate de San Juan Diego. [*Vid*. LÁMINAS].

DOS IMÁGENES ÚNICAS

Después de esta brevísima descripción de ambas imágenes, en primer lugar, quisiera destacara que se trata de dos imágenes que no tienen comparación con ninguna otra en el mundo, ni ha existido en toda la historia de la humanidad algo parecido. Ya este carácter de unicidad las hace "gemelas", en cierto modo; pero hay muchos otros puntos en que podemos documentar este parentesco.

La Sábana Santa es el objeto arqueológico más estudiado de la historia. La imagen guadalupana, por su parte, es la imagen religiosa que más fieles atrae de todo el mundo.

Efectivamente, la Sábana Santa empezó a ser estudiada por la fotografía, al descubrirse la característica de negatividad que tiene. Esto fue descubierto por el abogado Secondo Pía, Presidente de la Aso-

---

[7] Eduardo CHÁVEZ SÁNCHEZ, *La Virgen de Guadalupe y Juan Diego en las Informaciones Jurídicas de 1666 (con facsímil del original)*, con la colaboración de Alfonso Alcalá, Raúl Soto Vázquez, José Luis Guerrero y Peter Gumpel, México: Ángel Servín Impresosres 2002, ff. 137r–f 140r.

ciación de Fotógrafos de Turín, el 28 de mayo de 1898, cuando se le tomó la primera fotografía. Casi inmediatamente empezó a ser estudiada por la historia para conocer exactamente cómo llegó a la ciudad de Turín en 1578. A continuación, los médicos forenses hicieron su parte al estudiar intensiva y extensivamente la imagen y las huellas de sangre distribuidas sobre la imagen y comprobar que, sin excepción, todas eran clínicamente correctas, de acuerdo con los conocimientos actuales de la medicina forense y sobre la circulación de la sangre. Simultáneamente, se realizaron estudios sobre el impacto que la imagen sindónica ha tenido en el arte y en la representación artística de Jesús de Nazaret y cómo esta representación cambió en el siglo VI cuando fue descubierta la Sábana Santa en la ciudad turca de Edessa. Los estudios arqueológicos en Jerusalén durante todo el siglo XX han aportado elementos que confirman el ambiente en que ocurrió la crucifixión de Jesús y en las prácticas mortuorias judías. En la segunda mitad del siglo XX, entraron en acción la palinología (el estudio de los pólenes) que confirma su procedencia del Cercano Oriente.

También la numismática aportó datos al estudio científico de la Síndone al permitir la identificación de las monedas sobre los párpados de Jesús, estudio en el que también participaron, la teología y la exégesis bíblica. La física, la química, la bioquímica, el análisis molecular, la computación, el procesamiento de imágenes, la fotografía científica y de alta resolución tuvieron papeles preponderantes durante los estudios realizados por el Proyecto de Investigación del Lienzo de Turín" (STURP, por sus siglas en inglés) en octubre de 1978 y que dio lugar a la publicación de más de cien artículos científicos de alta especialidad sobre la Sábana Santa. En fin, que con esta breve enumeración queda de manifiesto por qué la Sábana Santa es considerada el objeto arqueológico más estudiado de la historia.

Por su lado, la Imagen de la Virgen de Guadalupe es la imagen más venerada a nivel mundial. Está documentado que anualmente alrededor de 20 millones de peregrinos visitan la Basílica de Guadalupe. Peregrinos procedentes de todas partes del mundo y de todas las condiciones sociales, e incluso —podríamos decir— de todas las diferentes creencias. Desde los primeros tiempos hay constancia de

la universalidad del mensaje Guadalupano, pues no sólo la empezaron a visitar los habitantes del valle de México, tanto indígenas como españoles. Hay testimonios históricos, como el del náufrago europeo en el Atlántico quien a su paso por la Ciudad de México, narra su visita a la ermita guadalupana donde se veneraba esta preciosa imagen.*

El número anual de peregrinos es considerado incluso mayor que los visitantes anuales a San Pedro en Roma y a los santuarios de Lourdes y Fátima (sin querer establecer ningún tipo de "competencia" entre ellos, desde luego). La devoción Guadalupana, se extendió desde luego a todos los territorios gobernados por los españoles y posteriormente a las provincias portuguesas en América; luego llegó a Europa, empezando por España y extendiéndose a Italia, Francia, Inglaterra, etc.

La fiesta de la Virgen de Guadalupe fue declarada de observancia en toda América, desde Alaska hasta la Patagonia, por el Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica *Ecclesia in América*, el 22 de enero de 1999,[8] y actualmente hay santuarios guadalupanos en las Filipinas, Japón, la India, y muchos otros lugares del mundo.

DOS IMÁGENES FUNDAMENTALES PARA EL CRISTIANISMO

Sin embargo, estas dos imágenes tienen una trascendencia teológica importantísima. La Sábana Santa es considerada: LA RELIQUIA MÁS IMPORTANTE DE LA CRISTIANDAD, porque es el testigo de la Resurrección de Jesús, el evento central de nuestra fe. Y la imagen de la Virgen de Guadalupe es un documento material que la Misericordia Divina quiso dejar como PRUEBA MATERIAL de las apariciones a San Juan Diego y de la materialización del mensaje divino en un lenguaje asequible a todas las inteligencias, mensaje y milagro que llevó a exclamar al Papa Benedicto XIV la ya famosa frase "*Non fecit taliter omni nationi*" ("No hizo cosa igual con ninguna otra nación").

El conocido estudioso del Acontecimiento Guadalupano y Secretario del Colegio de Estudios Guadalupanos (COLEG), el Maestro Ar-

* Aquí el autor parece referirse al pirata Miles Philips. [*N. del E.*].

8 JUAN PABLO II, Ad. Ap. Post. *Eccelsia in America* (22 ene 1999), *AAS* 91 (1999), 737-815.

turo Rocha Cortés, se ha expresado de estas dos imágenes como el Alfa y la Omega de la Salvación.[9] María, en su advocación de Guadalupe es la imagen de una doncella preñada, que trae en su vientre al salvador del mundo, representa el Alfa, el inició, del cumplimiento de la promesa hecha a nuestros primeros padres Adán y Eva al ser expulsados del paraíso. La Sábana Santa, que envolvió el cuerpo muerto de Nuestro Señor Jesucristo, estuvo en contacto con Su mismo cuerpo glorioso en el momento de Su Resurrección.[10] Al resucitar Jesús y cumplirse la promesa de nuestro rescate, se manifiesta la concreción de la salvación del género humano. Cristo, al resucitar, nos dice San Pablo, vence al último de los enemigos: la muerte y exclama jubiloso y exultante "La muerte ha sido vencida por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿dónde está, muerte, tu aguijón?". (I Cor 15, 55).

Consideremos: La resurrección de Jesús es el punto central de la historia de la salvación. Bien lo resume Pablo: "Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe" (I Cor 15, 14). Para llegar a este momento, tuvo que darse desde luego el "Sí" de María, la encarnación del Verbo Divino, su nacimiento y todo el desarrollo de su vida pública, hasta concluir con su pasión y su muerte. Pero si no hubiera resucitado, no se hubiera cumplido la promesa de que Cristo sería el primero, la primicia de la Promesa de la vida futura. Pero nadie lo vio resucitar. No había nadie en la tumba en el momento en que Cristo recupera Su Vida, pero de una forma totalmente nueva y distinta, con un cuerpo glorioso, radiante e ingrávido.

No había nadie, pero sí había un testigo material: esa tela que lo estaba cubriendo, en la que se impregnó su sangre redentora. Esa tela ¡estaba en contacto con su cuerpo justo en el momento en que pasa de la muerte a la vida gloriosa y cumple la promesa de nuestra redención! Por eso, la Sábana Santa es tan importante, porque en ella tenemos las señales, los indicios de este momento único, irrepetible del rescate de la naturaleza humana. NO PUEDE HABER TESTIMONIO MATERIAL MÁS IMPORTANTE Y TRASCENDENTE DESDE CUALQUIER PUNTO DE VISTA.

---

[9] *Vid. infra* en esta misma revista, las pp. 114-116.

[10] *Id*.

Por otro lado, la imagen de la Virgen María, Madre de Dios, en su advocación de Guadalupe, es la concreción del mensaje salvífico impreso de forma milagrosa en el ayate de san Juan Diego. El que Dios haya querido dejar una prueba material de esta mariofanía es algo que no tiene paralelo en la historia. María se ha aparecido en diversas épocas y lugares, siempre con un mensaje específico de amor y de misericordia. Las principales apariciones han sido la de Lourdes en Francia y la de Fátima en Portugal, por mencionar sólo éstas de entre una gran cantidad de apariciones. También Jesús se ha manifestado a diversos videntes como a Sor Faustina Kowalska en Polonia y a Santa Margarita María Alacoque en Francia.

Pero en ninguna de las manifestaciones sobrenaturales acaecidas a lo largo de la historia de la humanidad, la providencia divina ha dejado una huella material de la misma. El único caso conocido es el de Santa María de Guadalupe, en 1531, al humilde indígena Juan Diego.

Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de la Nueva España, ante la insistencia de Juan Diego en el sentido que la misma Reina del Cielo le había pedido transmitir su deseo de que construyeran un templo en el Tepeyac, para ahí entregarnos a Su Hijo, encuentra la forma ideal de deshacerse de esta molestia: pide una prueba. Considero que la intención del escéptico señor obispo era simplemente que ahí terminara todo, ya que si se trataba de una invención no habría forma de que Juan Diego consiguiera una "prueba" que fuera convincente.

Pero en forma por demás sobrenatural, la prueba fue aportada de modo que no hubiera duda de que provenía del cielo. Cuando Juan Diego extiende su tilma ante el obispo para entregarle las flores, el propio Juan Diego consideraba que éstas eran el mensaje, pues ya de por sí era extraordinario el hecho de portar flores frescas, rozagantes y perfumadas, en pleno inicio de la estación invernal (recordemos que el 12 de diciembre de 1531 del calendario juliano, corresponde al 22 de diciembre del calendario gregoriano, fecha del solsticio de invierno).

Sin embargo, nos relata el *Nican mopohua* cómo ocurrieron los hechos. Después de que Juan Diego le hace el relato al obispo de sus

encuentros con María, procede a entregarle la prueba que el prelado había solicitado:

…"aquí las tienes; hazme favor de recibirlas". Y luego extendió su blanca Tilma, en cuyo hueco había colocado las flores. Y así como cayeron al suelo todas las variadas flores preciosas. Luego allí se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa María Madre de Dios, en la forma y figura en que ahora está (*NM* 181-183).

Para sorpresa de todos, de Juan Diego en primer lugar; sobre la "blanca tilma" —dice específicamente la narración— "apareció de repente" la imagen de la Virgen "en la forma y figura en que ahora está". Debemos notar varios aspectos de gran importancia en este texto:

1. Cuando Juan Diego abre la tilma ésta es BLANCA. Todas las traducciones coinciden en este punto, luego: NO HABÍA IMAGEN CUANDO JUAN DIEGO EXTIENDE LA TILMA.
2. La imagen "aparece de repente", esto es, ante los ojos del obispo y de todos los presentes; la BLANCA TILMA DEJA DE SER BLANCA Y EN UN INSTANTE TIENE IMPRESA LA IMAGEN DE LA VIRGEN (que previamente, ella misma, comunicaría a Juan Bernardino, que su nombre era "Guadalupe").
3. Si bien dice que se "apareció" más bien deberíamos decir que se "imprimió" pues una "aparición" concluye y desaparece. Pero en este caso la imagen quedó impresa en forma indeleble sobre la humilde tilma.
4. Ante este hecho milagroso y sobrenatural el obispo entiende que es la prueba solicitada, y es el primero en venerarla; pues se hinca ante ella, antes de proceder a retirarla de los hombros del dichoso vidente.

¿A quién representa la imagen de Guadalupe? Pues a la propia Virgen María, Madre de Cristo, a como era ella cuando caminó entre nosotros. La imagen en la tilma de san Juan Diego es una representación "artística" (por brindar un adjetivo) de la propia María de Nazaret, la que dio a luz al Hijo de Dios, la *Theotokos* griega. La imagen Guadalupana nos permite conocer físicamente a María.

¿PUEDE HABER UNA MEJOR REPRESENTACIÓN DE MARÍA? NO, NO PUEDE HABERLA

Todas las pinturas, esculturas y representaciones de cualquier tipo y en cualquier material de María son obra humana; en cambio, la imagen Guadalupana, es obra divina, que por lo mismo no puede engañarnos, Si Dios quiso, en su infinita sabiduría, dejarnos una imagen material de la Madre de Cristo, nos tenía que dejar una imagen que fuera fiel representación de ella.

CONCLUSIÓN (DOS REGALOS DE AMOR)

Después de este breve recorrido por algunas de las que consideramos principales características de la Sábana Santa y de la Virgen de Guadalupe, podemos concluir que ambas imágenes son un regalo divino, un regalo de amor, una caricia que Dios brinda a esta humanidad doliente.

Cristo, al resucitar, no TENÍA que dejar Su imagen en la Sábana Santa. Creo que no existe una "Ley Sobrenatural" (en paralelo con las "leyes naturales" que deben cumplirse necesariamente) que diga que cuando un cuerpo Resucita glorioso, tenga que dejar una imagen. Cristo quiso, voluntariamente, dejar esa impronta en la Sábana Santa como un regalo divino, para que a través de su contemplación y veneración como la más excelsa de las reliquias cristianas, nos acercáramos a Él, ayudados con la contemplación de su imagen martirizada y, al mismo tiempo, gloriosa. La Sábana Santa no es necesaria para nuestra fe, con o sin ella, nuestra fe es la misma, pero sin duda es un regalo maravilloso que nos acerca al amor infinito de Jesús por nosotros, que lo llevó a aceptar la muerte, y una muerte de cruz, para rescatarnos de las profundidades del pecado.

La imagen Guadalupana, por su parte, es otro regalo. María pudo haber enviado su mensaje a través de Juan Diego y escoger una manifestación contundente ante fray Juan de Zumárraga, que no dejara lugar a dudas de la petición sobrenatural de construir el templo guadalupano. María, en sus múltiples apariciones, nos ha transmitido mensajes fundamentales e importantísimos para nuestra fe, pero en ningún otro lado ha dejado una huella material. Igual podría haber sido en Tepeyac aquel 12 de diciembre de 1531.

¿Por qué quiso dejarnos su imagen? Por Amor. Como en el caso de la Sábana Santa, la imagen Guadalupana no es esencial a la fe. Creemos lo mismo con la imagen guadalupana, que sin la imagen guadalupana. Esta imagen es un regalo divino, es un extra, que la misericordia divina, la providencia divina y el Amor de Cristo quiso darnos. No por nuestro merecimiento, sino por su magnanimidad.

Como cualquier regalo, la sábana santa y/o la imagen Guadalupana se pueden aceptar o se pueden rechazar. No nos extraña que haya mucha gente, incluso sacerdotes que dicen "yo no necesito imágenes para creer". Es triste, pero ellos se pierden estos regalos maravillosos.

Estas dos imágenes están unidas muy íntimamente, la Madre y el Hijo, los actores principales en el drama de la regeneración del ser humano. Dios prometió a nuestros primeros padres a un Salvador, pero él no podría venir sin el "Sí" de María, colaboradora fundamental de la redención de la humanidad.

"A Jesús por María" es el lema de muchas obras religiosas, pero nada resulta más cierto. No se puede amar al hijo, sin venerar a la madre. No se puede amar a la madre sin amar al fruto de sus entrañas. Jesús y María son una mancuerna indisoluble en la historia sobrenatural de la humanidad. Es imposible andar con uno solo de ellos, los dos son necesarios. Respetando la jerarquía de Jesús, como el Verbo Encarnado, la segunda persona de la Santísima Trinidad, el "quiso necesitar" a María para llevar a cabo el rescate de la humanidad.

Por eso, la Sábana Santa y la Virgen de Guadalupe estarán íntimamente unidas, transmitiéndonos ese mensaje de amor sobrenatural y eterno. Sigamos la indicación de María: "Hagan lo que Él les diga" (Jn 2, 5). Y sigamos a Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. (Jn 14, 6).

II. Consideraciones de carácter botánico sobre el Sagrado Original de Guadalupe y analogías con la Síndone. Algunas sugerencias para análisis ulteriores[‡], [1]

Arturo Rocha Cortés

A Don Miguel Ángel González Guilbot

Conviene aquí traer a colación una cita de un documento de 1820 cuyo texto íntegro en estos momentos se halla en prensas en México, en edición especial para la revista *Voces* de la Universidad Intercontinental,[2] órgano del que somos editores. La pertinencia de esta cita se comprenderá enseguida:

> Don José Mariano Ruiz de Alarcón, Canónigo de la Insigne Colegiata Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, ante Vuestra Señoría como más haya lugar en derecho, digo: que habrá treinta o cuarenta años, que al estar limpiado el marco de oro de la Santísima Virgen dos plateros, por una casualidad se les volteó la limeta en que tenían el agua fuerte destinado para dicha operación, la que se derramó sobre el ayate en que está estampada esta soberana señora. Pero a pesar de lo activo que es este [f. 1v] ingrediente, pues hasta el acero demuele, no le causó al ayate la menor impresión, y sólo ha quedado manchado al lado izquierdo del paño o lienzo que une.
>
> Este acontecimiento es muy digno de que quede autenticado en el archivo de dicha Colegiata para que en lo futuro reluzca más y más la milagrosa aparición de esta Santísima Imagen, que quiso y aún está favoreciendo a los de este hemisferio, pues a pesar de haberse estampado milagrosamente en un tosco ayate de doscientos ochenta y nueve años a esta parte, y de

---

‡ Segunda parte de la doble conferencia, después del refrigerio.

1 Aquí el autor ha decidido publicar el texto íntegro de la ponencia que sustentó en el Congreso Internacional "Dos Lienzos" (Tierra Santa, Jerusalén, Israel), el 27 de junio de 2013 en el Notre Dame Center, sobre lo cual versó, también, su conferencia ante el pleno del Coleg. [*N. del E.*].

2 A la postre, apareció publicado como: Arturo Rocha Cortés, "Incidente del ácido derramado *ca*. 1784 sobre el Sagrado Original de Nuestra Señora de Guadalupe", *Voces. Diálogo misionero contemporánea. Revista de Teología Misionera de la Escuela de Teología. Universidad Intercontinental*, año 19, no. 37 (2012), México, uic, pp. 81-98.

haberse derramado sobre él el agua fuerte que llevo indicada [habrá] treinta o cuarenta años, se halla intacto y con sólo la mancha, que manifiesta otro milagro, lo mismo que siempre se ha visto, sin advertirse el más mínimo demérito.[3]

Los hechos a los que se refiere el canónigo Ruiz de Alarcón tuvieron verificativo en 1783 ó 1784 y serían documentados hasta treinta seis años después. Las razones de esta postergación son diversas y en la propia información se explicitan. Al margen de estas cuestiones, aquí se impone una pregunta en automático: ¿qué clase de tela es ésta… en la que está estampada la imagen de nuestra Señora de Guadalupe de México? ¿De qué material está hecha que ha sido capaz de resistir los embates del ácido nítrico y el ácido clorhídrico, que tal –huelga decir– es el agua fuerte, sin registrar apenas sino leves daños?

Volveremos sobre estos temas.



Antes de pasar adelante, interesa aquí señalar (como nos gusta hacer siempre que hablamos de estos temas) una primera analogía entre estos dos lienzos que colocamos frente a frente, una vez más, y en que se han plasmado las dos imágenes aqueropitas más importantes, sin lugar a dudas, en la historia ya no digamos del cristianismo, sino en la historia del mundo: la Síndone y la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México. Me agrada analogarlas por virtud de un versículo del libro del Apocalipsis, en que Nuestro Señor Jesucristo dice de sí mismo: Ἐγὼ εἰμι τὸ Ἄλφα καὶ τὸ Ὦ (Ap 1, 8): "yo soy el Alfa y la Omega", esto es: "Yo soy el principio y el fin".

Y aludimos precisamente al libro de las Revelaciones no porque vayamos aquí hacer aquí muchas, sino porque ambos lienzos, ambas telas, vienen a representar, por virtud de su milagrosa impronta, el principio y el fin, los extremos mismos de la vida encarnada de Cristo.

Ambas son telas, ciertamente, pero son prendas de índole textil. Las dos han *envuelto*, en distintos momentos, en distintos lugares –pero

[3] AHBG, Correspondencia con el Supremo Gobierno, caja 3, exp. 54, ff. 1 r-v.

parte ambas de una misma historia salvífica, y por ende de trascendentales consecuencias para la Nueva Evangelización–, los cuerpos de dos hombres: el uno, el Dios Hombre, el Verbo humanado, el Divino Redentor del Mundo; el otro, el de un santo, el primer santo amerindio, un indígena de habla náhuatl a quien en 1531, la Virgen María, madre de Dios, elegiría para hacer de él, su vidente, su mensajero, y constituirlo en vehículo de su voluntad, que a final de cuentas no es otra que la del hijo de aquélla, Cristo Jesús.

En la tilma o ayate del indio Juan Diego, una prenda de vestir de manufactura y uso domésticos, es sabido se imprimió milagrosamente el 12 de diciembre de 1531, en presencia del primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga, la imagen de aquella Virgen, en la conocida advocación de Guadalupe de México. Huelga decir, por otro lado, que en la Síndone de Turín, los lienzos mortuorios de Jesús de Nazareth, se han plasmado milagrosamente los rasgos corporales del Hijo de Dios.

Pero, al margen de lo anecdótico, decimos que estos dos lienzos representan el Alfa y Omega porque en la tilma de Juan Diego, en el Sagrado Original que se venera en la Basílica, Nuestra Señora de Guadalupe lleva en su vientre palpitante al propio Cristo; tal es lo que representa en la imagen el moño negro, símbolo de gravidez, pero sobre todo la "flor" de cuatro pétalos o signo calendárico *Nahui Ollin*, el único en su especie en el ayate, que se reconoce en el seno virginal, en el centro de la túnica de la Virgen Morena, símbolo de la más elevada divinidad y del numen supremo del México Antiguo. Es, por así decirlo, la representación de la vida *ab ovo* de Jesús. La maternal virginidad es el Alfa, el principio de la vida de Jesús humanado.

Por otro lado, en la Sabana Santa se reconocen los rasgos de Jesús en el sepulcro. Cristo ha sido bajado de su cruz y colocado en la tumba. Es el fin, el Omega del periplo de su vida humana, que paradójicamente señala el advenimiento de un nuevo principio, con su Gloriosa Resurrección; Él es ὁ πρωτότοκος τῶν νεκρῶν, "el primogénito de los muertos", nos dice también el libro del Apocalipsis (Ap 1, 5). Todos hemos sido sepultados juntamente con Él para muerte –como afirma San Pablo– "a fin de que como Cristo resucitó

de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva". (Rom 6, 4).

Se trata, así, de dos instantes, capturados en estos lienzos sin intervención de la mano humana, de un mismo relato salvífico, recreado en estas dos telas que hoy aquí, de nueva cuenta, tienden un puente de amor y reconocimiento que se extiende a lo largo de las culturas y de los siglos.



Una segunda similitud entre estos dos lienzos, la Sábana Santa y la tilma de Juan Diego, y a esto ya nos referíamos hace un momento, es que *ambas están confeccionadas con fibras vegetales*. De la primera (cuya historicidad se encuentra adecuadamente explicitada al menos hasta 1357), se sabe con certidumbre está confeccionada de lino (*Linum usitatissimum*).

De la segunda, no obstante, no ser tan antigua como la Sábana Santa… la verdad es que nadie puede asegurar con exactitud de qué esté fabricada, salvo lo que refiere la tradición guadalupana, a saber: que se trata de la "burda" tilma de un indio labrada en el siglo XVI. A lo largo de 482 años de antigüedad de este ayate, se han hecho diversas descripciones de la "tela", coincidiendo las más de ellas en tratarse del material propio (o muy semejante) al de los ayate o tilmas indígenas, que en aquel tiempo, y aún hay se producen con fibras de plantas pertenecientes a la familia de las Agaváceas u otras semejantes.

Pero a decir verdad (y esto es algo en lo que la Síndone le lleva una amplia ventaja), jamás se han realizado pruebas verdaderamente científicas a las fibras del sagrado original de Nuestra Señora de Guadalupe como para determinar, sin lugar a dudas, de qué especie vegetal (o al menos el género botánico) de que se trata. Se ha llegado a sugerir (por ejemplo, el Dr. Sodi Pallares, en 1976, en un "dictamen"[4] supuestamente en toda regla) estar labrada de *Agave popotule* (?), lo que se ha difundido en los más variados círculos, cuando

---

[4] Dr. Ernesto SODI PALLARES, *Dictamen de qué está hecho el ayate* (Mecanógrafo proporcionado por Mons. José Luis Guerreo Rosado).

a decir verdad… no existe semejante especie vegetal. Es decir: no existe el *Agave popotule*.

La cuestión se vuelve tanto más relevante en virtud de la ya aducida información de 1820, ordenada por el canónigo Ruiz de Alarcón, un fragmento de la cual hemos leído al principio de esta presentación. ¿Qué fibra pueda ser ésta, capaz de soportar ya no digamos el solo transcurrir del tiempo y las peculiaridades del entorno del Tepeyac, húmedo y salitroso, el humo de las velas y la fricciones de millones de manos devotas (que ejercieron su acción abrasiva durante las muchas décadas en que el Sagrado Original de Guadalupe careció de vidriera protectora), sino el escurrimiento de ácidos tan enérgicos como el nítrico y el clorhídrico de lo que, según vemos, existe constancia documental?



Más recientemente, al menos a partir de 1996, cobró cierta fuerza la especie de que el ayate de Juan Diego está hecho de cáñamo (*Cannabis sativa*), lo que se decía más por "meter hebra para sacar cordón", como decimos en México, que por rigor científico, y todo con el afán de sugerir que si de cáñamo se trataba, y como los *lienzos* de buena parte de obras pictóricas realizadas en la Nueva España están hechos de este material, consecuentemente la sagrada imagen es una pintura u "obra pictórica más" y como tal debe ser considerada y tratada.

Explicamos mejor estas afirmaciones citando el informe que el otrora director del Museo de la Basílica de Guadalupe, el señor Jorge Guadarrama, dirigió al finado Mons. Guillermo Schulenburg, el 21 de mayo de 1996.[5] En efecto, en dicho documento se pretende que tras exámenes microquímicos practicados… "a una muestra del hilo con que está tejida la imagen, se ha determinado que se trata de

[55]5 Jorge Raúl GUADARRAMA GUEVARA, *Informe que se presenta a Mons. Guillermo Schulenburg Prado, abad de Guadalupe, sobre aspectos técnicos de conservación relacionados con la imagen original de la Santísima Virgen de Guadalupe de México, 21 de mayo de 1996*, [Mecanógrafo], México: Villa de Guadalupe, Museo de la Basílica de Guadalupe, Basílica de Santa María de Guadalupe, 6 folios.

Este informe fue publicado, también, en el Informe de actividades de Mons. Schuleburg. (*Vid. infra* p. 122 nota 12).

fibra liberiana con características de cáñamo",[6] tal se dice inconcusamente. Pero la verdad es que nunca se ha dicho en qué han consistido dichos "exámenes". Antes bien creemos que en realidad lo que se ha buscado es dar fortaleza a la afirmación (presentada en el mismo informe líneas arriba) de que… "la Imagen de la Virgen de Guadalupe reúne las características generales que presenta cualquier otra obra pictórica realizada sobre tela…,[7] siendo la tela, lienzo o *canvas* que sirve de soporte a dicha "obra", precisamente de cáñamo. De suyo, la palabra inglesa para *canvas*, "lienzo",[8] procede del lat. *cannabum*, por *cannabis*, "cañamo", término que como se sabe da nombre al género botánico —y más recientemente a la familia— en que se clasifica la especie vegetal.[9] El tema adquirió connotacio-

[6] GUADARRAMA, *Informe*, f. 2, § 3.

[7] *Ibid*., f. 1, § 7.

[8] "*A heavy cloth of hemp or flax*. […] *something made of canvas, esp. a sail, a tent, or an oil painting*". (*The New American Webster Handy College Dictionary*, Albert & Loy MOREHEAD [eds.], expanded edition prepared by Philip D. Morehead and Andrew T. Morehead, New York: Signet. New American Library, Times Mirror, c1981, p. 85 b *sub voce* CANVAS). La segunda acepción es la que aquí interesa: canvas, por sinécdoque (la materia por el objeto) se refiere a una pintura al óleo. El caso ocurre en español también. (*Cfr*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*. 2 vols., Madrid: Espasa-Calpe, [20]1984, t. I, p. 262 *a*, *sub voce* CÁÑAMO, 4ª acepción).

[9] Conviene decir desde ahora que el cáñamo es *Cannabis sativa* L., anteriormente incluida en la familia de las Urticáceas, pero luego en la de las Cannabidáceas (CANNABACAE). Trátase de una planta herbácea, de hasta unos 3 m. de altura, con hojas opuestas, digitadas, con 5 hojuelas lanceoladas y aserradas, que es su característica distintiva. Es una planta cultivada en Europa para extraer de los tallos precisamente la fibra que da su nombre a la planta: "cáñamo". La variedad índica de esta planta (*Cannabis sativa* var. *indica* es la célebre "mariguana", pero no por ello hay que confundir ambas. La variedad índica o "cáñamo índico" —que no obstante no es una especie indígena— es una variedad de cultivo de cáñamo común, de menor tamaño que el que se cultiva en Europa, pero de peor calidad textil. No obstante, éste posee una mayor concentración del alcaloide (tetrahidrocannabinol) que segregan los pelos de sus hojas y que es el que produce los efectos narcóticos e hipnóticos conocidos. La sustancia resinosa de la que la planta contiene un 15 ó 20% —unido a un 3% de aceite volátil—, recibe el nombre de *canabina*. Es debajo de esta variedad índica del cáñamo que se ordenan los diversos nombres comunes conocidos de la planta: "mariguana" (o "marihuana"), "Juanita", "Doña Juanita", "Mota", "macusi", en la lengua huichol, Tujtu, en lengua cuicalteca, "Hapis-coil, en lengua seri, en la República Mexicana. Es el "Jasish" o "Hasish" asiático. (*Vid*. Maximino MARTÍNEZ, *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*, México: FCE, 1979, pp. 152; 1033 *et passim*; MARTÍNEZ, *Las plantas medicinales de Méxi-*

nes bien chuscas, pues como el cáñamo, en una de sus variedades, es la marihuana, la prensa se dio gusto propalando la especie de que el sagrado original de Nuestra Señora de Guadalupe estaba hecho… de mariguana. (!)

Nos complace haber podido demostrar con argumentos históricos lo improbable de aquella proposición en una ponencia leída, hace ya 8 años, el viernes 29 de julio de 2005, durante el Tercer Congreso Guadalupano celebrado en la Basílica de Guadalupe, el cual se publicó como separata del *Boletín Guadalupano*.[10] Allí exponemos que el término *cáñamo* ocurre en las fuentes de los historiadores y cronistas del s. XVI y XVII al modo de un simple concepto genérico que esta por fibra, pudiendo haber "cáñamo" de maguey, "cáñamo" de lino y de cualquier otra fibra y no necesariamente de *Cannabis sativa*. Incluso aún, hablando de cáñamo, era imposible que se refirieran en la Nueva España de los siglo XVI y principios del XVII a *C. sativa*, por la sencilla razón de que no lo había naturalmente en

---

co, México: Ediciones Botas, [3]1944, pp. 183-184). En cuanto a las sustancias que la planta contiene, conviene mencionar que el *tetrahidrocannabinol* sólo es una de ellas, pero es su componente activo, "*considered one of the most psychoactive components of marihuana*". (*Vid*. Paul COOLER y John M. GREGG, "The effect of Delta-9-Tetrahydrocannabinol on intraocular pressure in humans", *in: Thetherapeuticpotential of marihuana*, Sidney Cohen and Richard C. Stillman ed., Nueva York: Plenum Medical Books, 1976, cap. 6, pp. 77-87, aquí p. 77) El nombre exacto de este ingrediente es *Delta-9-Tetrahidrocannabinol* (*Δ-9-Tetrahydrocannabinol*ó*Δ-9-THC*), aunque también se considera que la forma activa es su metabolito ("*metabolite*"), el *11-Hidroxi-Delta-9-Tetrahidrocannabinol* (*11-Hydroxy-Δ-9-Tertahydrocannabinol*). Trátase ambos de hidrocarburos policíclicos con cadenas de fenol ("*...polyciclic hydrocarbons with phenol rings…*"). (*ibid*., p. 78; *cfr*. P. B. DEWS, G. V. ROSS, J. E. HUGES *et al*., *Marihuana; biochemical, physiological and pathological aspects*, Papers by…, Nueva York, Información, *mss*., 1973). Aun cuando estos compuestos los secretan los pelos de las hojas de *Cannabis*, ¿no habría, acaso, algún método o análisis que permitiera rastrearlos —o bien señalar algún otro compuesto que indicara la presencia de aquellos—, en materiales no obstante obtenidos, como se sabe, del tallo de la planta, como lo serían las fibras? Esto deberá resolverlo gente especializada en estos campos.

[10] Arturo ROCHA, «*Ittechquittaya in tilmatli*… "Así lo vieron en la tilma"» (ponencia leída durante la tercera jornada del Tercer Congreso Guadalupano: "El Acontecimiento Salvífico de Guadalupe ante la Ciencia"), *Suplemento del Boletín Guadalupano. Información del Tepeyac para los Pueblos de México*, Año IV, no. 60 (dic. 2005), México: Basílica de Guadalupe, 26 pp.

esta tierra y llegaría hasta muy tarde al continente; según algunos tan tarde como principios del s. XVIII.

En algún momento, echamos mano de documentos manuscritos del propio obispo fray Juan de Zumárraga, protagonista importante del acontecimiento guadalupano, por donde consta que el cáñamo era inconseguible en su tiempo.



Pero al margen de lo que esté fabricada la tela que brinda soporte material al Sagrado Original, aquí lo relevante es que en la tradición guadalupana, la tilma no sólo envolvería y guarecería del frío invernal el cuerpo del indio Juan Diego en su peregrinaje de madrugada desde Tulpetlac a Tlateloloco, pasando por el cerro del Tepeyac (donde se haría visible la Señora del Cielo), sino que —y esto es lo esencial— el indígena iba trashumando precisamente unas serranías que se hallaban pobladas mayoritariamente por huizaches y mezquites, especies vegetales cuyas características y morfología bien habrían posibilitado el que dejaran sus trazas sobre la tilma que, por su rudeza, era muy susceptible de captar polen y otros elementos por donde él iba pasando.

Ya quienes amablemente me escuchan habrán establecido el símil con la Síndone de Turín en la cual es bien sabido el Prof. Abinoam Danin pudo encontrar, en 1979,[11] con base en las muestras previamente recolectadas en 1973 y 1978 por el Dr. Max Frei, una multiplicidad de elementos paleobotánicos como polen que han contribuido a situar a la Sábana Santa en su contexto geográfico (precisamente éste en el que nos encontramos) y a aportar invaluables datos para explicitar su historicidad.

La hipótesis que planteamos es harto simple: así como se ha procedido con la Síndone, ¿no podría hacerse igualmente con la tilma de Juan Diego, con el sagrado original de Guadalupe? (Y de paso determinar de qué pueda estar tejida su urdimbre).

---

[11] Avinoam DANIN, Alan D. WHANGER, Uri BARUCH, Mary WHANGER, *Flora of the Shroud of Turin*, (Victoria C. Hollowell, ed.), St. Louis Missouri: Missouri Botanical Garden Press, 1999, p. 1.

Se conoce por el *17 Informe* de Mons. Schulenburg, que en 1982 el ayate de san Juan Diego fue sometido a diversos procedimientos técnicos para su preservación, tras casi medio milenio de historia. (Y aquí en las manos tengo los informes de actividades que de 1963 a 1988 preparara el vigésimo primer abad de Guadalupe).[12] En aquel entonces se recolectó polvo en suficiencia procedente de la limpieza de la tela, elementos que deben existir en el Museo de la Basílica de Guadalupe, o bien obrar en poder de los especialistas que emprendieron dichos trabajos. De ubicarlos, sería muy factible realizar con ellos estudios de microscopia y otros análogos a los practicados a la Síndone por el Prof. Avinoam Danin y colegas. (Nosotros trabajamos durante doce años en la Basílica de Guadalupe, en calidad de investigador guadalupano y director del *Boletín Guadalupano*. Y estamos ciertos de que el otrora director del Museo de la Basílica, el Mtro. Jorge Guadarrama, podría brindarnos valiosas pistas sobre la probable ubicación de aquellos polvos o materiales residuales).

Tenemos para nosotros que lo que se podría hallar deparará más de una sorpresa a los estudiosos que militen en ambas contenciones, a saber, la aparicionista y la antiaparicionista. Quién sabe si no sería posible encontrar (como por cierto suponemos) vestigios de polen y aun otros elementos botánicos más conspicuos de plantas como el mezquite (*mizquitl*) *Prosopis juliiflora.* A semejanza de como en la Síndone se halló, por ejemplo, *Gundelia tourenfortii* o *Zygophyllum dumosum,* la presencia de cuyos granos de polen indicaría que la Sábana Santa se habría originado precisamente en el área de Jerusalén. La ocurrencia de polen de estas dos plantas es altamente significativa pues *G. tournefortii* es un género monotípico y, para el Cercano Oriente, la morfología de su polen es única para aquella familia vegetal. Por otra parte, *Z. dumosom* es una planta endémica con

---

[12] VENERABLE CABILDO DE GUADALUPE, *Informe de actividades de los años 1963 a 1988 publicado por el… con motive del XXV° Aniversario de la toma de posesión como Abad de Guadalupe de Monseñor Guillermo Schulemburg Prado*, s.l., s.d. [México: Basílica de Guadalupe].

Hay edición más en forma de este informe: Guillermo SCHULENBURG PRADO, *Memorias del "último abad de Guadalupe",* México: ed. Miguel Ángel Porrúa, 2003, cap. X, pp. 163-170. Nosotros, empero, preferimos citar de las edición del Cabildo de Guadalupe.

inusual morfología de las hojas. La ocurrencia de estas dos plantas en la Síndone es un indicio, según los expertos, de que estuvieron en el cuerpo antes de que el proceso de formación de las imágenes en la tela tuviera lugar.[13]

PROPUESTAS DE ESTUDIOS

Proponemos, entonces, lo siguiente:

1) Aislar unas pocas fibras del sagrado original de Guadalupe y someterlas a un estudio particular, como el que es capaz de realizar el Instituto de Biología de la UNAM (lo que hemos consultado en repetidas ocasiones), para determinar, sin lugar a dudas, y descendiendo hasta el género vegetal (no hasta la especie), de qué está tejida la tilma. Alguien podría preguntar que para qué se requiere semejante certidumbre. La verdad nos exige saber esto. Si con la Síndone existe desde hace siglos esta certeza, es poco menos que vergonzoso que no lo sepamos en el Sagrado Original de Guadalupe. El que les habla ha estado en presencia del ayate al menos en seis ocasiones diferentes, constatando en todas la existencia de fibras aisladas, en la parte de abajo del lienzo, susceptibles de estos estudios. Ya es tiempo de que a varios años de traspuesto el umbral del siglo XXI no podamos decir a ciencia cierta de qué esta labrada una tela en que se imprimió una de las más veneradas e importantes imágenes para el orbe cristiano.
2) Convendría proponer al Excelentísimo señor Card. Norberto Rivera Carrera, Arzobispo Primado de México, quien es el custodio natural del ayate de Juan Diego, instruyese al Director de Cultura y del Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe, el P. Dr. Gustavo Watson Marrón (por cierto, fundador del Colegio de Estudios Guadalupanos como lo somos el Fís. Orozco y este servidor de ustedes), a modo de que se indague la existencia de los polvos resultantes de la limpieza de la imagen a los que he hecho alusión. No con el propósito de hallar elementos botánicos como los que natu-

[13] DANIN *et al.*, *Flora of the Shroud of Turin,* p. 23.

ralmente se esperaría encontrar, máxime habiéndose hallado siempre el ayate, salvo unos pocos años, en el ámbito y contexto del Tepeyac, sino para encontrar otros que nunca se han indagado y que brindarían contundentes confirmaciones de la historicidad de las mariofanías guadalupanas. Nos referimos al hecho de que Juan Diego, según la tradición inmemorial, llevó al obispo Zumárraga unas flores que constituirían la prueba por éste requerida. Ahora bien, el *Nican mopohua* (la relación prístina y en lengua náhuatl de las apariciones en el Tepeyac) habla no propiamente de "rosas", sino de *Caxtillan xochitin*, es decir: "flores de Castilla". ¿Cuáles eran estas flores? ¿De qué especie? Han podido dejar evidencia de su tránsito por la tilma en la forma de elementos botánicos reconocibles al microscopio?

3) Al margen de qué índole de estudios se propongan, se deberá estar apercibidos sobre la aplicación sobre el Sagrado Original de Guadalupe, el 4 de noviembre de 1982, y con la finalidad de consolidar la capa pictórica de la tilma, de una "solución de cera microcristalina y resinas acrílicas conocida comercialmente como 'Beva 371', aplicada con pincel actuando además como una ligerísima capa protectora contra elementos extraños que pudieran adherirse a la pintura misma".[14] La cuestión, en todo caso, es la de determinar si este tipo de cera no pudiera obstaculizar pruebas científicas ulteriores.

---

[14] VENERABLE CABILDO DE GUADALUPE, *Informe de actividades…*, Informe 17, p. 295.

ESPIRITUALIDAD GUADALUPANA*

Mons. Salvador Diez de Sollano

ABSTRACT: *Una reflexión de espiritualidad guadalupana en pluma de uno de sus más elevados exponentes. María de Guadalupe se nos revela como* akénosis*: maravillosamente oculta en sus signos, pero susceptible de paulatino descubrimiento. Asimismo, se elucida el concepto mismo de espiritualidad: como misterio de comunión que tiene su fuente en Dios que es Amor.*

PALABRAS CLAVE: *Nuestra Señora de Guadalupe, espiritualidad, compasión, devoción, Nican mopohua.*

SANTA MARIA DE GUADALUPE, SACRAMENTO MATERNAL DEL AMOR COMPASIVO Y MISERICORDIOSO DE DIOS

Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levanten
mi casita sagrada en donde lo mostraré
(a dios por quien se vive)…

---

* Sustentada el 7 de diciembre de 2013.

A petición del autor, la primera parte de esta conferencia ya había sido publicada en otro número de nuestra revista. Apareció como: Mons. Salvador Diez de Sollano, "El Cerrito del Tepeyac: rico símbolo místico de espiritualidad guadalupana", *Voces. Diálogo misionero contemporánea. Revista de Teología Misionera de la Escuela de Teología. Universidad Intercontinental*, año 20, no. 38 (2013), México: UIC, pp. 137-145 [*N. del E.*]

lo daré a las gentes en todo mi amor personal,
en mi mirada compasiva,
en mi auxilio, en mi salvación.
Porque yo en verdad soy vuestra compasiva madre.
NM 28-31

Conviene precisar antes qué entendemos por ESPIRITUALIDAD (que no es lo mismo que "devoción"), con una muy breve definición: La Espiritualidad Cristiana es esencialmente MISTERIO DE COMUNIÓN QUE TIENE SU FUENTE EN DIOS QUE ES AMOR, TRINIDAD, que crea al ser humano como imagen suya y lo llama a realizar esa semejanza en el vivir en comunión-encuentro con Él y con los demás, comunión-comunidad que se realiza en Cristo, por Él y con Él.

Es la Espiritualidad-santidad de la Iglesia que encarna a Cristo y lo muestra en formas cada vez más perfectas, haciéndose signo e instrumento de salvación para toda la Humanidad en la Caridad.

Cualidad esencial de Dios es ser compasivo, misericordioso (la palabra "misericordia", "compasión", se encuentra unas 400 veces en la Biblia, y es la expresión más plena y pura de la realidad del Amor divino que Jesús revela en todo su Evangelio). En Santa María de Guadalupe "está patente el padecer materno de Dios", en Ella se ha hecho visible, tangible.

Ella es la COMPASIÓN DE DIOS, representada en un ser humano que se ha dejado introducir plenamente en el misterio de Dios. Puesto que la vida humana es en todos los tiempos padecer, la imagen de la Madre que se *com-padece* es muy importante para nosotros los cristianos y para todos los humanos.[1] Nos permite experimentar en su *com-pasión* la *com-pasión* de Dios.

En la Madre que com-padece han encontrado los dolientes de todos los tiempos el reflejo más puro de la com-pasión divina que es el único consuelo verdadero. Pues todo dolor, todo padecer es, en su esencia última, aislamiento, pérdida de amor, dicha destrozada de quien ya no es aceptado. Sólo el "com" puede curar el dolor.[2]

---

[1] Joseph RATZINGER, *María Iglesia Naciente*, Ed. Encuentro, 1997, p. 59.

[2] *Ibid*., p. 58.

"Dios no puede padecer, pero puede *com-padecer*", dice San Bernardo de Claraval)[3]. "En Dios hay una PASIÓN muy íntima que es su esencia misma: EL AMOR. Y porque ama, el padecimiento no le es ajeno en la forma de COM-PASIÓN"[4] (*ib*). "En su amor al hombre, el Impasible ha sufrido la *COM-PASIO* MISERICORDIOSA", como dice Orígenes.

Santa María de Guadalupe, que nos muestra y entrega a su Hijo en su "Su Casita Sagrada", nos lo da en la donación más plena del amor com-pasivo del Hijo y de la Madre, en el Sacrificio de la Cruz, en la Eucaristía.

En la Biblia la compasión de Dios al hombre no es simplemente un sentimiento psicológico, sentimental, exterior, es algo mucho más profundo, es llevar al otro en el interior, no sólo en el corazón sino más dentro, "ser para el otro, existir para el otro, colocarlo en sí mismo, en el seno, soportarlo y, soportándolo, darle vida (*rahamim*, palabra semítica). El Antiguo Testamento nos dice con el lenguaje del cuerpo, cómo Dios nos contiene en sí, nos lleva en sí con un amor que compadece".[5]

La *com-pasión*, misericordia (*éleos*) de Dios por nosotros es mucho más profunda que la empatía psicológica. La *com-pasión* de Dios es esencialmente maternal, por eso la *com-pasión* de la Virgen de Guadalupe por nosotros es de participación divina, es el padecer materno de Dios.

Se puede afirmar, consecuentemente, que María nos hace sus hijos e hijos de Dios por medio de la Gracia de la com-pasión de la que Ella participa en plenitud por el don divino de la Trinidad no sólo en el momento de la Anunciación sino en el momento de la Cruz de su Hijo asumida por Ella. *La com-pasión* maternal engendra y da vida al Hijo de Dios humanado, y por la com-pasión suprema de El compartida por Ella nos hace sus hijos.

Es por eso que la *com-pasión* de Dios por María la llena de gozo, "¡Alégrate, María!", y Ella, colmada de la misericordia y compasión del Padre celestial, llena ("preñada") de la bienaventuranza divina

---

[3] *In Cant.*, 26, n. 5, *PL* 183, 906.

[4] *Loc. cit*.

[5] RATZINGER, *María: Iglesia Naciente, id.*

(*cfr*. Mt 5, 7) nos comunica su alegría, la verdadera alegría que con el dolor no se destruye, que se mantiene firme ante Él y es más fuerte que el dolor.

Dicho de otra manera: El "te con-solo" [*sic*] de María será el nunca dejarnos solos. Es estar con nosotros y mucho más, llevarnos en Ella: "¿Qué te aflige? ¿Qué te apena? ¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo?¿No estás en mi regazo?". (*cfr*. *NM* 121-122) como se lo dijo a Juan Dieguito y nos lo dice a nosotros.

Haciendo un parangón con el Corazón misericordioso de Jesús, su Hijo, María es un vivo reflejo de su más grande cualidad divina, su Misericordia. La compasión de Nuestra Señora de Guadalupe hacia nosotros pasa a través de su corazón y de su alma, de todo su ser.

Sus ojos se muestran compasivos y misericordiosos, inclinados a nosotros mirando nuestros sufrimientos y penas, mirando maternalmente lo bello y lo bueno de Juan Dieguito y nuestro pueblo, mirando sus valores y su dignidad. Sus oídos están siempre atentos para escuchar nuestras penas y lamentos, nuestras grandes necesidades. Su hablar está lleno de extraordinaria y dulcísima ternura maternal. Sus delicadas manos siempre orantes en *com-pasiva* plegaria ante Dios a favor nuestro. Sus pies presurosos para venir en nuestra ayuda y acompañarnos en nuestro diario caminar, pronta al encuentro del enfermo y del que sufre.

Al lado de nuestra cruz, Cruz de Cristo, su Hijo, haciendo suya nuestra pasión, la de nuestros pueblos, haciéndola *com-pasión*, para resucitarnos a una vida auténtica de verdadera libertad y dignidad de hijos de Dios y suyos.

Santa María de Guadalupe realiza en Ella maternalmente (de manera inculturada) el Evangelio de la compasión y misericordia del Padre (Padre-Madre) que nos ha mostrado Jesucristo, nuestro Salvador.

El Acontecimiento Guadalupano narrado en el *Nican Mopohua* y manifestado en celestial presencia en el *ayate,* son la prueba de ello a través de 482 años de nuestra historia.

Como en el Monte Horeb, Dios compasivo, mirando los sufrimientos y la esclavitud de su Pueblo, mostrando su misteriosa presencia

en la zarza ardiente sin consumirse, llamó a Moisés a ser su instrumento de liberación (*cfr*. Ex 3, 1,14), así en el Monte Tepeyac en la presencia de una Mujer encendida en el fuego del Amor de Dios, del Sol de Cristo, sin consumirse, nos llama por María de Guadalupe a colaborar en la misión de *com-pasión* divina a favor de nuestros pueblos de América.

SEMBLANZAS DE LOS AUTORES

P. RUBÉN RODRÍGUEZ BALDERAS

Médico cirujano por la UNAM (1970). Doctorado Académico en Medicina por la Universidad de Navarra (1975). Sacerdote católico (1975), incardinado a la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei. Su trabajo principal es de capellán de diversas actividades apostólicas de la prelatura. Doctor en Sagrada Teología (Historia de la Iglesia), por la Universidad de Navarra (1975). Como parte de su actividad académica ha sido profesor de Historia de la Iglesia en el Studium Generale de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei (1976-2015), especializado en historia de la Iglesia en México. Ha publicado capítulos en libros sobre historia de la Iglesia en México y sobre ciencia y fe, así como dirigido la edición de otros tantos en torno a los mismos temas y sobre ciencias, artes y fe en México. Ha intervenido en conferencias, entrevistas y presentaciones de libros sobre temas relacionados con la historia de la Iglesia en México y con la relación entre ciencia y fe: en Aguascalientes, Chihuahua, Ciudad de México, Guerrero, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala.

Es miembro numerario de la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica (SMHE) desde 1995. Vicepresidente de la misma SMHE (2007-2010) y Presidente de la Comisión Editorial de la propia sociedad (2007-2010). Es miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Ciencias, Artes y Fe (SMCAF) (2009) y director de la comisión editorial de la misma (2009-2016). Miembro del consejo editorial de la revista electrónica *Quórum* (2010-2016). Member of American Scientific Affiliation (ASA) (2012-2016). Miembro fundador del Colegio de Estudios Guadalupanos (COLEG) (2012). Miembro de la Comisión Diocesana Pro-Canonización de los Niños Mártires de Tlaxcala (2013-2016). Miembro de la Academia de Historia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) (2016). Sus principales líneas de investigación son: Historia del clero secular en la Arquidiócesis de México; Historia de la unidad entre fe y ciencia e Historia de la fe en México.

P. VIRGILIO ELIZONDO

Nacido y criado en San Antonio, Texas el 26 de agosto de 1935. Asistió a las escuelas locales, incluyendo el Seminario de la Asunción en San Antonio. Fue ordenado sacerdote para la Arquidiócesis el 25 de mayo de 1963. Ha sido Profesor de Teología Pastoral y Latina en la Universidad de Notre Dame, Director de Programación de Televisión Católica de San Antonio, Texas; Profesor Visitante en el Colegio Católico México Americano en San Antonio y Vicario de Santa Rosa de Lima en San Antonio. Más recientemente ha sido Codirector de las Iglesias Hispanas en el proyecto de investigación *American Public Life* patrocinado por *The Pew Charitable Trusts*. Se desempeñó como investigador *senior* de investigación para el proyecto Lilly en el estudio de la Catedral de San Fernando como la cuna del cristianismo mestizo de los EE.UU., Rector de la Catedral San Fernando en San Antonio (1983-1995). Fundador y primer presidente del Centro Cultural Mexicano Americano y fundador y primer director del Instituto Pastoral Verbo Encarnado en la Universidad del Verbo Encarnado, San Antonio. Fundador de Nuestra Santa Misa de las Américas - una internacional Misa televisada semanalmente para las Américas.

Ha sido Profesor *Henry Luce* del Cristianismo Mundial (Union Theological Seminary, Nueva York, Nueva York); Profesor Distinguido *Pallauch* (Santa María de la Universidad Lago, Mundelein, Illinois). También profesor visitante en: Universidad de California en Santa Bárbara, Pontificio Regina Mundi Instituto de Roma, Universidad de Seattle, Boston College, Escuela Luterana de Teología (Chicago), Escuela (metodista) de Teología de Claremont (California), Instituto Pastoral de Australia en Melbourne. Asimismo en varias universidades importantes de los Estados Unidos y en los institutos de pastoral más importantes del mundo.

Entre sus grados académicos se cuentan: Grado S.T.D./Ph.D. del Institut Catholique, París (Francia) (1978); Grado M.A. en Estudios Pastorales de la Universidad Ateneo (Manila) (1969); Diploma en Catequesis Pastoral del Instituto Pastoral del Este de Asia (1969). Posee estudios filosóficos y teológicos en el Seminario de la Asunción (1957-1963); Grado B.S. en Química de la Universidad St. Mary's (1957). Posee, además, diversos doctorados *Honoris Causae*:

Doctorado en Teología (Laval University, Quebec City, Quebec, Canada, June 15, 2008); Doctorado en Letras: (Barat College of De Paul University, Chicago, Illinois, June 14, 2003:, Doctorado en Humanidades (Christian Theological Seminary, Indianapolis, Indiana, 2002); Doctorado en Humanidades (University of the Incarnate Word, San Antonio, 2001); Doctorado en Humanidades (St. Mary's University, San Antonio, Texas, May, 1998); Doctorado en Letras (Villanova University, Philadelphia, Pennsylvania, May 10, 1992); Doctorado en *Divinity* (The Jesuit School of Theology at Berkeley, California, May 18, 1984), Doctorado en Humanidades (Siena Heights College, Adrian, Michigan, May 13, 1979).

Ha sido mencionado por la revista *Time* (ed. dic. 11, 2000) como uno de los Líderes Espirituales Innovadores (*New Lights of the Spirit*) del nuevo siglo, por su trabajo en la teología *mestiza*, junto con el Rev. Billy Graham, Malcom X, el Papa Juan XXIII y el Dalai Lama.

P. JESÚS PEDRO ALARCÓN MÉNDEZ

Nació en diciembre de 1956. Proviene de una familia numerosa. Estudió primeramente Ingeniería Química, tras lo cual y con ocasión de hallarse de misión entre los más pobres del estado de Oaxaca, sintió la llamada de Dios para ser sacerdote. Se sintió atraído por los padres maristas. Inició los estudios de filosofía en México, continuó con los de teología en Irlanda y, más tarde, con los de teología espiritual en Italia y en su país natal. Fue ordenado por el señor Obispo José Pablo Rovalo, en agosto de 1988, tras lo cual pasó a la parroquia de Ticomán, luego al Centro Politécnico de Proyección y, finalmente, al Colegio Franco Inglés. Durante 1997, recibió el registro de personalidad jurídica de los padres maristas ante el gobierno. Posteriormente, fue invitado para contribuir en el distrito misionero de Brasil en 1998, en el área de la formación sacerdotal en Curitiba y Belo Horizonte, en la promoción vocacional y en el trabajo parroquial. Participó como socio en cuatro noviciados latinoamericanos en Brasil. Asimismo, acompañó comunidades eclesiales de base y la pastoral de la cárcel en aquella misma nación. Realizó el doctorado sobre "La fe y la Virgen de Guadalupe" con apoyo en la hermenéutica de Paul Ricoeur. De regreso a México, se asentó en la parroquia universitaria y después en la parroquia de San Bernardino en Tolu-

ca. Fruto de su tesis doctoral es el libro: *El amor de Jesús vivo en la Virgen de Guadalupe*.

ADOLFO OROZCO TORRES LEÓN

Estudió Física en la Facultad de Ciencias de la UNAM, graduándose en febrero de 1970. Trabajó como Investigador en el Instituto de Geofísica durante 42 años, jubilándose en noviembre de 2009. Sus campos de especialidad son el Campo Magnético de la Tierra, los Rayos Cósmicos y la Historia de la Ciencia. Fue Secretario Académico del Instituto de Geofísica de 1983 a 1993, Presidente de la Comisión de Historia de la Asociación Internacional de Geomagnetismo y Aeronomía y Secretario del Organismo Nacional de la Unión Internacional de Geodesia y Geofísica de 1999 a 2003. Actualmente es el Presidente del Centro Mexicano de Sindonología. Es conferencista en temas sobre Ciencia y Fe, la Sábana Santa y el Acontecimiento Guadalupano. Es miembro de varias asociaciones dedicadas al Estudio del Acontecimiento Guadalupano y de varias Asociaciones Internacionales en el área de las relaciones ciencia – fe. Es Coordinador de la Cátedra Ciencia y Fe de la Universidad Anáhuac México Norte, desde agosto de 2010, donde ha organizado varios congresos nacionales e internacionales, así como múltiples actividades relacionadas con estos temas.

ARTURO A. ROCHA CORTÉS

Licenciado en Filosofía por la Universidad La Salle, Maestro en Humanidades por el Centro ucime del Ateneo Filosófico de México, Candidato a Doctor en filosofía en la Universidad Anáhuac México Sur. Catedrático de la Universidad Intercontinental y miembro de la plantilla docente de su Diplomado en Guadalupanismo en la Historia y la Teología desde el año 2010. Fue Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México y del Instituto Teletón de Estudios Superiores en Rehabilitación hasta el 2011. Catedrático de la Universidad Teletón a partir de 2012. Es Director de Investigación, Publicaciones y Contenidos de la Fundación México Unido y responsable del proyecto editorial "Valores de la mexicanidad" desde hace diecinueve años. Fue Director del *Boletín Guadalupano* de la Basílica

de Guadalupe de 2004 a 2011. Es miembro fundador del Instituto Superior de Estudios Teológicos e Históricos Guadalupanos.

Miembro fundador y Secretario del Colegio de Estudios Guadalupanos de la UIC (COLEG). Traductor del Fondo de Cultura Económica. Ha dictado conferencias y brindado entrevistas televisivas sobre los temas de su especialidad en México, España, Italia, Israel y los Estados Unidos. Ha recibido el Reconocimiento al Mérito por sus investigaciones y obras publicadas de parte de la Sociedad Defensora del Tesoro Artístico de México (2007). Entre sus libros destacan: *Nadie es ombligo en la tierra, Discapacidad en el México Antiguo (cultura náhuatl)* (2000); *Los valores que unen a México. Los valores propios de la mexicanidad*, libs. I-II, (2004-2010); *Virtud de México. El valor de la tradición* (2006); *Juan Diego Cuauhtlatoatzin* (2005); *Monumenta Guadalupensia Mexicana* (2010); *La llave de Guadalupe* (2014). A partir de 2012 es editor de la Revista *Voces. Diálogo misionero contemporáneo* de la Universidad Intercontinental.

MONS. SALVADOR DIEZ DE SOLLANO

Nacido en la Cd. de México en 1941, sobrino nieto del primer Obispo de León, Mons. José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, último rector de la Pontificia Universidad de México, en la Reforma Juarista. Su instrucción y educación elemental estuvo marcada por la formación religiosa, sucesivamente con los benedictinos, los jesuitas y los salesianos. En el Colegio Salesiano de Francisco Javier, "Instituto Guadalajara", en Tlaquepaque, estudió cinco años de Aspirantado, con estudios de latín, griego y humanidades. En ese mismo lugar estuvo más tarde al frente del Oratorio Salesiano, con más de mil chicos y jóvenes, por espacio de un año. Cursó la Preparatoria en el plantel de la UNAM, hoy Museo de San Carlos en la Ciudad de México. Estudió Diseño Industrial, orientado hacia el diseño y tecnologías a favor de los artesanos mexicanos. Realizó proyectos agroindustriales y de diseño para Comunidades Cristianas de Base, entonces dirigidas a nivel nacional por el Padre Rogelio Segundo, en Huetamo, Michocán, y en la Diócesis de Celaya. Estudió dos años en el Conservatorio Nacional de México, donde tuvo como maestro a Abel Heissenberg, Director de la Orquesta Sinfónica Nacional y de la Opera Nacional. Estuvo a cargo de la

Dirección de la Comisión de Liturgia, Música y Arte Sacro durante 17 años. En 1965, estudió en la Pontificia Universidad de Comillas cinco años de Filosofía eclesiástica y la Licenciatura en Antropología Filosófica. Durante su estancia en España continuó con su trabajo apostólico en la catequesis. En Madrid cursó numerosos seminarios en el Instituto Fe y Secularidad sobre lingüística, ateísmo, marxismo, psicoanálisis, sociología, psicología, informática, Teología de la Liberación y otros más. Pasó a hacer los estudios de licenciatura en Teología durante cinco años en el Instituto Católico de París, Universidad Pontificia, teniendo como maestros a quienes fueron los grandes biblistas y teólogos del Concilio Vaticano II. En ese tiempo colaboró como responsable del *Boletín Informativo* de la directiva de la Communité France-Amérique Latine. Fue ordenado presbítero el 13 de agosto de 1978 en la Basílica de Guadalupe, por la imposición de manos de Monseñor Luis Morales Reyes. Siendo obispo Don Magín Torreblanca Reyes fue nombrado primer párroco de Jardines de Santa Clara y colonias aledañas, con aproximadamente cincuenta mil feligreses. Durante 20 años trabajó en Comitán, Chis., sustituyendo durante un mes o más a los sacerdotes de la parroquia de San Sebastián, diócesis de San Cristóbal, Las Casas. Laboró en la Basílica de Guadalupe en la Pastoral de atención al peregrino y en la creación una espiritualidad guadalupana, inexistente hasta entonces. Dio evangelización y clases de bioética durante dos años a los estudiantes de la Escuela de enfermería. Recibió el nombramiento oficial de Director de la Pastoral Socio-caritativa, Capellán por dos años de la Comunidad de Carmelitas del Monasterio de San José del Cerrito. Es Capellán del Templo del Cerrito del Tepeyac.

VOCES. Diálogo misionero contemporáneo

Revista de Teología Misionera de la
Escuela de Teología de la
UIC Universidad Intercontinental, A.C.

La suscripción a la revista
(dos números)
es de $150.00 para México, y
30 dólares para el extranjero.

Favor de depositar a nombre de:
UIC Universidad Intercontinental, A.C.

Ficha de Suscripción

Revista Voces. Diálogo misionero contemporáneo

La suscripción anual a la revista (dos números)
es de $ 150.00 pesos para México
y 30 dólares USA para el extranjero.

Favor de depositar el costo de la suscripción a la cuenta
de Banamex 123187-1 Suc. 241
a nombre de:
UIC Universidad Intercontinental, A.C.

Para transferencias CLABE: 002180024112318717

Enviar sus datos personales (nombre, calle, colonia, código postal, ciudad, país, teléfono, e-mail) y copia de su ficha de depósito a la siguiente dirección electrónica: teologia@uic.edu.mx (con copia para laura.soriano@uic.edu.mx).

Nombre ____

Calle ____

Colonia ____

C. P: __________ Ciudad ______________________________________

País _______________________Teléfono ___________________________

E-mail ___________________________ Suscripción para el año___________

Números ______________________